



AÑO 30

BUENOS AIRES, 13 DE OCTUBRE DE 1930

NUM. 20

Lecturas para la Semana de Oración

A LOS ANCIANOS DE IGLESIA Y DIRECTORES

El presente año (1930) ha sido uno de señaladas bendiciones y progresos. Los misioneros y delegados que asistieron al último Congreso Cuadrienal celebrado en San Francisco, California, presentaron los más animadores informes de progresos realizados en todo país mientras que muchos nuevos reclutas fueron designados entonces para responder a los más urge tes llamados, y en el término de pocas semanas esos nuevos misioneros se hallaban surcando los mares con destino a los campos misioneros, y algunos con rumbo a campos totalmente nuevos.

Mientras este progreso llena nuestro corazón de ánimo, debe recordarse que sobre cada uno de nosotros se añade un peso de responsabilidad para sostener a estos misioneros nuestros que se hallan hasta en los mismos confines de la tierra. Todo esto demanda mayores ofrendas, una porción mayor de tesoro consagrado que ha de sacrificarse sobre los altares de nuestra fe. Este año, más que cualquier otra nuestra ofrenda anual debiera exceder en muchos miles de dólares a la de cualquier otro año de nuestra historia. Y a fin de que así sea, los ancianos de iglesia debieran hacer planes al principio de la semana con respecto al día en que ha de tomarse la ofrenda anual, animando a todos, inclusive a los niños, a prepararse para ese día.

Se han preparado estudios muy apropiados para ayudar a los que dirigen las reuniones de los niños. Los ancianos de iglesia debieran procurar elegir con tiempo las personas que han de dirigir las reuniones de los niños, a fin de que tengan oportunidad de prepararse cabalmente.

Han de escogerse buenos lectores, y notificarles de antemano lo que se espera de ellos para así concederles la oportunidad de prepararse cuidadosamente.

Y al mezclar juntos nuestras oraciones, nuestros testimonios, nuestros cantos de alabanza, como una gran familia de creyentes adventistas alrededor de la tierra, durante esta Semana de Oración, ¡ojalá que nuestros corazones sean atraídos a una comunión más íntima con Cristo y los unos con los otros.

LA JUNTA DE LA ASOC. GENERAL.

(LECTURA PARA EL PRIMER SABADO)

Promesas del Espíritu para la Terminación de la Obra

Por C. H. Watson

A TRAVÉS de las Sagradas Escrituras, se presenta al pueblo del Señor la terminación de la obra de Dios. La primera profecía que salió de labios humanos (de cuanto se registra), se refiere al pensamiento de una obra terminada. "Profetizó Enoch, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, El Señor es venido con sus santos ángeles." (Judas 14.) Las últimas palabras del Libro sagrado son una oración para pedir que la obra del Señor se termine rápidamente. Las profecías de la Biblia señalan que se realizará una obra de terminación especial, y que dicha obra será confiada a un pueblo llamado a propósito. Señalan claramente las características peculiares de este pueblo llamado especialmente, e indican asimismo con claridad el tiempo en que debía empezar esta obra de terminación. Delinean específicamente el mensaje que dicho pueblo debía llevar, definen el campo en el cual el mensaje debía ser predicado, y mencionan los pueblos, naciones, tribus y lenguas que hablaban de oírlo. Van más lejos aún, y señalan el poder por

medio del cual la obra, por sobre cuanto se le opusiese, habría de terminar en un grandioso y glorioso triunfo.

En su terminación, la obra ha de poner un fin definitivo al cruel reinado del pecado, e introducir el eterno reino de justicia y verdad.

Los adventistas del séptimo día sostuvieron siempre que esta obra de terminación es la obra especial que les ha sido dada. Son un pueblo que ha sido llamado a la existencia en el mismo momento en que la profecía exigía que apareciesen. Están intentando una tarea idéntica en todos sus rasgos con la que se necesita para terminar la obra de Dios en la tierra. Están predicando el mensaje final. Dicho mensaje está desarrollando en ellos características propias. Están ocupando rápidamente el mundo entero como campo de su mensaje. Y lo están proclamando con sonido certero en muchos pueblos, naciones, tribus y lenguas de todo el mundo.

Nunca fue dada al hombre una obra más importante. Nunca ha habido una obra que exigiese un fervor más profundo, una consagración más completa, una devoción más genuina. Nunca ha sido confiada a los hombres otra fase de la obra que requiriese más fe y confianza en el poder divino. Si tuviésemos que depender de nosotros mismos para tener éxito en esta estúpida empresa, debiéramos desesperar completamente, pero el Señor es quien ha de terminar la obra. "Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra." (Rom. 9: 28, V. de N. Y.) El hecho de que él la terminará por medio de nosotros es la gloria de su propósito, pero su cumplimiento y éxito dependen de su poder. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Zac. 4: 6.)

DIOS HA PROVISTO RECURSOS PARA LA TERMINACION DE SU OBRA

"Dios no nos pide que hagamos en nuestra propia fuerza la obra que está delante de nosotros. Él ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a las que no pueden hacer frente los recursos humanos. Él da el Espíritu Santo para ayudar en toda dificultad, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones."—"Testimonios," tomo 8, p. 19.

En esto estriba nuestra esperanza y seguridad: "Dios ha provisto ayuda divina," y es mediante el poder de aquella ayuda divina como ha de terminar la obra. El Espíritu Santo es dado para ayudar en toda dificultad. Pero no debemos ignorar el carácter de la ayuda que el Espíritu Santo ha de prestar. Ha de fortalecer nuestra esperanza y nuestra seguridad. Ha de iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones. En la obra final, Dios se propone tener un pueblo fuerte, lleno de esperanza, iluminado y purificado, por medio del cual pueda obrar; y por este fin ha prometido el don del Espíritu Santo.

Continuamos citando las palabras que la sierva del Señor nos dirige.

"Cristo ha hecho provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la luz celestial, poseedor de la gloria de Emmanuel. El se propone que todo creyente esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, da cabida a la obra del Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida completamente consagrada a Dios."—*Id.*

"A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu Santo. Dios dotará hoy a hombres y mujeres con poder de lo alto como dotó a aquellos que en el día de Pentecostés oyeron la palabra de salvación. En esta misma hora, su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra literalmente. . . . Entonces fue cuando el Espíritu Santo fue derramado, y millares se convirtieron en un día.

"Así puede suceder también ahora. Pongan los creyentes a un lado toda disensión, y entreguense a Dios para la salvación de los perdidos. Pidán con fe la bendición prometida, y les llegará. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la 'lluvia temprana' y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia tardía será aún más abundante. ¿Cuál es la promesa hecha a aquellos que vivan en los postreros días? 'Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anuncio que os daré doblado.' 'Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.' Zac. 9: 12; 10: 1.

"Cristo declaró que la influencia divina del Espíritu había de estar con sus seguidores hasta el fin. Pero la promesa no es apreciada como debiera serlo; por lo tanto no se ve su cumplimiento como podría verse. La promesa del Espíritu es un asunto en el cual se piensa poco; y el resultado es tan sólo lo que podría esperarse: sequía espiritual, tinieblas espirituales, decaimiento y muerte espirituales. Los asuntos de menor importancia ocupan la atención, y el poder divino, que es necesario para el desarrollo y prosperidad de la iglesia, y que traería todas las otras bendiciones en su estela, falta, aunque ha sido ofrecido en su plenitud infinita."—*Id.*, pp. 20, 21.

Al unirnos con Cristo para la terminación de su obra en la tierra, nos hemos unido con un poder que ninguna manifestación de sabiduría humana o fuerza puede derribar. "No temas, que yo soy contigo—declara él;—no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. . . . Porque yo Jehová soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé." Isa. 41: 10, 13.

La transgresión ha llegado casi en su límite. La confusión llena el mundo, y pronto ha de caer sobre los seres humanos un gran terror. El fin está muy cerca. Nosotros, los que conocemos la verdad, debiéramos estar preparándonos para lo que pronto ha de caer sobre el mundo como una sorpresa atrasadora. . . . El Señor Jesús está llamando obreros abnegados para que sigan sus pisadas, para que anden y trabajen para él, alcen su cruz, y sigan adonde él los conduzca."—*Id.*, p. 28.

El Señor ha declarado: "Y te sembraré para mi mismo en la tierra; y me compadeceré de la no compadecida, y al que dije que no era mi pueblo, le diré: ¡Pueblo mío eres! y él me dirá a mí: ¡Tú eres mi Dios!" Os. 2: 23, V. M.

DIOS MIRA CON TERNURA A LOS QUE NO OYERON

A fin de que estemos preparados para las cosas que han de venir pronto a la redondez de la tierra, y así podamos cumplir nuestra parte en el propósito de Dios de abreviar su obra aquí, consideremos cuidadosamente algunos de los maravillosos consejos que nos ha enviado el Señor mediante su fiel mensajera:

"A medida que transcurren los días, se está demostrando siempre más que los juicios de Dios están en el mundo. En los incendios, inundaciones y terremotos, él está advirtiendo a los habitantes de la tierra de su cercano advenimiento. Se está acercando el tiempo en que habrá llegado la gran crisis de la historia de este mundo, cuando todo movimiento en el gobierno de Dios será mirado con intenso interés y con indecible aprensión. En rápida sucesión se seguirán los juicios de Dios: incendios, inundaciones y terremotos, con guerra y derramamiento de sangre.

"¡Ojalá que el pueblo conociese el tiempo de su visitación! Hay todavía muchos que no han oído la verdad probadora para este tiempo. Son muchos aquellos con quienes el Espíritu de Dios está contendiendo. El tiempo de los juicios divinos destructores, es el tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de conocer la verdad. Tiernamente los mirará el Señor. Su corazón misericordioso queda conmovido; su mano se extiende todavía para salvar, mientras que la puerta está cerrada para aquellos que no quisieron entrar.

"La misericordia de Dios se manifiesta en su longanidad. El está reteniendo sus juicios, esperando que el mensaje de amonestación sea dado a todos. Oh, si nuestro pueblo sintiese como debiera la responsabilidad que recae sobre él en cuanto a dar el último mensaje de misericordia al mundo, ¡qué maravillosa obra se haría!"—*Testimonies*, tomo 9, p. 97.

"En este tiempo—tiempo de iniquidad arrasadora,—una nueva vida, proveniente de la Fuente de toda vida, ha de apoderarse de aquellos que tienen el amor de Dios en su corazón, y han de salir para proclamar el mensaje de un Salvador crucificado y resucitado. Han de realizar esfuerzos fervientes e incansables para salvar almas. . . . Un fervor intenso debiera posesionarse ahora de nosotros. Nuestras energías dormidas debieran verse incitadas a un esfuerzo incansable. Obreros consagrados debieran salir al campo para aparejar el camino del Rey, y obtener victorias en nuevos lugares."—*Id.*, p. 44.

"Dios desea refrigerar a su pueblo por el don del Espíritu Santo, bautizándolo de nuevo en su amor. No es necesario que haya escasez del Espíritu en la iglesia. . . . La tierra ha de quedar iluminada por la gloria de Dios. Una influencia santa ha de manifestarse al mundo por medio de aquellos que son santificados por la verdad. La tierra ha de ser circuida por una atmósfera de gracia. El Espíritu Santo ha de obrar en los corazones humanos, tomando las cosas de Dios y revelándolas a los hombres."—*Id.*, p. 40.

"Toda persona que ame la causa de la verdad, debiera orar por el derramamiento del Espíritu. En cuanto esté en nuestro poder, debemos quitar todo lo que impida su obra. El Espíritu no puede nunca ser derramado mientras las divergencias y las amarguras sean alimentadas por los miembros de la iglesia entre sí. La envidia, los celos, las malas sospechas y maledicencias son de Satanás, y cerrarán eficazmente el camino contra la obra del Espíritu Santo. . . . El Señor nos invita a despojar nuestros corazones del egoísmo, que es la raíz de la desunión. El anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en gran medida, y nos invita a preparar el camino para la abnegación propia."—*Id.*, tomo 6, pp. 42, 43.

LA VERDAD HA DE SER PROCLAMADA POR LA DIRECCION DEL ESPIRITU SANTO

Hombres dotados del poder del Espíritu Santo, en el tierno espíritu de humildad y con el profundo amor de Dios por las almas ardiendo en sus corazones, han de salir para ir a todas partes de la tierra a fin de recoger almas preciosas que esperan oír este último mensaje del evangelio salvador.

"Dios no puede tener paciencia durante mucho tiempo más. Ya sus juicios están empezando a caer en algunos lugares, y pronto su señalado desagrado se sentirá en otros.

"Se presentará una serie de acontecimientos que revelará que Dios es dueño de la situación. La verdad será proclamada en un lenguaje claro e inequívoco. Como pueblo debemos preparar el camino del Señor bajo la predominante dirección del Espíritu Santo. El evangelio ha de ser proclamado en toda su pureza. El raudal del agua viva ha de profundizar y ampliar su cauce. . . . Mediante las más maravillosas manifestaciones de la providencia divina, montañas de dificultades serán suprimidas y arrojadas al mar. El mensaje, que tanto significa para los moradores de la tierra, será oído y comprendido. Los hombres sabrán lo que es la verdad. Adelante y siempre adelante habrá de progresar la obra hasta que toda la tierra haya quedado amonestrada; y entonces vendrá el fin."—*Id.*, tomo 9, p. 96.

"Estamos aguardando y velando por la grandiosa y pavorosa escena que terminará la historia de la tierra. Pero no sólo hemos de estar aguardando; debemos trabajar vigilantemente con referencia a este acontecimiento solemne. La iglesia viviente de Dios está esperando, velando y trabajando. Nadie ha de permanecer en una posición neutral. Todos han de representar a Cristo en un esfuerzo activo y ferviente para salvar a las almas que perecen."—*"Testimonies to Ministers and Workers,"* p. 163.

"Necesitamos más de la obra del Infinito, y mucho menos confianza en los agentes humanos. Debemos preparar un pueblo para que subsista en el día de la preparación de Dios; hemos de llamar la atención de la gente a la cruz del Calvario, y presentar claramente la razón por la cual Cristo efectuó su gran sacrificio. Hemos de demostrar a los hombres que les es posible volver a ser fieles a Dios y obedecer sus mandamientos. Cuando el pecador considera a Cristo como la propiciación por sus pecados, apártense los hombres. Declaren al pecador que Cristo 'es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.' Animesele a buscar sabiduría de Dios; porque mediante la oración ferviente vendrá a conocer el camino del Señor más perfectamente que si le instruyese algún consejero humano. Verá que fué la transgresión de la ley lo que causó la muerte del Hijo del Dios infinito, y aborrecerá los pecados que hirieron a Jesús. Al mirar a Cristo como sumo sacerdote compasivo y tierno, su corazón será mantenido en contrición."

"Cuando el que es colaborador de Cristo, presenta la verdad al corazón del pecador con humildad y amor, la voz del amor habla por el instrumento humano. Los seres celestiales obran con un agente humano consagrado, y el Espíritu obra sobre el alma del que no creía. La eficiencia para creer proviene de Dios al corazón, y el pecador acepta la evidencia de la Palabra de Dios. Mediante la misericordiosa influencia del Espíritu Santo queda cambiado, y viene a ser uno con Cristo en espíritu y propósito."—*Id.*, pp. 220, 221, 221.

LA LLUVIA TARDIA TRAE LA MIES FINAL

No debemos nunca olvidar que es la dispensación de la lluvia tardía procedente de las ventanas abiertas del Dios del cielo, lo que ha de terminar la obra en la tierra.

"Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía; Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante." . . . La lluvia tardía, que cae cerca del fin de la estación, madura el grano y lo prepara para la hoz. . . . Así como el rocío y la lluvia son dados primero para hacer germinar la semilla, y luego para madurar la mies, así también el Espíritu Santo es dado para llevar a cabo, de una etapa a la otra, el proceso del crecimiento espiritual. . . . La lluvia tardía, que hace madurar a mies de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a iglesia para la venida del Hijo del hombre."—*Id.*, p. 506.

"Oremos con todo fervor, con corazones contritos, para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los raudales de gracia caigan sobre nosotros. En toda reunión a la que asistamos, nuestras oraciones deben ascender para que en este mismo tiempo, Dios imparta calor y humedad a nues-

tras almas. Y mientras busquemos a Dios para pedirle el Espíritu Santo, él obrará en nosotros mansedumbre, humildad de ánimo y una dependencia consciente de Dios para la perfección de la lluvia tardía. Si oramos con fe por la bendición, la recibiremos como Dios lo ha prometido. . . . No quedemos satisfechos con el pensamiento de que en el transcurso ordinario de la estación, la lluvia caerá. Pidámosla. . . . Las lámparas del alma deben quedar aderezadas. Debemos estar provistos del aceite de la gracia. Debe tomarse toda precaución para evitar la decadencia espiritual, para que el gran día del Señor no nos sorprenda como ladrón en la noche."—*Id.*, pp. 508, 509, 510.

"Hermanos míos, uníos al Señor Jehová de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor. Ha llegado el tiempo en que su obra ha de apresurarse. Nos esperan tiempos dificultosos, pero si nos mantenemos juntos en comunión cristiana, sin que ninguno contienda por la supremacía, Dios obrará poderosamente por nosotros.

"Seamos esperanzados y animosos. La desesperación en el servicio de Dios es pecaminosa e irracional. El conoce toda necesidad nuestra. El posee todo poder. Puede conceder a sus discípulos la medida de eficiencia que su necesidad exige. Su amor y compasión infinitos nunca se agotan. A la majestad de la omnipotencia él une la amabilidad y solicitud de un tierno pastor. No necesitamos temer que no cumpla sus promesas. El es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con aquellos que le aman. Sus promesas a la iglesia permanecen para siempre. Hará de ella una excelencia eterna, un gozo para muchas generaciones."—*"Testimonies,"* tomo 3, pp. 38, 39.

"Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones." Deut. 7: 9.

Amados hermanos y hermanas, durante esta Semana de Oración, busquemos la bendición prometida, y con aflicción de alma oremos por el derramamiento de la lluvia tardía. No desechéis vuestra confianza, sino corroborad vuestras almas con el pensamiento de que el Señor va a venir pronto.

"Vamos con rumbo a la patria. . . . Pronto cambiaremos las ropas de tristeza por el vestido de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. . . . No transcurirá mucho tiempo antes que veamos a Aquel en quien se concentran todas nuestras esperanzas de vida eterna. . . . Mirad hacia arriba, mirad hacia arriba, y aumente constantemente vuestra fe. Que esta fe os guíe por la senda estrecha que conduce por las puertas de la ciudad a aquel grande, amplio e ilimitado futuro de gloria que está reservado para los redimidos. 'Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.'"—*Id.*, tomo 9, pp. 287, 288.

(LECTURA PARA EL DOMINGO)

Cristo—La Respuesta a Todas las Necesidades

Por W. W. Prescott

PABLO, el misionero, dependía para su sostén, de sus propias ganancias y de la liberalidad de las iglesias que establecía. Los hermanos de Filipos le enviaron de vez en cuando recursos para sus necesidades, y al expresar sus agradecimientos porque se acordaban de él, Pablo presenta la maravillosa generosidad de Dios en estas palabras: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Fil. 4: 19.) Voy a presentar en esta lectura para esta Semana de Oración al-

gunas de mis meditaciones y de mis propias experiencias en cuanto a esta alentadora convicción.

Todos sabemos lo que significa estar "vendido a sujeción del pecado." Muchos de nosotros habremos vivido según la descripción del capítulo siete de Romanos, y es posible que algunos de nosotros estemos todavía pasando por esa experiencia. En angustia de alma, a causa de nuestra impotencia para hacer las cosas que verdaderamente deseamos hacer, hemos tenido que exclamar: "¡Miserable hombre de mí ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" Espero que una experiencia distinta haya hecho expresar el testimonio alentador: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro." (Rom. 7: 24, 25.) Habiendo recibido la salvación por la gracia, y recibido una nueva vida en Cristo, podemos aceptar con gratitud la bendita seguridad de que "ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." (Rom. 8: 1.) No obstante, será provechoso para nosotros considerar, por lo menos brevemente, lo que en realidad es nuestra necesidad, y en qué forma ha llegado a ser Cristo la respuesta a nuestra necesidad.

EL LIBRAMIENTO DEL PECADO ES LA MAYOR NECESIDAD DEL HOMBRE

Afirmo, pues, que nuestra necesidad primordial es el perdón de nuestros pecados; y ahora quiero demostrar el porqué del perdón y lo que implica. ¿Por qué necesitamos el perdón? Porque "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), y por lo tanto estamos condenados a la muerte eterna, a menos que se haya hecho alguna provisión que satisfaga la pena del pecado. Pero Dios amó, y ese amor se manifestó en una forma muy real. El no podía condonar o pasar por alto el pecado y seguir siendo un Dios justo y santo. El pecado es la rebelión voluntaria contra un Dios santo, y la estabilidad del gobierno de Dios peligraría, y su carácter quedaría comprometido ante todo el universo, si la pena inevitable de esa rebelión inexcusable fuera remitida sin satisfacer plenamente las demandas de la justicia. Toda la familia humana quedó envuelta en el pecado del primer Adán, como lo dice claramente la Escritura: "Así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron." (Rom. 5: 12.) Toda la familia humana se encontraba virtualmente en el primer Adán, y lo que él hacía se consideraba como si hubiera sido hecho por toda la familia, y puesto que "todos pecaron," todo el mundo se vió envuelto en la culpa del pecado, y llegó a ser "reo delante de Dios." (Rom. 3: 19, V. M.) Toda la familia humana vino a estar bajo sentencia de muerte, y el proveer para el perdón de uno sería suficiente para el perdón de todos. El pecado es pecado, ya sea que se manifieste en un individuo o en muchos, y es con el pecado que hay que tratar, y no con una diversidad de actos que son consecuencia del pecado. El pecado se identificó con la naturaleza humana, y toda provisión que se hiciera para la remisión de los pecados tenía necesariamente que entrañar un cambio radical en esa naturaleza.

Ningún ser creado podría inventar, y ningún ser humano ejecutar tal providencia que hiciera posible ofrecer perdón pleno y libre a todo transgresor, bajo condiciones que le sea posible cumplir. Se requirió una sabiduría infinita, se aplicó una misericordia infinita, y un amor infinito obró en el plan divino para la salvación de la familia perdida. El hombre, el primer Adán, pecó, y la raza quedó envuelta en su culpa. El hombre, el último Adán, pagó la pena del pecado de la raza, y ningún miembro de la familia tendrá que sufrir castigo a causa del pecado del primer Adán. Esta cuenta fué pagada en el Calvario. "Todo debo a él, pues ya lo pagó." El evangelio es la buena nueva de que el pecado de la raza humana ha sido pagado por el Cristo de la cruz, y una nueva vida de justicia se ofrece a todo el que quiera recibirla. No puede haber nueva más bendita que ésta.

Pero pensemos un poco más. El perdón del pecado no se realiza simplemente asentando una partida al crédito de un libro. Fuimos separados de Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo: estuvimos en las tinieblas y lobreguez de la muerte; nuestra misma naturaleza estaba contaminada, y nadie podía librarse a sí mismo. Creado a la imagen de Dios, coronado de gloria y honor, y habiendo sido puesto como vicegerente de Dios en el gobierno del mundo; por su propio acto voluntario, el hombre profanó esa imagen, perdió su corona, y se hizo esclavo del enemigo declarado de Dios, el Lucifer del círculo celestial, el Satanás de la gran controversia, y el dios de este mundo. Aliándose, pues, así con el jefe rebelde, el hombre mismo se hizo rebelde, participe de la misma naturaleza perversa de su jefe, y finalmente impotente para cambiar su condición. Entonces se formó la unión entre la naturaleza divina y la humana en la persona del Hijo de Dios, que llegó a ser el Hijo del hombre, revestido de la misma carne y sangre que nosotros, quien en su humanidad conquistó para nosotros al pecado y a Satanás; y en el don de sí mismo, hecho por nosotros y a nosotros, realizó la purificación de los pecados, e hizo posible que llegásemos a participar de la naturaleza divina. Todo esto entrañaba el perdón de los pecados. Estuvimos en guerra con Dios, pero se hizo la paz "por la sangre de su cruz." En Cristo Jesús, los que una vez estuvimos lejos, somos "hechos cercanos por la sangre de Cristo." "Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia."

LA LIBERTAD DEL PECADOR SIGNIFICABA LA MUERTE DE SU REDENTOR

El perdón de los pecados es, por lo tanto, la experiencia central del evangelio de la gracia de Dios. Nótese lo que implica de parte de Dios y de Cristo ese perdón amplio y gratuito. Dios dió a su Hijo, y a sí mismo en la persona de su Hijo; porque "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí." El Hijo "se dió a sí mismo por nuestros pecados." "Ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshachimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo." (Heb. 9: 26.) "El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación." (Rom. 4: 25.) "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Cor. 5: 21.) "No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda. Mas Cristo ha preparado para nosotros una vía de salvación. Vivió sobre la tierra en medio de pruebas y tentaciones tales como las que nosotros tenemos que arrostrar, sin embargo su vida fué impecable. Murió por nosotros, y ahora ofrece quitar nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si os entregáis a él, y le aceptáis como vuestro Salvador, entonces, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, por los méritos de él seréis contados entre los justos. El carácter de Cristo toma el lugar de vuestro carácter, y vosotros seréis aceptados por Dios como si no hubierais pecado." *"El Camino a Cristo,"* p. 61. Somos justificados "gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús." (Rom. 3: 24-26.) La sangre del cordero pascual "en los dos postes y en el dintel" de las casas de los hijos de Israel fué su protección; y la promesa de Jehová fué: "Veré la sangre, y pasaré de vosotros." De la misma manera "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo," "la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación," es el don propiciatorio que forma el fundamento divino que estima por

justos a los que creen en Aquel que murió por sus pecados, resucitó, y sigue "viviendo siempre para interceder por ellos."

El juez de una corte de justicia terrenal puede considerar y tratar como inocente a uno que no se ha apartado de la norma de vida prescrita por la ley, pero no a uno que por su propia deliberada acción se coloca en la clase de los criminales. El único rasgo del evangelio de la gracia de Dios, es que él considera justo al hombre impío que "tiene fe en Jesús," y a la vez mantiene su propio carácter justo. El hombre impío que tiene fe en Jesús cambia su actitud hacia Dios. Acepta la muerte de Cristo como expiación por su pecado; pero el Cristo que murió no quedó en la tumba de José, sino que es el Dios viviente, y la aceptación de su muerte para el perdón de los pecados entraña la aceptación de su vida para la nueva experiencia de andar como él anduvo. Esto es lo que quiero destacar, por lo tanto invito vuestra atención a considerar otra fase de nuestra necesidad, de la cual Cristo es la respuesta.

EL PODER PARA VIVIR LA VIDA VICTORIOSA SE HALLA SOLO EN JESÚS

No solamente necesitamos el perdón de nuestros pecados, sino también el poder para vivir día tras día una vida de victoria sobre el pecado. Esto no significa que estaremos libres de la tentación. Lejos de eso. Jesús fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." No hay ningún pecado en ser tentado; la condenación viene cuando consentimos en hacer lo que sabemos que es contrario a la santa voluntad de Dios. Constantemente debemos querer hacer su voluntad. Entonces el obrará en nosotros tanto el querer como el hacer. "Cuando Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, unió la humanidad a sí con un lazo de amor que jamás será roto por ningún poder, sino por la elección del hombre mismo. Satanás nos presentará constantemente halagos para inducirnos a romper este lazo, a separarnos de Cristo; y aquí es donde necesitamos vigilar, luchar y orar para que nada nos induzca a elegir otro maestro; porque siempre tenemos la libertad de elegir. Pero mantengamos nuestros ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Mirando a Jesús estamos salvos y nada nos podrá arrebatarse de su mano."

La necesidad de una experiencia tal como ésta se satisface manteniendo una unión personal con Cristo en su muerte al pecado, en su poder de resurrección, y en su vida de victoria. La esencia del cristianismo es "una vida entrelazada con la vida de Jesús." El testimonio del apóstol Pablo debiera repetirse en cada uno de nosotros: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí." (Gál. 2: 20.) Antes de que Pablo encontrara a Jesús en el camino a Damasco, él era un formalista, sin duda ferviente y sincero, pero que buscaba establecer su propia justicia. Él confiesa: "Cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable." Pero su conciencia estaba inquieta a pesar de los mejores esfuerzos que hacía. Necesitaba algo que no tenía, y esta necesidad fue suplida cuando recibió a Cristo. Y declara: "Pero las cosas que para mí eran ganancias, hechas reputado pérdidas por amor de Cristo." Esta transacción era una de las más beneficiosas. La vida de Pablo, de ferviente devoción y labor ardua, era un constante testimonio de que la necesidad que él sentía como la riego había sido satisfecha al aceptar a Cristo en el pleno significado de esa experiencia. Así puede ser en la experiencia de cada uno de nosotros.

LAS RIQUEZAS DE GLORIA INCORPORADAS EN EL DON DEL HIJO DE DIOS

Cristo mismo es la personificación de las bendiciones del evangelio, según leemos: "Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo." (Efe. 1: 3.)

Cristo no imparte, fuera de sí mismo, otra bendición como un don; pero él nos da todo lo que necesitamos al darse a sí mismo. Necesitamos paz, "él es nuestra paz." Necesitamos poder, lo encontramos en "Cristo potencia de Dios." Necesitamos sabiduría, la obtenemos al recibir a Cristo, la "sabiduría de Dios." Necesitamos justicia, él "nos ha sido hecho . . . justificación," y es "Jehová justicia nuestra." En otras palabras: Cristo es todo, Cristo es el cristianismo.

Quiero agregar, por lo menos, unas pocas palabras con referencia a la provisión de nuestras necesidades, que ha sido provisto en Cristo Jesús. Tenemos que atenernos a la sencillez del evangelio como nos es presentado en las Escrituras. En ellas aprendemos que creer en Cristo es recibirle: "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre." (Juan 1: 12.) Creer en Cristo significa que confiamos plenamente en él, haciéndole una entrega completa de todo nuestro ser, para que él pueda hacer su obra de gracia y misericordia en nosotros limpiándonos del pecado, fortaleciéndonos "con potencia en el hombre interior por su Espíritu," y revelando su vida en nuestra carne mortal. De esta manera entregamos todo, nuestros seres pecaminosos, nuestras debilidades, nuestras concupiscencias y pasiones, para que podamos recibir todo, perdón, purificación, y sabiduría y poder para el servicio, permitiendo a Cristo que more en nuestros corazones en la persona del Espíritu Santo, el Consolador. Él está a la puerta y llama; si solamente queremos abrir la puerta, entrará para morar con nosotros. Así quedará demostrado en nuestra experiencia constante, que Cristo es la respuesta a todas las necesidades. A él sea toda la alabanza y la gloria, ahora y para siempre.

(LECTURA PARA EL LUNES)

Haciendo Resonar el Mensaje Evangélico

Por E. E. Andross

PUES no me avergüenzo del evangelio; porque es poder de Dios para salvación a todo el que cree." (Rom. 1: 16.) En este texto encontramos motivo para la más profunda gratitud del corazón, y para el gozo sagrado y santo. Habiendo experimentado la gracia salvadora de Cristo, ¿cómo puede el hombre mortal avergonzarse del evangelio que es el "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree?"

Sin embargo, antes de que el poder de Dios, por medio del evangelio, pueda salvar del pecado, debe existir un vínculo entre el Salvador y el pecador,—el Salvador cuyo poder y amor revela el evangelio. Para que tal vínculo pudiera existir, el cielo y la tierra se unieron en el Hijo de Dios. "Llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios." "Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne." "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Mat. 1: 23; 1 Tim. 3: 16; Juan 1: 14.)

Con su brazo humano Cristo circundó a la humanidad, y con su brazo divino se asió firmemente del trono de Dios. En su propia persona unió el abismo que el pecado había abierto entre Dios y el hombre, haciendo así posible el regreso del hombre hacia su Padre celestial. Pero, aunque es verdad que "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo," ¿cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Rom. 10: 13, 14.)

El evangelio, la buena nueva, ha de darse a conocer a aquellos que están en obscuridad para que disfruten sus beneficios. Dios no ha puesto sobre los ángeles la responsabilidad de proclamar "el evangelio de la gloria del Dios bendito;" sino más bien, ha concedido al hombre este alto honor. Hombres y mujeres que fueron una vez esclavos del

pecados, pero que se hallan ahora libres de esa esclavitud por el evangelio, son enviados a proclamar a los pecadores el poder salvador y redentor del evangelio del Hijo de Dios.

Así como fué necesario que el Redentor, en su propia persona, uniera la divinidad con la humanidad para que la salvación pudiese ser concedida a hombres pecadores, también ahora el medio elegido por Dios para comunicar a los hombres perdidos la grata nueva de salvación, es empleando a aquellos en quienes se reunen la divinidad con la humanidad por medio del nuevo nacimiento, aquellos que han llegado a ser hijos e hijas de Dios, partícipes de la naturaleza divina.

"Cristo acepta con gran regocijo a todo agente humano que se entrega a él. El une lo humano con lo divino, para poder comunicar al mundo los misterios del amor encarnado. Haced de este amor, orad por él, cantadlo, llenad el mundo con el mensaje de su verdad, y seguid avanzando cada vez más."—"Testimonies," tomo 9, p. 30.

Luego, cuando lo humano entra en unión con lo divino, el pecado es extirpado del templo del alma y su dominio destruido; un gozo, el más profundo y duradero que se haya conocido, se posesiona del corazón. "Creyendo, . . . es alegría con gozo inefable y glorificado." (1 Ped. 1: 18.) Cuando el espíritu de Dios implanta tal amor en el corazón de todos los hombres, entonces, cualquier sacrificio necesario para su salvación llega a ser un verdadero placer. A medida que se vea aproximarse el fin de todas las cosas, irá aumentando el esfuerzo por la salvación de los perdidos.

La orden: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura," no fué dada a unos cuantos, *sino* a todos los miembros de la iglesia. Se nos dice que "la iglesia es la agencia destinada por Dios para la salvación de los hombres. Fué organizada para servir, y su misión es llevar el evangelio al mundo. . . . Todo aquel en cuyo corazón habita Cristo, todo aquel que ha de mostrar su amor al mundo, es un colaborador de Dios para la bendición de la humanidad. Así como recibe del Salvador gracia para impartirla a otros, de su propio ser fluye la corriente de vida espiritual."—"Acts of the Apostles," pp. 9, 13.

Todo aquel que bebe realmente de la fuente de vida, llega a ser una fuente de la cual fluirán ríos de agua viva. Llega a ser un evangelista en su verdadera sentido. Quizás no posea el don especial del Espíritu que le permita proclamar el evangelio ante multitudes, pero cada día puede vivir para bendecir a otros. De su corazón rebosante de amor divino, puede impartir la sencilla historia de la gracia redentora; puede hacer saber la pronta venida de nuestro Salvador y ayudar a preparar a los hombres y mujeres pecadores para ese gran día.

En ese ministerio personal descansa el secreto de los triunfos del evangelio en todo tiempo y lugar. Cuando se relata la sencilla historia del evangelio tal como está revelada en el mensaje del tercer ángel, con aquel poder que siempre manifiesta el que ha experimentado su gracia salvadora en su propia vida, se ven grandes resultados. Hombres y mujeres que por mucho tiempo han permanecido encadenados por las tinieblas y la superstición del paganismo, lo aceptan alegremente como su única esperanza de liberación de la esclavitud del pecado. Al contemplar en el mensajero una vida transformada y hermoscada, se engendra en sus corazones confianza sencilla e infantil en la historia maravillosa que él les presenta, y en su divino Autor, que tan bondadosamente y a un precio tan infinito les ha enviado esta gran salvación.

EN LOS CAMPOS MISIONEROS, MUCHOS CREYENTES SE HACEN ACTIVOS MISIONEROS

En los campos misioneros, cuando el mensaje es llevado a la gente por un nativo, quien, aunque fuera absolutamente analfabeto, ha experimentado el principio de una nueva vida en Cristo, la maravillosa historia se apodera de sus corazones, y muchos se rinden a su poder salvador. A la vez,

estas almas rescatadas llegan a ser mensajeras de luz para su propio pueblo. "Con sus rostros alumbrados y brillando con santa consagración" se apresuran a contar la dulce historia a otros. A menudo la relatan imperfectamente; pero con corazones inflamados, y con un amor nuevo hacia su gran Libertador, con corazones plenamente dedicados a hacer la voluntad de su Salvador, estos humildes ganadores de almas experimentan el cumplimiento de la promesa que dice: "También el Espíritu ayuda nuestra flaqueza."

Pero "Dios no hace acepción de personas." El obrará para todos los que se entregan enteramente a él, y confían plenamente en él, todo lo que está dispuesto a hacer por una alma liberada de las más densas tinieblas del paganismo. Dios dará hoy poder al testimonio de cada verdadero y humilde creyente, así como testificó del mensaje que daban los discípulos en ocasión del Pentecostés. Un poder irresistible acompañó a su testimonio, mientras testificaban del poder, la bondad y el amor de Dios, revelados en la vida y muerte, la resurrección y ascensión, y el ministerio sacerdotal de su gran Dios y Salvador, Jesucristo. Luego, *¿no* hablabamos, oraremos, cantaremos, y llenaremos el mundo con el mensaje de su verdad?

Mientras escribo estas líneas, pienso en una pequeña iglesia que visitamos el Hno. C. K. Meyers y yo, acompañados por el Hno. E. W. Thurber, superintendente de la misión, en Cincelejo, Colombia. Esta pequeña iglesia tenía 20 miembros, y una escuela sabática de 30. A unos quince kilómetros de distancia había una escuela sabática de ocho miembros; a igual distancia, pero en otra dirección, se había organizado otra escuela sabática de doce miembros; aun más lejos, a unos 40 kilómetros, había nueve observadores del sábado y existía un gran interés en la comunidad. Una hermana de bastante edad, con su corazón inflamado de amor por su Salvador, había caminado 72 kilómetros para llevar el mensaje a su pueblo, logrando dejar un grupo de ocho observadores del sábado. Un hermano de la misma iglesia había caminado 72 kilómetros en otra dirección, y en poco tiempo había formado una compañía de creyentes y organizado una escuela sabática de 20 miembros; también había despertado un interés general en el mensaje.

Representantes de estos diferentes grupos asistieron a los servicios sabáticos mientras estuvimos allí, algunos de los cuales fueron bautizados. La obra en todos estos lugares se había desarrollado de un centro común, Cincelejo, por los esfuerzos de los creyentes consagrados, habiéndose realizado todo en un breve período de tiempo. A la vez se despertará interés en otros lugares, por la semilla sembrada. El rasgo más animador de esta experiencia era la manifiesta devoción de los nuevos creyentes, y su santo celo para extender la buena obra en toda dirección y tan lejos como podían apartarse de sus casas, ya fuese a pie, en mula o en burro—sus únicos medios de locomoción. Un joven obrero colombiano consagrado fué establecido allí para dirigirlos en su obra evangélica.

Esta es la clase de obra que nuestros creyentes debieran hacer en todas partes. Ejercitando este mismo espíritu de devoción para alcanzar a otros con las verdades de este mensaje, es como se consigue el progreso maravilloso que presenciamos en todas partes del mundo. Éste fué el espíritu de los primeros misioneros de este gran movimiento; y este mismo espíritu se encontrará ardiendo en el altar del corazón de cada adventista del séptimo día, que cree realmente que la venida de nuestro Salvador está a las puertas. Pero las asecuas, que en muchas ocasiones se ha permitido que casi se extingan, han de ser avivadas ahora, para que toda la tierra pronto pueda ser alumbrada con la gloria de Dios.

SUPONGAMOS QUE TODOS LOS CORAZONES SE ENTREGASEN

Escuchad esto, escrito por la pluma de la mensajera de Dios:

"Supongamos que Cristo morase en cada corazón, y que el egoísmo, en todas sus formas, fuese desterrado de la iglesia; ¿cuál sería el resultado? Se verían la armonía, la unidad y el amor fraternal, tan realmente como en la iglesia que Cristo estableció al principio. Se vería por todas partes la actividad cristiana. Toda la iglesia estaría encendida con la llama del sacrificio por la gloria de Dios. Cada cristiano ofrecería el fruto de su abnegación para ser consumido sobre el altar. Habría una actividad mucho más grande en idear nuevos métodos de utilidad, y estudiar la manera de acercarnos a los pobres pecadores para salvarlos de la ruina eterna."—"Testimonies," tomo 5, p. 206.

La iglesia, como un cuerpo, no dejará de cumplir su deber para con los perdidos; pero mientras el mensaje resuena en nuestras iglesias, llamándonos a ponernos inmediatamente en acción, ¡supongamos que como miembros individuales dejamos de responder a su urgente llamamiento! ¡Supongamos que el egoísmo continúe morando en nuestros corazones y dejemos de hacer lo que podemos para persuadir a los hombres y mujeres de todas partes a huir de la ira que viene! ¡Supongamos que no echemos el fruto de nuestra abnegación para ser consumido en el altar, y continuemos gozando de nuestras comodidades mientras otros se fatigan y se sacrifican por el triunfo del evangelio! ¡Mientras otros labios cuentan la historia de Aquel que nos amó y se dio por nosotros, supongamos que los nuestros emudecen! ¡Mientras otras lenguas cantan su alabanza, supongamos que las nuestras guarden silencio! ¡Toda la tierra será pronto inundada con su gloria, y supongamos que dejemos de contribuir a ello!

Dios terminará la obra y la abreviará en justicia: "porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra." (Rom. 9: 28.) Hoy, sin embargo, él espera que Vd. y yo coooperemos con él, haciendo todo lo que podamos para dar a conocer a otros el mensaje que tan bondadosamente nos ha encomendado. Si no lo hacemos, implicará para nosotros una pérdida eterna. Él no dejará de hacerlo; la obra será terminada, y muy brevemente.

DIOS PUEDE COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LOS CORAZONES PAGANOS

Recientemente llegó a conocimiento nuestro una experiencia maravillosa, que ilustra los recursos infinitos de Dios, y manifiesta que él no depende enteramente de nosotros para llevar la bendita historia a los paganos, aunque, evidentemente, este es su plan. Esta experiencia nos fue contada por uno de nuestros misioneros nativos, radicados entre los indios aborígenes, cerca del monte Roraima. El jefe de una de las tribus que visitó le dijo que hacía como 28 años, el Señor había hablado directamente por medio de visiones o sueños a su padre, entonces jefe de la tribu, revelándole el plan de salvación, inclusive el mensaje del tercer ángel. Se le dijo que la Palabra de Dios les sería traída de Inglaterra. Esta predicción en cuanto a la Biblia se cumplió con la llegada de nuestro misionero—un británico,—quien les llevó una Biblia impresa en Inglaterra.

Antes de recibir esta revelación, estos indígenas adoraban al sol, y ofrecían sangre de víctimas humanas sobre sus altares; pero cuando el viejo jefe reunió a su tribu y le hizo saber lo que él había recibido en visión, se realizó una gran reforma. Estos indígenas, antes paganos, empezaron inmediatamente a guardar los mandamientos de Dios, inclusive el Sábado, y a prepararse para la venida de Jesús. Cuando nuestro misionero los encontró hace algunos meses, algunos todavía obedecían a Dios, aunque su jefe y profeta hacía mucho tiempo que había muerto. Tan completo era el conocimiento que tenían del plan de salvación, según informa el misionero, que aunque nunca hasta entonces habían visto la Biblia, él no tenía más que enseñarles en cuanto a los fundamentos de este gran plan. Gozosamente aceptaron los indígenas el mensaje que se les presentaba

de la Palabra de Dios, diciendo: "Es justamente lo que nos enseñó nuestro viejo jefe."

¡Qué maravilloso tiempo este en que vivimos! ¡Qué maravilloso mensaje tenemos que proclamar a este mundo pecador y moribundo! Ahora mismo, en esta última hora de la experiencia humana, mientras el Señor trabaja con un poder inusitado, preparando la senda ante nosotros en todos los países, cuando por su Espíritu está conmoviendo los corazones de las multitudes para que reciban gozosamente el mensaje de la gracia redentora, que cada verdadero creyente se dedique de nuevo a Dios para su santo servicio; que un coro majestuoso proclame con la voz y con la pluma el último llamamiento de misericordia.

(LECTURA PARA EL MARTES)

La Obra del Gran Médico

Por el Dr. H. W. Miller

CUANDO Cristo vió a las multitudes congregadas alrededor suyo, "tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos." Mat. 9: 36, 37.

Después que el pecado y la enfermedad hubieran reinado sobre la familia humana durante seis milenios, es muy notable cuán reducida ha quedado la resistencia a la enfermedad y a la decadencia física. De hecho supera la de cualquier generación anterior. Puede oírse entre los millones de habitantes de todo país los gemidos de dolor resultantes de enfermedades de todo carácter. Sabemos que la mayor parte de estos sufrimientos y angustia se deben a la ignorancia y desprecio de las leyes de la salud e higiene, tanto como a la herencia de cuerpos enfermizos, y débiles. En ninguna época ha estado la humanidad más esclavizada por los vicios y hábitos degradantes que la despojan de su salud y privan a sus almas de consuelo. Las dolencias que ya antes atacaban a la humanidad adulta, se extienden ahora hasta la temprana niñez, y las enfermedades que antes eran peculiares de la vejez están cobrando un alarmante tributo de mortalidad entre la juventud en una época en que la resistencia vital debiera ser la más elevada. Enfermedades como el cáncer, el mal de Bright, la diabetes, las afecciones cardíacas, son bastante frecuentes hoy día aun durante las dos o tres primeras décadas de la vida.

Juntamente con el aumento de la enfermedad, hay una disminución de la resistencia humana. La aparición de graves epidemias, como las de meningitis espinal, influenza, enfermedad del sueño, etc., se ha vuelto frecuente. Por cierto que si hubo alguna vez un tiempo en que se necesitara un mensaje de esperanza y misericordia acompañado de curación, es ahora. Las siguientes palabras de los "Testimonies," tomo 1, p. 304, describen la situación actual: "Me fué presentada la condición actualmente debilitada de la familia humana. Cada generación se ha estado volviendo más débil, y la enfermedad en todas sus formas aflige a la especie humana. Miles de pobres mortales con cuerpos enfermizos deformados, nervios agotados y mentes deprimidas, están arrastrando una existencia miserable. El poder de Satanás sobre la familia humana aumenta. Si el Señor no viniese pronto para destruir este poder, la tierra quedaría despoblada antes de mucho." Teniendo delante de sí semejante cuadro de la humanidad, uno debe la iglesia moderna, como representante de Cristo, sentirse movida a compasión para amonestar, cuidar e instruir en una vida mejor a esas almas débiles, enfermizas, impotentes, ignorantes y degradadas que claman por ayuda?

LOS DONES DE SANIDAD

Entre los dones que habían de ser impartidos a la iglesia, se encuentra el don de sanidad. "Empero a cada uno le

es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; . . . mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere." 1 Cor. 12: 7-11.

Como en la iglesia primitiva, en la iglesia moderna la obra de sanidad debe formar una parte prominente del servicio evangélico activo. Me gusta considerar la obra de sanidad como igual a cualesquiera otras fases del servicio de evangelización: como un don de Dios a nosotros. Nadie tiene más poder de sanidad de lo que tiene para perdonar pecados. David se refiere a esta doble obra en las siguientes palabras: "El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias." Sal. 103: 3. Cada iglesia debe considerar entre sus actividades el cuidado de los enfermos, porque Dios bendecirá sus oraciones y sus labores. Es esta obra con los resultados que produce para la iglesia la que se nos describe en el capítulo 58 de Isaías.

Cuando Cristo envió a sus discípulos a todo el mundo para predicar el evangelio, dijo: "Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebiere cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán." Mar. 16: 17, 18.

Los pobres de este mundo piensan a menudo que la curación está al alcance únicamente de los ricos. En vez de ser así, es un don de Dios, y es un don que se halla en la iglesia de Cristo. Todas las bendiciones del cielo, inclusive la curación, provienen de nuestro bendito Maestro. Todo aquel que sane bajo la bendición divina, debiera tener en cuenta que los enfermos son sanados por el poder del Dios viviente. A él es a quien hay que dar gracias y gloria cuando los enfermos se sanan. Sus siervos no pueden más que atender a las necesidades de los enfermos y orar al Maestro para que su poder sanador afluya en la corriente sanguínea de los enfermos y dolientes. Si la iglesia moderna estudiase, comprendiese y practicase más las leyes de la salud y curación, una bendición y una prosperidad indecibles serían la suerte de este pueblo en todas partes.

Siempre ha existido el peligro de que los dones de Dios destinados a ser bendiciones para todos, fuesen aprovechados por algunos para beneficio personal. Simón era un hombre astuto, y reconoció el poder y las ventajas que confería el don del Espíritu Santo en cuanto a sanar a los enfermos. Vió que podía ganarse una fortuna si se le concedía este poder que acompañaba la obra de Felipe y los apóstoles. Pero Pedro le respondió diciendo: "Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero."

En todo nuestro rededor hay enfermos y menesterosos que ofrecen a la iglesia oportunidades de servir. Cada uno es de igual valor a la vista de nuestro Maestro. Si él estuviese en la tierra hoy, le encontraríamos yendo de lugar en lugar como mensajero de misericordia y ayuda, dando gratuitamente de su tiempo y fuerzas, posiblemente buscando a los más indigentes e impotentes. ¿No debiéramos nosotros, como representantes suyos, ponernos a hacer una obra semejante, aun cuando la efectuemos de una manera algo diferente? Nuestra causa misionera ha recibido gran impulso y bendición al establecer nosotros dispensarios, hospitales y sanatorios en los campos misioneros donde los enfermos puedan aprender los verdaderos métodos de curación. Pero donde hoy tenemos una de esas instituciones, debiéramos tener diez, y debiéramos tener muchos obreros más ocupados en la obra médica en esos campos.

CRISTO, EL GRAN MEDICO

"Cristo nos ha dado ejemplo. El enseñó de las Escrituras, las verdades evangélicas, y también sanó a los afligidos que acudieron a él por ayuda. El fué el mayor médico que

el mundo haya jamás conocido, y con todo él combinó con su obra sanadora, la dispensación de la verdad salvadora." —*Counsels on Health*, p. 544.

Cristo trabajó con sencillez. Y es esta manera sencilla con que él efectuó toda su obra, lo que inspira a la iglesia hoy con la esperanza de éxito. Vivimos en una era ultra-científica, y es muy fácil pensar en el arte de sanar como dependiendo solamente de la habilidad y pericia de hombres técnicos en sumo grado. No obstante, ésta es la obra de Cristo. Está plenamente dentro del poder de los miembros de su iglesia el hacer la obra que les ha sido confiada, porque él es la fuente de conocimiento y sabiduría. La sierva del Señor nos dice:

"El Señor desea que cada obrero haga lo mejor que pueda. Los que no han recibido una preparación especial en una de nuestras instituciones médicas, pensarán que pueden hacer muy poco; pero, queridos colaboradores, recordad que en la parábola de los talentos, Cristo no representó a todos los siervos como recibiendo el mismo número. A un siervo le fueron dado cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno. Si poseéis un solo talento, usadlo sabiamente, aumentadlo entregándolo a los cambiadores. Algunos no pueden efectuar tanto como otros, pero cada uno ha de hacer todo lo que puede para rechazar la ola de enfermedad y aflicción que está anegando a nuestro mundo. Venid en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderes de las tinieblas. Dios desea que cada uno de sus hijos posea inteligencia y conocimiento de manera que con claridad y poder inequívocos pueda ser revelada su gloria en nuestro mundo. Cristo ha habilitado a su iglesia para hacer la misma obra que él hizo durante su ministerio. Hoy día, él es el mismo compasivo médico que fuera mientras estaba en esta tierra. Debíamos hacer comprender a los afligidos que en él existe el bálsamo sanador de toda dolencia, el poder restaurador de toda enfermedad."—*Id.*, p. 529.

LA SALUD DEPENDE DE NUESTRA OBEDIENCIA A LAS LEYES FISICAS

Lo mismo que en la vida espiritual, así también en la física, Cristo estima a los que tienen en reverencia su ley. Es mediante la obediencia a las leyes físicas, y por un conocimiento inteligente de la manera en que éstas obran, que los sanos conservan su salud, y los enfermos aprenden cómo obtenerla. Cristo prometió a Israel que si fuese obediente a sus leyes y estatutos, él lo guardaría de las enfermedades de los egipcios, añadiendo: "Porque yo soy Jehová tu Sanador." Ex. 15: 26. Es de esta manera que podemos esperar hoy día la transformación de nuestros cuerpos, a fin de darles la preparación necesaria para la traslación.

"Muchos han esperado que Dios los guardara de enfermedad meramente porque se lo han pedido. Pero Dios no tiene en cuenta sus oraciones, porque su fe no fué hecha perfecta por sus obras. Dios no obrará un milagro para guardar de enfermedad a los que no cuidan de sí mismos, sino que están continuamente violando las leyes de la salud y no se esfuerzan para prevenir la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que está de nuestra parte para gozar de salud, podemos esperar que seguirán los benditos resultados, y pedir a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos por la preservación de la salud. El responderá entonces a nuestra oración, si su nombre puede ser por ello glorificado. Pero que todos comprendan que tienen una obra que hacer. Dios no obrará un milagro para preservar la salud de personas que por su descuido de las leyes de la salud están siguiendo un curso de acción que seguramente los enfermará."—*Id.*, p. 59.

A los adventistas del séptimo día ha sido confiado el más completo programa de salud dado a pueblo alguno. Un mensajero tras otro les ha sido enviado por la sierva del Señor. Mediante esta instrucción nuestro pueblo ha recibido gran bendición y prosperidad, y mediante ellos, a su vez, el mundo ha recibido gran ayuda, como lo atestiguan

el crecimiento de nuestras instituciones de salud y el aprecio mostrado por la gente de todas partes. Pensad en lo que se hubiera perdido si no hubiéramos poseído este admirable inmenso de salud. Damos gracias a Dios por él y por los beneficios que nos ha reportado a cada uno individualmente. Miles de vidas han sido prolongadas por años y su utilidad ha sido acrecentada por el mensaje de la reforma pro salud. Centenares de jóvenes que de otra manera se hubieran perdido para esta causa, han recibido preparación para ser útiles en esta obra. Grandes recursos han entrado en nuestra causa mediante las agencias de nuestra obra pro salud, y muchos han recibido un conocimiento salvador de la verdad como resultado de conocer a los adventistas del séptimo día mediante la obra pro salud.

Sin embargo, aun queda una gran obra que hacer por medio de este pueblo antes de que sea terminada la proclamación del mensaje. Muchos necesitan prepararse para la venida de Cristo. Muchos se han vuelto descuidados con respecto a sus métodos de vida. Han prestado poca atención a algunos principios muy importantes referentes a la salud. Ante nosotros, como pueblo, existe una gran oportunidad de colocar la iglesia en una posición más ventajosa. Los pequeños comienzos hechos en la obra pro salud en países extranjeros están atrayendo la atención de los oficiales de gobierno hacia este movimiento, y ellos han mostrado mucho interés en ayudar a nuestra obra pro salud. En la China, la India, las Filipinas y también en las Américas, tenemos evidencias de lo que nuestra obra pro salud puede lograr para hacernos de amigos. Los edificios erigidos para el cuidado de los enfermos con fondos recibidos totalmente de afuera, comprueban su interés. Y el hecho de ver cómo Dios mueve el corazón de hombres y mujeres a ayudar así esta obra, debiera inducir al pueblo al cual ha sido confiado ese solemne mensaje de reforma, a apoyar lealmente los principios que han dado vida a esta causa.

Lo que cada uno debe considerar de mayor importancia es asegurarse esa aptitud física y espiritual que el Señor desea ver en nosotros, y que es nuestro privilegio poseer en armonía con las preciosas promesas hechas al résidu de la iglesia. Con respecto a los hijos de Israel se declara que cuando pasaron por Egipto "no hubo en sus tribus enfermo." Sal. 105: 37.

UN PUEBLO QUE SE PREPARA PARA ENCONTRAR AL SEÑOR

El apóstol Pablo en su epístola a los Tesalonicenses dice: "Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará." (1 Tes. 5: 23, 24.) Y Juan, al describir a los que serán redimidos de entre la última generación a la venida de Cristo, dice de ellos: "Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios." Apoc. 14: 5. Estos versículos nos representan un pueblo que ha alcanzado una norma perfecta. En ellos se ha efectuado una obra por la cual se hallan, tanto de cuerpo como de alma, santificados plenamente. No sólo ha de predicarse el mensaje a todo el mundo, hasta que toda criatura viviente lo haya oído, sino que en la vida de todos los que han sido llamados a ser súbditos para la traslación ha de efectuarse una obra completa de salvación. ¿Estamos nosotros día tras día, semana tras semana, y año tras año, creciendo en gracia para alcanzar la norma señalada para los redimidos?

Rápidamente nos acercamos al fin, y sería bueno que volviéramos a recordar las palabras de amonestación de la pluma de la sierva del Señor:

"Nos estamos preparando para encontrarnos con Aquel que, escoltado por una hueste de santos ángeles, ha de aparecer en las nubes de los cielos para dar a los fieles y justos el toque final de inmortalidad. Cuando él venga, no ha de limpiarnos de nuestros pecados, ni ha de quitar de

nosotros los defectos de nuestros caracteres, ni ha de curarnos de las debilidades de nuestro temperamento y disposición. Si esta obra llega a realizarse en nosotros, lo ha de ser antes de ese tiempo. Cuando el Señor venga, los que sean santos serán aún santificados. Los que han guardado sus cuerpos y espíritus en santidad, en santificación y honor, recibirán entonces el toque final de inmortalidad. Pero los que sean injustos, no santificados, y sucios, permanecerán así para siempre. Ninguna obra será hecha entonces en favor de ellos para quitarles sus defectos y darles caracteres santos. El Refinador no se sienta entonces para efectuar su obra de refinamiento, y quitar sus pecados y su corrupción. Todo esto ha de ser hecho en estas horas de probación. Ahora es cuando ha de efectuarse en favor nuestro esta obra."—"Testimonies," tomo 2, p. 355.

Precisamente cuando Dios ha dado a su pueblo gran luz en cuanto a cómo vivir para conservar la salud y evitar la enfermedad, y cuando se ha aumentado el conocimiento de las leyes de la naturaleza mediante estudios científicos, todo lo cual tiene por objeto ayudar a contraer costumbres más higiénicas, el enemigo está incitando los apetitos y anhelos de este mundo por las comodidades y placeres excitantes, procurando la degradación y destrucción de la raza. En un tiempo tal nos volvemos hacia estas animadoras palabras:

"Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y plamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie." Tito 2: 11-15.

(LECTURA PARA EL MIÉRCOLES)

Un Llamado de la Hora a Nuestra Juventud

Por H. T. Elliott

EL LLAMADO que esta hora dirige a nuestra juventud es, ante todo, un llamado a la consagración personal. Se necesita una profunda experiencia religiosa para hacer frente a las condiciones de nuestra época. En algunos aspectos, estamos arrojando una nueva situación mundial que exige mucho de los recursos del alma. Tentaciones asaltan el corazón con energía implacable. Se nota una intensidad creciente en toda fase de la vida. De toda persona se requiere una fe bien basada y constante para luchar con éxito con los problemas de la vida, y obtener un triunfo cristiano.

En muchos aspectos, ésta es la época de los jóvenes. El hecho de ser jóvenes les consigue admisión en casi todo ramo de la actividad mundial. Los jóvenes de ambos sexos, que apenas salieron de los 20 años, están ocupando posiciones importantes en la industria, las profesiones liberales y el comercio. Pesadas responsabilidades descansan sobre jóvenes hombres en los negocios y la ciencia.

El lugar de la juventud en los asuntos religiosos, no es tan claramente reconocido. La naciente generación parece destinada a aceptar más bien con facilidad una actitud de indiferencia hacia la religión, y muchos tratan de formar sus carreras sin dedicar pensamientos serios a los asuntos de fe. Nuestra época requiere reflexión equilibrada y cuidadosa. Es un tiempo que exige una demostración de la religión en la vida personal, una demostración que servirá como evidencia del poder vital de Cristo ante un mundo que ha perdido en extenso grado su fe primitiva y confianza en el cristianismo.

En las profecías bíblicas relativas a las condiciones que

habían de imperar en los postreros días, se predicen dos movimientos concernientes a los jóvenes. El uno es el que menciona Pablo: "Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y a éstos evita." (2 Tim. 3: 1-5.) El estudio cuidadoso de estos versículos revela el hecho de que muchas de las expresiones aquí empleadas, se aplican con fuerza especial a las condiciones que imperan entre los jóvenes mundanos del tiempo actual. Nótese las palabras: "soberbios," "desobedientes a los padres," "ingratos," "sin santidad," "sin afecto," "aborrecedores de lo bueno," "arrebatados" "amadores de los deleites más que de Dios."

Se nos describe aquí la intensa lucha entre la generación naciente y la de sus padres. Para el que lee los diarios y las revistas de nuestra época, esta lucha es bien aparente, y los que estudian las condiciones actuales se dan cuenta de que durante los últimos pocos años la relación entre la generación adulta y la más joven ha sido sometida a dura tensión. La generación joven ha manifestado desconfianza de la moral y experiencia religiosa. La generación adulta cree que la juventud moderna es desenfrenada e irresponsable. Se siente poco inclinada a confiarle su fe religiosa por temor a que sea tratada duramente y hollada bajo los pies. Por el otro lado, la juventud contesta que no es peor que lo que eran sus padres y abuelos. Se cree tan sólo más franca y abierta en su trato con las cuestiones relativas a la vida y la moralidad.

CONVERSION DEL CORAZON DE LOS PADRES A SUS HIJOS

Otro movimiento concerniente a los niños y jóvenes se predice en las Escrituras y se halla descrito por Malaquías. Este movimiento de los últimos tiempos es de un carácter exactamente opuesto al primero mencionado. "He aquí, yo os envío a Elias el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres." Mal. 4: 5, 6.

Una de las señales descollantes de los últimos días es la tendencia que se manifiesta entre el pueblo de Dios de parte los padres y de los hijos a sentirse atraídos unos a otros. A pesar de toda la diferencia y lucha que se manifiesta entre la juventud y los de edad madura en el mundo que nos rodea, podemos ver cómo se cumple la palabra de un santo profeta que nos señala el verdadero camino en la iglesia de Dios. Debe caracterizar al pueblo que proclama el último mensaje de misericordia a un mundo que perece, el hecho de que sus padres e hijos se sienten atraídos unos hacia otros en fe y amor. Siempre que los jóvenes y los adultos se unan en una empresa (no importa el carácter de ella) ambos quedan beneficiados por su acción y compañerismo unánimes. La juventud tiene su parte en el cumplimiento de esta profecía, y es un llamado tanto para ella como para los mayores.

La juventud no es la única responsable de su falta de aprecio por la fe y devoción. También los padres dejaron de cumplir su deber en la preparación que debían darles. Después de los reavivamientos de los tiempos de Wesley y Whitefield, era costumbre familiar enseñar la religión en medio de la conversación y del culto de familia. En tiempos más recientes, los padres han abandonado en extenso grado la enseñanza de la religión en el hogar. Un hogar desprovisto de hábitos de devoción y sin la manifiesta evidencia del Espíritu de Dios deja al corazón del niño vacío y hambriento. No es extraño entonces que él trate de satisfacer sus anhelos en los seductores y atractivos placeres que rodean la vida.

RESPONSABILIDADES SAGRADAS CONFIADAS A LOS JOVENES

La juventud tiene ciertos defectos. Por ejemplo, la juventud es impaciente y apresurada. Anhela los frutos de sus deseos sin darles tiempo a que se cumplan los procesos comunes del crecimiento y desarrollo. Quiere lo que quiere, y lo quiere en seguida. La juventud no está dispuesta a aceptar los conocimientos comunes que han sido transmitidos por las generaciones sin hacer sus propias pruebas y experimentos para comprobar su uso y mérito. Los convencionalismos de la vida y los hábitos de la civilización han sido sometidos a prueba y muchos de ellos han sido cambiados por la generación naciente. Los que se inclinan a desconfiar de la juventud señalan esas cosas como razones por las cuales la juventud no está preparada para llevar la responsabilidad.

Sin embargo, si la vida está completamente consagrada, estos mismos defectos pueden llegar a ser buenas cualidades para ser dirigentes. Por ejemplo, el asunto de la impaciencia, de la urgencia en alcanzar el fin, es una cualidad de dirección. Bajo la bendición de Dios produce hombres como Lutero y Wesley que no están dispuestos a esperar para que se desarrollen las cosas lentamente. Sus corazones están ardientes y desean producir un orden de cosas nuevo y mejor.

¿Dónde estaríamos en la historia de la religión si no hubiese habido hombres como Juan Huss que no tenía miedo de entrar en una senda desconocida? He aquí un hombre que casi solo levantó su voz contra las tradiciones milenarias. Desafió a los dirigentes de asuntos espirituales de su tiempo. Cuando se contempla su monumento en la antigua plaza de Praga, uno no puede menos que sentir la impresión de su carácter valiente y sincero. Su estatua, esculpida en granito gris obscuro, su traje de pastor, su rostro elevado que mira hacia el puente de Carlos, dan la impresión de una austera fidelidad a Dios. En el pedestal del monumento hay algunas inscripciones, una de las cuales interpretada dice: "El pueblo que cree en Dios no puede ser hollado." El dió su vida por su fe, pero su espíritu sobrevive y palpita en los corazones de los verdaderos seguidores de Dios.

Un tal espíritu de fe desafiante en Dios debe atraer a nuestros jóvenes modernos. Una fe tal proviene del aprecio y aceptación de la vida y poder de Jesucristo. Y el sacrificio de su vida sigue de una manera práctica el espíritu y ejemplo de Cristo. "Pues que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecar; para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no a las concupiscencias de los hombres, sino a la voluntad de Dios. Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en banquetes, y en abominables idolatrías. En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos. . . Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oración." 1 Ped. 4: 1-7.

La consagración requerida de esta generación no es una fácil consagración mediana. Es una consagración que se equipara con el significado de la cruz. La senda fácil de la complacencia propia no conduce a un temple de fe firme; y el temer la abnegación le induce a uno a huir delante del conflicto. Pablo se gloraba en la cruz de Cristo. Mediante la sumisión al espíritu abnegado de su Salvador, Pablo había hallado paz y gozo y la cruz era su poder para obtener la victoria sobre el mundo. Jesús también demostró claramente que no es suficiente una consagración parcial, cuando dijo que a menos que uno estuviese dispuesto a abandonar "todas las cosas que posee" y "tomar su cruz," no podía ser su discípulo.

TENTACIONES ESPECIALES PARA NUESTRA JUVENTUD MODERNA

Los jóvenes deben sufrir muchas tentaciones, tres de las cuales tienen tal vez una atracción especial para nuestra juventud. La una es la duda, aunque no la duda común de los dogmas fundamentales del mensaje. La duda que asalta a los jóvenes adventistas es de una clase dura y práctica, ocasionada por las desventajas del mundo comercial. La observancia del sábado es una prueba severa para muchos y pone en conflicto la ambición y los buenos principios. El deseo de seguir una carrera en el mundo que produzca fama y dinero, suscita muchos problemas personales de la relación con Dios. La juventud está tentada a pensar que puede dejar a un lado su religión por un tiempo y volverla a tomar después; o tal vez piensa que es demasiado esperar que sacrifique sus ambiciones personales a fin de contestar el llamado de Dios a su corazón.

Otra tentación proviene de nuestras amistades. "La Palabra de Dios da gran énfasis a la influencia de las compañías, aun en el caso de hombres y mujeres. ¡Cuánto más grande es su poder sobre la mente y el carácter en el desarrollo de los niños y los jóvenes! Las compañías que tienen, los principios que adoptan, los hábitos que forman, decidirá la cuestión de su presente eficiencia y de su destino futuro."—"Educación Cristiana," p. 255. Hay un antiguo adagio que dice: "Más gente queda arruinada por sus amigos que por sus enemigos." A primera vista eso parece repugnante, pero si se estudia con cuidado, uno no puede menos que reconocer que en gran parte es por nuestras compañías que se forman nuestros deseos y propósitos. Las sugerencias de nuestros amigos son a menudo seguidas sin estudiar cuidadosamente su significado o resultado. Y algunas veces se forman amistades que en su influencia final tienden a apartarnos de la fidelidad a Cristo. Esto es cierto de las amistades en general, y en un sentido particular se aplica a aquel trato que conduce a propósitos matrimoniales. No podemos exagerar nuestro cuidado al guardar nuestro futuro por un estudio ferviente y concienzudo de la influencia que ejercen sobre nuestra vida nuestros amigos.

Hay una tercera tentación para la juventud adventista que es común a muchos, a saber, la de seguir los placeres. El pecado ha sido hecho fácil y deseable. Atrae por todos lados y para los incautos muchas de las trampas que Satanás ha tejido con cuidado parecen inocentes. Las antiguas ideas de economía y propósitos de progreso, han sido en gran parte suplantadas por el amor a la comodidad y el placer; y estas últimas cosas no conducen a la adquisición de una experiencia cristiana audaz y robusta.

En todas nuestras tentaciones debemos reconocer el desafío que ello lanza a nuestra fe y experiencia personal en Dios. El ceder paso a paso a las tentaciones diarias de la vida, significa el entregarnos más tarde en toda gran crisis de nuestra experiencia. El alma firme se prepara para el futuro haciendo frente sin vacilar a la irrisión o a la burla, y manteniendo principios buenos en todas las circunstancias. En el fondo de nuestros corazones sabemos que la verdadera piedad no juega con el pecado. Una actitud intencionalmente hacia el mal caracteriza al verdadero cristiano. Además, una verdadera prueba de la vida cristiana nos es presentada en estas palabras: "La muerte antes que el deshonor o la transgresión de la ley de Dios, tal debe ser el lema de todo cristiano."—"Testimonios," tomo 5, p. 142.

UN LLAMADO DE TROMPETA A NUESTROS JOVENES PARA SERVIR A DIOS

El llamado que esta hora dirige a la juventud no es solo un llamado a la justicia personal, sino también un llamado de trompeta para que dedique su servicio y devoción al adelantamiento del evangelio. La influencia de una vida joven consagrada cuando se ejerce sobre otra vida joven, tiene gran poder. Si la juventud quiere trabajar entre la

juventud del mundo, tendrá grandes posibilidades de ganarla para el Salvador.

¡Qué desafío al servicio cristiano son los niños y jóvenes que nos rodean en el mundo! ¡Cuánto podría lograrse si cada joven adventista se lanzase en una cruzada por Cristo para ganar a otros jóvenes! Acompañada de una vida piadosa, una cruzada tal sería irresistible. La Palabra de Dios presentada por jóvenes santificados tendría un poder atrayente y vivificador. La visión de un movimiento de la juventud trabajando en favor de la juventud, es algo inspirador. Cuán palpitante será en su realización, cuando los jóvenes de la iglesia se levanten juntos para proclamar el mensaje de una fe salvadora a sus coetáneos.

El clamor de los campos menesterosos no puede menos que alcanzar los oídos juveniles. De vez en cuando hemos recibido informes de progresos animadores en diferentes campos. Nuestros corazones se han conmovido al saber lo que se hacía. Sin embargo, hay muchas necesidades que no han sido suplidas, y las condiciones en algunas partes del campo mundial son, por cierto, un ferviente llamado a nuestros jóvenes. El número de obreros que hay en España y Portugal es el mismo que hace diez años. Hay vastas regiones de África en las cuales no han entrado nuestros misioneros. Hay grandes provincias de China en las cuales casi no se ha hecho nada. En la División del Sur de Asia hay solamente un adventista por cada 113,361 habitantes. Estas y otras necesidades que podrían mencionarse no pueden permanecer mucho más tiempo sin ser atendidas.

La sierva del Señor ha indicado claramente el hecho de que los jóvenes han de prestar un servicio especial en el progreso del mensaje. "Con un ejército de obreros como el que nuestra juventud debidamente preparada, podría proporcionar, ¡cuán pronto podría ser proclamado a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y que pronto ha de volver! ¡Cuán pronto podría venir el fin!"—"Counsels to Teachers," p. 555.

Por lo que se refiere a la juventud, no es meramente asunto de sostener la causa con dinero. En un sentido especial, el Señor debe haberle hablado a ellos cuando dijo: "Id por todo el mundo." Los jóvenes son jóvenes, sin impedimentos y pueden ir.

Años ha, cuando algunos de nuestros primeros misioneros que fueron a la China fueron llamados, la iglesia no podía hacer planes para ellos como puede hacerlo ahora para sus misioneros. A estos jóvenes se les aconsejaba, ante todo, que solicitasen el dinero necesario para su viaje al campo y que luego consiguiesen la garantía de un año de sueldo de parte de sus asociaciones. Ellos se iban a ese país lejano y a un pueblo de costumbres extrañas, y con sus esposas entraban valientemente en el servicio de Cristo teniendo en vista solamente el sostén de un año. Se podrían multiplicar los casos tales de nuestros primeros tiempos misioneros. Pero cuando esos jóvenes habían entregado su vida al Señor estaban listos para preguntar: "Señor, ¿qué quieres que haga?" y a seguir hacia donde él los guiase.

Somos llamados a manifestar sacrificio y heroísmo. En ocasión del reciente Congreso General, pudimos recordar el espíritu de los primeros misioneros. Era un espíritu que no se dejaba vencer por la falta de dinero o por las dificultades. En los primeros tiempos, unos pocos creyentes, bajo la dirección de obreros como el pastor White y su esposa y el pastor Bates, anunciaron que esperaban proclamar este mensaje a todo el mundo. No tenían dinero, pero tenían un espíritu rico en fe en las promesas de Dios. Como los antiguos apóstoles, se habían apartado de las ocupaciones comunes. Con corazones transformados por el amor de Dios y la comunión de Jesucristo, estaban sostenidos en una experiencia misionera que no ha sido superada en tiempos modernos. Se sometían a la cruz y se gloriaban en cualesquiera sufrimientos que significasen adelantos para la causa de su Maestro. Estaban impulsados por el amor de Cristo

que los constreñía. Sus ojos se apartaban de los adelantos de esta vida, y en profunda consagración y ferviente contemplación de la vida y ejemplo del Salvador, le seguían. "Miraron a él, y fueron iluminados." Sal. 34: 5, V. M.

Tal es la herencia de la juventud adventista en fe y ejemplo. Siempre tuvieron los jóvenes una parte extensa en el progreso de este mensaje. Y esperamos con confianza que ellos responderán noblemente al llamado de esta hora para ayudar a terminar la obra del evangelio en todo el mundo.

(LECTURA PARA EL JUEVES)

Tenemos un Altar

Por J. L. Shaw

EL ALTAR del Antiguo Testamento, construido de piedra, tierra o metal, era el lugar destinado al encuentro de Dios con el hombre. Sobre él se colocaba y consumía el sacrificio. Alrededor del altar ocurrían acontecimientos de abarcante importancia cuando la fe del hombre obedecía a la orden de Dios. Allí Dios manifestaba a veces su agrado por medio del fuego celestial y consumía la ofrenda.

Al declarar Pablo: "Tenemos un altar" a los creyentes de la era cristiana, parecería indicar que el servicio del altar continúa en vigencia; y que aún ahora tenemos un altar real. El saber en qué consiste puede levantar muchas preguntas. Si tenemos un altar, ¿qué es dicho altar? ¿Y en qué consiste el orden y propósito de sus ceremonias?

Para dar un marco a la cuestión, debemos comprender que el libro de los Hebreos, dirigido especialmente a los creyentes hebreos que se hallaban bajo la crítica y la persecución de sus hermanos en la carne, es un libro de comparaciones, cuyo propósito es demostrar las ventajas de los servicios religiosos de la dispensación cristiana actual. Vamos a referirnos, por un momento, a algunas de estas comparaciones:

En los dos primeros versículos del libro de Hebreos se nos presentan las ventajas de la manera que tiene Dios de comunicarse en estos postreros días en comparación con los tiempos del Antiguo Testamento. "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo." La comunicación por medio de su Hijo Jesús es comparada a la comunicación por medio de los profetas. En el capítulo tres, la casa de Moisés es comparada a la casa de Cristo. "Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros." (Vers. 6.) En el capítulo cuatro, se compara el personal de los sacerdotes, "Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." (Vers. 15.) No puede llegar a nosotros ninguna tentación que Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, no pueda comprender y apreciar. Él conoce las angustias de ello. Él fué "tentado en todo según nuestra semejanza."

En el capítulo ocho, se hace referencia a la deficiencia del antiguo pacto, y a las ventajas del nuevo, por el cual él pone sus leyes en nuestras mentes y las escribe en nuestros corazones. Comparando los dos tabernáculos en el capítulo 9: 24, dice que Cristo no entró en lugar santo hecho por manos humanas, que son figuras de lo verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse en la presencia de Dios por nosotros. La superioridad del sacrificio de Cristo, cuando se compara con el de becerros y machos cabríos, es presentado en el capítulo 10, (véase vers. 4, también 9: 12-14). "Quita lo primero, para establecer lo postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez." Vers. 9, 10.

Y ahora, continuando las comparaciones, llegamos a nuestro texto: "Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo." (Cap. 13: 10.)

Como las comparaciones anteriores han presentado cada una algo superior a lo del ritual del Antiguo Testamento, deducimos que el altar actual es superior al altar de entonces. Para cerciorarnos de la ventaja, debemos saber primero lo que es nuestro altar, su sitio y el propósito de su ceremonia.

EL SERVICIO DEL ALTAR

Al estudiar esta cuestión, séanos permitido remontarnos a aquel primer altar que fué edificado frente a las puertas del Paraíso y comprendamos su significado y propósito. Mientras disfrutaba de toda la belleza y placer de su hogar edénico, la santa pareja hablaba cara a cara con el Creador. Disfrutaban de la plenitud del amor y aprobación de Dios. Pero el pecado produjo un cambio. No conformes con lo que Dios les había dado, y sin atender a sus instrucciones y consejos, ellos extendieron la mano y tomaron del fruto prohibido y fueron echados de su hermosa mansión. En un momento de transgresión, se hicieron partícipes de las semillas de muerte, y fueron desterrados de la presencia inmediata de Dios. Con pesar se arrepintieron de su pecado.

Entonces fué cuando, según se nos dice, fuera de la puerta, frente al ángel que manejaba una flamígera espada que se revolvía en todo sentido para impedir el acceso al árbol de la vida, Adán edificó su primer altar e hizo su primer sacrificio. Mediante este acto, no sólo se reconoció pecador, sino que aceptó por fe el plan de Dios y la restauración de su hogar edénico.

¿Qué representaba ese primer altar con su sacrificio? No se puede dudar de lo que representaba aquella ofrenda. Prefiguraba el don y la muerte de Cristo como expiación del pecado del hombre. Al explicar esto Adán a su posteridad, encendió la fe en sus corazones y en el suyo propio, y la fe en la restauración de todas las cosas mediante Jesucristo nuestro Salvador. Todo altar construido y toda ofrenda hecha desde entonces fueron un símbolo de Cristo. Entonces, ¿quién es nuestro altar? Ahí es Cristo. No puede ser otro. Los otros altares no eran sino tipos y sombras. La fe de los santos de los siglos pasados se ha realizado. La verdadera ofrenda fué hecha cuando Cristo murió en la cruz. Y así nuestro altar no es inanimado, ni hecho de tierra, piedra o metal, sino que es un altar vivo y eterno, el Hijo de Dios unigénito y resucitado. Por eso Pablo hablando de este altar dice: "Del cual no tienen facultad de comer los que sirven en el tabernáculo," por causa de que los que adoraban allí no creían en aquel a quien sus altares y sacrificios no podían sino prefigurar.

El altar no fué nunca completo sin el sacrificio. Ningún trabajo humano podía hacerlo perfecto. Las dos cosas, el altar y el sacrificio debían ir juntas, sin embargo en Cristo son una cosa. No sólo él es el altar, sino que también es el sacrificio. "Cristo es el todo en todos." El mismo es el mejor don del cielo al hombre.

LOS SACRIFICIOS SON LA PRUEBA DE NUESTRO AMOR

El altar ha sido siempre un lugar donde se daba, una institución que incitase al hombre a la generosidad. Cuando Noé salió del arca, el primer acto que de él se registra, fué la construcción de un altar: "y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar." Él podía haber argüido que iba a esperar hasta que el mundo animal se hubiese repoblado. Pero no, su primer acto de fe consistió en dar de lo mejor que tenía como ofrenda de agradecimiento y como medio de expresar su fe en el gran don de Dios al hombre.

Esta ofrenda voluntaria agradó a Dios, como le agradan siempre tales evidencias de amor y devoción. Al lado de aquel altar que edificó Noé, Dios hizo a la humanidad una promesa que en cuatro milenios sucesivos no ha faltado nunca. "Y percibió Jehová olor de suavidad; y dijo Jehová en su corazón: No tornaré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre

es malo desde su juventud: ni volveré más a destruir todo viviente, como he hecho. Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, y el frío y calor, verano e invierno, y día y noche, no cesarán." Gén. 8:21, 22.

Dios prueba al hombre pidiéndole que le dé lo mejor que tiene. Cuando llamó a Abrahán, le pidió que dejase sus amigos, su familia, sus viñas, sus palmeras, y saliese a un país que él no conocía. Dios le honró por causa de este sacrificio, y le dijo que en recompensa le bendecía y le daría una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo.

Después de esperar 25 años al hijo prometido por medio del cual podría llegar a ser el padre de muchas naciones, y después de esperar hasta que ese hijo llegase a la edad adulta, Dios dijo a Abrahán: "Toma ahora tu hijo, tu único, a quien amas, y véte a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré." Gén. 22: 2.

Dios no pidió a Abrahán que pusiese sobre el altar ningún don mayor que el que el mismo realizaba al dar a su Hijo unigénito, Jesucristo. Y cuando su fe llegó al momento supremo, y su mano se levantó para quitar la vida a su propio hijo, su fe había llegado al clímax más sublime, había dado todo lo que podía dar. Entonces fué cuando Dios proveyó un sustituto.

Es cuando damos y colocamos nuestros mejores dones sobre el altar, cuando se manifiesta nuestro verdadero amor. "En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos." (1 Juan 3: 16.) El recibir dones de Dios no es necesariamente una evidencia de nuestro amor por Dios. Fué el don de Cristo, y el don del hombre, lo que proveyó la recompensa. Podemos aceptar todos los privilegios de la vida y sin embargo dejar de manifestar amor hacia Dios. Es cuando le devolvemos algo a él cuando puede notarse la sinceridad de nuestro amor hacia él.

Dios no queda satisfecho con nada menos que lo que nosotros podemos dar. Él quiere lo mejor de lo que poseemos. Él no queda satisfecho con que continuamente le demos nuestros pecados, lo malo de nuestra vida. Él desea algo más, él quiere nuestros cuerpos. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." (Rom. 12: 1.) El quiere que llevemos a Cristo como nuestro altar viviente, un sacrificio vivo, nuestros cuerpos vivos, esta vida, nuestros miembros, nuestras facultades, nuestros talentos y la fuerza de nuestra virilidad. Él no quiere un sacrificio menor que el de la carne y sangre consagradas. Y ello significa nuestro dinero, nuestra propiedad, nuestras inversiones, el producto de nuestras vidas. "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con toda tu poder." Deut. 6: 5.

El servicio del altar es el medio por el cual somos inducidos a reconocer el amor de Dios. Fué el servicio del altar de Cristo lo que puso de manifiesto su amor. "En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros." Fué mediante su servicio del altar como Adán, como Noé y Abrahán expresaron su fe y amor hacia Dios, y es por su medio que nosotros manifestamos las mismas cosas.

¿QUE SON LAS OFRENDAS DE SACRIFICIO?

Dos cristianos pidiéndonos, uno abogado y el otro negociante, formaban parte de un grupo que daba la vuelta al mundo. Antes de salir de viaje, su pastor les rogó que observasen cualesquiera cosas interesantes que viesesen y que se las comunicasen. Un día, en África, vieron en un campo al lado del camino un joven que tiraba de un arado mientras que un anciano tenía las riendas y lo guiaba. El abogado pensó que ello era divertido, y sacó una fotografía de la escena.

—Esto representa un cuadro muy curioso—dijo el abogado al guía que acompañaba al grupo de turistas.—Supongo que son muy pobres.

—Sí—fué la tranquila respuesta.—Cuando se edificó la capilla, ellos querían dar algo, pero no tenían dinero; así que vendieron su único buey y dieron el dinero a la iglesia. Esta primavera están haciendo ellos mismos el trabajo del buey.

El abogado y el negociante permanecieron en silencio por unos momentos, y luego uno de ellos observó: "Eso debe haber sido un verdadero sacrificio."

—Ellos no lo llaman así—dijo el guía.—ellos se consideraban muy afortunados al tener un buey para vender.

El abogado y el negociante no tenían mucho que decir; pero cuando llegaron a su país, el abogado llevó la fotografía a su pastor y le relató el incidente.

"Quiero elevar al doble mi contribución a la iglesia—dijo,—nunca había sabido antes lo que significaba sacrificarse para la iglesia. Fué un pagano convertido el que me lo enseñó."

¿Cuántos de entre nosotros saben lo que significa sacrificarse para promover la causa de Dios? "Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso." ¿No presentaremos, en esta nuestra Semana de Oración anual una ofrenda que represente verdaderamente un sacrificio?

El amor que se expresa dando es la misma esencia del evangelio, y el dar al hombre, es el principio en que se basa todo mandamiento del decálogo. El dar como expresión de amor es una doctrina fundamental de los adventistas del séptimo día, y sobre ella descansa la posibilidad de proclamar el evangelio a todo el mundo.

DEPONGAMOS NUESTRA VIDA POR LOS HERMANOS

Se nos dirige una amonestación contra una religión que trate de expresarse de una manera diferente de lo que la expresó Cristo. La suya consistía en el don de su vida. No es verdadero amor el que trata de satisfacerse por palabras en vez de hechos; por la lengua, en vez de las acciones y en verdad, "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad." (1 Juan 3: 18.) El servicio verbal es completamente inadecuado.

Debemos poner nuestra vida para los hermanos. ¿Quiénes son los hermanos para quienes debemos poner nuestra vida? ¿No son aquellos habitantes de la tierra por quienes Cristo puso la suya? En Cristo, todo miembro de la raza humana es nuestro hermano. "De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra." Todo hombre, en todo país, rico o pobre, encumbrado o humilde, sin distinción de color, raza o nacionalidad, es nuestro hermano, y por ellos debemos poner nuestra vida.

Uno de nuestros misioneros fué enviado a un campo penoso y difícil. Al principio los habitantes no querían saber nada de él, no querían invitarle que los visitara en sus hogares, no querían darle alimentos, ni siquiera paja para su mula. Lo consideraban como un enemigo peligroso, y habían endurecido sus corazones contra él. No percibían el amor que había en su corazón hacia ellos. Pero un día él encontró un anciano que los médicos habían desahuciado. Su enfermedad parecía incurable. El rogó fervientemente a Dios que le mostrase lo que debía hacer para ese hombre. Su oración fué oída. Y mientras él cuidaba y atendía a aquel enfermo, éste sanó. Entonces se conmovió el corazón de aquella gente, y comprendieron su amor. Entonces se abrieron sus puertas. Mientras él predicaba la Palabra y cuidaba de sus enfermos, muchos escucharon y centenares aceptaron la verdad.

Si todos nuestros amados hermanos y hermanas pudiesen reconocer en toda su amplitud su obligación hacia Cristo y sus semejantes, y reconociesen que el dar de su vida y substancia es la evidencia del amor, ello representaría un notable avance del mensaje en todo país. No estrecharían

su horizonte meramente para alcanzar algunos blancos de la iglesia, sino aquel blanco supremo: la presentación de nuestro cuerpo y de todo lo que poseemos como sacrificio vivo.

Puede haber de parte de algunos la tendencia a considerar los muchos pedidos de recursos de una manera estrecha, sin verlos en su verdadera luz. Cuando no tenemos ningún plan o sistema definido para dar, los muchos pedidos para la obra en sus muchos ramos, pueden inducirnos a pensar que somos más generosos de lo que en realidad sucede. El Dr. J. H. Jowett dice basado en su experiencia con las iglesias cristianas:

"He notado que algunas personas creen que son generosas, pero ello se debe simplemente a que no tienen sistema para llevar cuenta de sus donativos. Al ponerlos en contacto con vuestras iglesias, descubriréis que algunas personas confunden el número de pedidos que han oído, con el número de veces que han dado."

Creemos que es voluntad de Dios que esta Semana de Oración traiga a todos los hijos de Dios una nueva experiencia, una experiencia que amplie nuestra visión y nos ayude a comprender la bendición de dar a la causa de Dios en este tiempo cuando todo el mundo se está abriendo al evangelio, y el mensaje progresa como nunca antes. Al ser conmovidas nuestras entrañas de misericordia para con nuestros hermanos de todo país que necesitan la palabra de vida, verán que nos impulsa el ilimitado amor de Cristo. "Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?" 1 Juan 3: 17.

En esta hora de perplejidad financiera que aqueja al mundo, cuando los negocios van mal, Dios nos pide una fe más amplia y un sacrificio más abundante para sostener a nuestros misioneros en sus puestos con la seguridad de que las ventanas de los cielos se abrirán sobre aquellos que se aferran a sus promesas. Dios tiene mil maneras de ayudarnos en nuestros asuntos comerciales cuando manifestamos nuestro amor y lealtad a él dándole lo mejor que tenemos para el avance de su causa. "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén." Efe. 3: 20, 21.

(LECTURA PARA EL VIERNES)

La Reunión de un Pueblo para el Señor; Una Revista Mundial

Por M. E. Kern

"Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos." Apoc. 15: 2, 3.

La larga y obscura noche de pecado casi ha pasado, y ya vemos "los fulgores de la mañana de oro," el alborocar de un nuevo día, cuando el pecado no ha de existir más. Pronto esta gloriosa compañía de vencedores en el último gran conflicto se hallará en ese mar transparente cantando el canto de triunfo.

TESTIGOS EN TODA EPOCA

Desde la entrada del pecado, ha habido fieles que proclamaron el glorioso evangelio del bendito Dios, el evangelio de perdón y transformación. El conflicto sostenido entre las fuerzas del bien y del mal en el transcurso de los

siglos, ha sido sumamente intenso, y pronto seremos testigos de las escenas finales y del triunfo final de Aquel cuyo derecho es de reinar en las vidas de los hombres.

En todas las grandes crisis de este conflicto, se han trazado distintamente las líneas de demarcación entre la verdad y el error, y el pueblo de Dios ha sido llamado a hacer su decisión. "Salid de en medio de ellos, y apartaos," ha sido siempre el llamado de Dios a los que quieran escuchar. Y en toda crisis del largo conflicto ha habido una gloriosa compañía de testigos en favor de la verdad y la justicia. Así será en estos postreros días. Como Noé se apartó del mundo antediluviano y proclamó el mensaje de Dios para su tiempo; como Abraham dejó su hogar para dar testimonio ante un mundo idólatra; y del modo que Elias y Eliseo en los días de la apostasía reunieron en su derredor a aquellos que rehusaron adorar a Baal; y así como Juan el Bautista preparó una compañía para el apareamiento del Mesías; y Dios "visitó a los gentiles (en la era apostólica), para tomar de ellos pueblo para su nombre;" y como salió de en medio de la oscuridad de la edad media, en los días de Martín Lutero y sus compañeros de la Reforma, una noble compañía que progonó las doctrinas de la salvación por la gracia; así hoy, en respuesta al mensaje del advenimiento, se ha reunido de todas las tribus de la tierra, un pueblo para el Señor.

Aun cuando reinaba en Judea una modesta espiritual cuando Jesús nació, y los sacerdotes y gobernantes no conocían el tiempo de su visitación, hubo unos pocos fieles que vivían esperando la llegada del Mesías. Se dice de la profetisa Ana, que ella hablaba del niño Jesús "a todos los que esperaban la redención en Jerusalén." Luc. 2: 38. Y así "la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud." Heb. 9: 28. Y estos fieles exclamarán: "He aquí . . . este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud." Isa. 25: 9.

EL MENSAJE DE ADVENIMIENTO A TODO EL MUNDO

Este mensaje, que se iniciara en la obscuridad y ha sido ridiculizado por un mundo escarnecedor, está marchando triunfante hasta los confines de la tierra. Como dijo el pastor Spicer en su discurso de apertura en nuestro último Congreso General: "Al pasar de una nación a otra, vemos el mismo mensaje produciendo los mismos frutos entre todo pueblo. Todos hablamos la misma lengua del mensaje del tercer ángel en nuestros corazones, no importa cuán distintamente puedan nuestras lenguas pronunciar los sonidos. . . . Es un pueblo, el pueblo de la profecía, los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús, desarrollándose en miles doquiera se predica el mensaje de la hora del juicio. Por la gracia de Dios, somos un pueblo de muchas naciones, al cual se añaden nuevas tribus y lenguas cada año. Todos somos hijos perdidos de la raza de Adán, que nos regocijamos en la hermandad de la misma bendita esperanza."

Y la cuadragésima segunda sesión de nuestro Congreso Mundial fué una demostración cabal del hecho de que se ha reunido de entre todas las naciones un pueblo para el Señor, un pueblo "que guarda los mandamientos de Dios" y espera "la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo." Tito 2: 13.

A fin de conceder a los delegados al último Congreso General una vislumbre del carácter mundial de este movimiento adventista, subieron a la plataforma un día los delegados nativos y misioneros de varios países y repitieron el versículo de Juan 3: 16 en 63 lenguas. ¿Cómo se conmovieron nuestros corazones al escuchar ese precioso mensaje del amor de Dios expresado en tantas lenguas! Y no obstante aquellas 63 lenguas representaban escasamente una sexta parte de los idiomas en los cuales se predica este mensaje. Nuestro secretario de estadísticas nos dijo que a fines de 1929 la obra de este movimiento se realizaba en 381 idiomas, de los cuales 152 habían sido añadidos en los

dro años pasados. Esto significa que desde que se efectuara el Congreso General antepasado, nuestros misioneros comenzaron a predicar el mensaje en una lengua nueva a cada período de once días. Es ésta la obra del Señor y es maravillosa ante nuestros ojos.

FRUTOS DE TODO PAÍS

Y doquiera se predica el mensaje, se convierten almas. Más allá del círculo ártico, en la tierra del sol de medianoche, se han recogido almas para la próxima siega. Tenemos una iglesia en Hammerfest, la ciudad más al norte del mundo. Sobre el estrecho de Magallanes, uno de los puntos habitables situados más al sur del globo, cerca de donde Allen Gardiner dejó su vida por la causa de Cristo, existe una compañía de observadores del sábado que esperan la segunda venida de Jesús. Desde China, "la tierra de los áncos," vienen también, como fué predicho en la profecía. En nuestra División del Lejano Oriente han sido reunidas así 25,000 almas alrededor del estandarte de este mensaje, y en la China una veintena de fieles adventistas chinos han sufrido la muerte antes que negar a su Señor. La India, tan firmemente atada por las castas y la superstición, está respondiendo al llamado de este último mensaje, porque se dice que más de 1,200 se han unido al movimiento por el bautismo durante el último período cuatrienal.

La entenebrecida África ha sido también iluminada por este mensaje evangélico final. El año 1929 ha sido testigo de una gran recolección de almas en África. En la parte sur de este gran continente, el territorio de la División africana, fueron bautizadas el año pasado casi 3,200 almas, y en el último período de cuatro años se ha recogido un fruto equivalente a los resultados de los 35 años anteriores. Ciertamente "Etiopía está extendiendo sus manos a Dios," queridos amigos, y el Espíritu se está derramando uno en el día de Pentecostés.

Y así podríamos continuar y volver a enumerar el admirable programa de progresos que nos fueran presentando día tras día en ésta la mayor asamblea celebrada en la historia del movimiento adventista. Podríamos hablar

Centroamérica con casi 7,000 bautismos durante el período cuatrienal; de los progresos en la América del Sur, en lo que respecta a conversiones y el desarrollo de obreros; de los triunfos en Rumania, Polonia y otros campos del norte, y en el este y sur de Europa; de las bendiciones recibidas por los solitarios obreros de los límites del Tibet, donde millares de personas visitan mensualmente nuestro dispensario y un nuevo lama del interior del Tibet es paciente de nuestro hospital; de los frutos obtenidos en la parte superior del Congo, en el África, distante 30 días de viaje de la civilización. Volvemos a mencionar estas cosas solamente para recordar el hecho de que a pesar de todas las dificultades, el mensaje avanza en el mundo y se está preparando un día para el gran día de Dios.

El 31 de diciembre de 1929, sólo faltaban 445 miembros para que nuestro número en todas las iglesias alcanzara los 300,000, y la ganancia en miembros durante los últimos trece años ha sido mayor que durante los 72 años anteriores. Los informes que han llegado a la oficina de la Asociación General hasta el tiempo en que se escribiera este artículo (para el primer trimestre de 1930 y unos pocos para el segundo trimestre) son realmente muy animadores.

Del centro de Europa se informa un aumento de 1,247 miembros por medio año; del sur de Asia se informa el mismo de 102 almas durante los primeros tres meses del año; de la América Central, 277 bautismos durante el mismo período. El sur de Europa ha hecho un buen principio en blanco en mil nuevos miembros durante el año, y en el lejano Oriente se han bautizado más de 250 en el primer semestre del año.

RELATOS DE VICTORIA

Sin contar las desventajas de los climas malsanos, de las condiciones antihigiénicas y de la falta de comodidades en muchos lugares, algunos de nuestros misioneros tienen que afrontar dificultades tales como revoluciones políticas, el fanatismo religioso, encuentros con bandidos, la absoluta indiferencia y cruel oposición. Pero a pesar de todo esto, nuestros corazones están gozosos y los misioneros se hallan animados por la evidencia de la poderosa obra del Espíritu Santo.

W. E. Read, secretario de la División del norte de Europa, escribe que no hace mucho, los hermanos de la misión de Agona, sobre la Costa del Oro, en el oeste de África, fueron muy animados por un incidente ocurrido allí. "Un joven y su esposa, de la Costa del Marfil, una colonia francesa que está junto a la Costa del Oro, vinieron a visitar nuestra estación misionera, y refirieron una interesante historia. Unos meses antes se habían sentido perplejos con respecto a la cuestión del sábado y comenzaron a hablar a sus amigos respecto a ello. Un día pasó un hombre por su aldea y les dijo que él sabía de cierta gente que guardaba el sábado. No sabía dónde se encontraban, sino meramente que estaban en algún lugar de la Costa del Oro. No pasó mucho tiempo antes de que este joven y su esposa, en su anhelo de conocer la verdad, salieran con la esperanza de encontrar a los observadores del sábado. Fueron de lugar en lugar, y finalmente se los dirigió a nuestra estación en Agona. Allí quedaron por varios meses y para sostenerse trabajaron en una aldea cercana. Tu vieron estudios regulares con nuestros obreros y pronto abrazaron gozosamente la nueva luz, fueron bautizados, y volvieron a su campo donde sostienen en alto el estandarte de la verdad entre su pueblo." Este incidente puede ser el principio de una gran obra en la Costa del Marfil, porque mediante tales medios dirige el Señor el avance de su obra.

Un incidente interesante de la isla de Haití, ilustra la influencia de nuestro mensaje en la salvación de almas. El misionero escribe: "En la parte sur de nuestro campo, un joven fuerte se volvió terriblemente adicto al alcohol. Cada vez que se embriagaba castigaba a sus amigos y pronto llegó a ser un verdadero terror para el vecindario. Por último sus vecinos decidieron matarle, y él huyó para salvar su vida. Cuando llegó al pueblo más cercano, habló con una señora católica a quien dijo que pensaba salir de Haití e irse a Cuba. Al preguntársele la razón de ello, dijo que le era imposible dejar el alcohol y sentía que era una criatura miserable. La señora le dijo entonces que no necesitaba ir a Cuba para curarse del vicio del alcohol. 'Vaya a los adventistas—le dijo,—y cuénteles sus dificultades. Ellos pueden ayudarle.' Él siguió sus instrucciones y quedó con nuestro obrero por varios días. Entonces decidió regresar a su casa y vivir de acuerdo a su nueva decisión. Pronto el deseo por alcohol volvió a asaltarlo, y viendo que no podía resistirlo con su propia fuerza, corrió a la casa de nuestro obrero en busca de ayuda. Finalmente pudo vencer la tentación y es hoy un ejemplo vivo del poder transformador de Dios."

Gracias a Dios los hombres y mujeres cargados de pecados pueden acudir a los adventistas y hallar ayuda, porque Dios es el director de este movimiento. Ojalá que como pueblo podamos ser siempre dignos de tal reputación.

En la plaza del mercado de La Paz, Bolivia, hace seis años, se me llamó la atención a tres o cuatro indígenas vestidos con trajes distintos, pertenecientes a la tribu de los yungas, que vivían al este de La Paz en un altitud menor. Hasta entonces no habíamos trabajado en las yungas, pero ante mí tengo hoy un informe del segundo bautismo realizado entre ese pueblo. En realidad, todo el pueblo acudió a ver el bautismo de 80 candidatas. En gran parte, es mediante la obra de un médico consagrado que este campo se ha abierto al mensaje.

El mismo espíritu obra en el lejano Madagascar, donde hace años una reina tan airada en sus persecuciones como Jezabel, procuró destruir la Palabra de Dios. El interés despierta por toda la isla, y el pueblo acude en grupos para pedirnos que les enviemos misioneros.

No una, sino varias veces, bandas armadas de paganos enfurecidos se colocaron en emboscada para hacer fuego sobre los nuevos creyentes y alejar el culto de Malekula. Mediante la hechicería, con amenazas, por la violencia, por la destrucción de sus huertas y propiedades, se procuró varias veces de inducir a la compañía de creyentes a abandonar la nueva aldea y volver al paganismo. Los maestros, sabiendo que habían sido señalados para ser muertos, hallaron su ayuda en el cuidado providencial de Dios. Y esta actitud suya, quizás más que ninguna otra cosa, estableció a los nuevos conversos en la fe. Esa victoria fué el principio de una obra más extensa en Malekula.

En una isla cercana, un jefe que se había opuesto a las misiones por 30 años, se unió con otros jefes para tomar medidas enérgicas para impedir que el pueblo dejara sus costumbres. El jefe nativo de una de nuestras misiones y la esposa de un maestro fueron asesinados. Pero cuando estos mártires estuvieron en sus sepulcros, este jefe hostil fué impresionado de tal manera por la manifestación de la gracia y fortaleza cristianas de parte de los creyentes que mandó decir a los otros jefes compañeros suyos que sabía que nuestra obra era de Dios, por lo cual se iba a unir a la misión del sábado.

Por todas partes se refiere la misma historia, aunque con ligeras variantes. Dios está en este movimiento adventista, y la obra será pronto terminada. En las islas Filipinas dos de nuestros ministros nativos fueron a cierta aldea a celebrar una reunión bajo carpa, pero por causa de la intrusión del clero fueron impedidos dos veces de alquilar un lote de terreno en el cual poder plantar su carpa. Pero el tercer esfuerzo realizado fué coronado con el éxito y hoy tenemos una iglesia de 30 miembros en ese lugar.

Ahora nos llegan noticias de progresos efectuados en Palestina, por tanto tiempo maldita por el fanatismo mahometano, el supersticioso conflicto de las sectas cristianas y las luchas civiles. Doce conversos al mensaje adventista han sido últimamente bautizados en el mar de Galilea, quizás el primer bautismo que por muchos años se haya efectuado en ese pequeño lago, en cuyas costas y centro mismo Jesús efectuara tantos milagros.

En uno de los países del sur de Europa mientras se celebraba una reunión general un sábado, los sacerdotes y oficiales de gobierno entraron y tomaron a los obreros de la asociación y los llevaron a los tribunales donde se los detuvo todo un día mientras los miembros laicos continuaban con las reuniones. Al fin del día se ordenó a nuestros obreros que salieran del pueblo. Unos meses más tarde, en ese mismo lugar cien personas se hallaban listas para ser bautizadas.

Los miembros laicos de todo el mundo cooperan con el pastor en reunir un pueblo para el Señor. En una reunión celebrada en Ucrania (antiguamente una parte de Rusia) se informó que 48 almas habían sido bautizadas como resultado de la obra de la Reconciliación Oficial. Un hermano que no sabía leer ni escribir distribuyó fielmente 24 ejemplares del periódico en su aldea. Habiéndole quedado un solo periódico, caminó 24 kilómetros hasta otra aldea para entregarlo allí. Lo vendió por media docena de huevos y ese periódico fué el medio de traer cinco personas a la verdad.

Mientras el presidente de la División Africana se encontraba en Londres en viaje de regreso del Congreso General, le llegaron noticias de progresos alcanzados en África. Entre otras cosas se le notificaba que en los primeros seis meses del año 1930 el total de adherentes a este movimiento se ha duplicado en el norte de Rhodesia, y que un jefe que gobierna sobre 30.000 personas se está preparando para el bautismo.

Cuando yo me encontraba en nuestra estación central en Ruanda, África Central, en julio de 1929, tenían una asistencia a las reuniones de cuatrocientos a quinientos, pero a la reunión especial que celebráramos en ese tiempo asistieron de seiscientos a seiscientos personas. Ahora llegan las noticias de que, poco menos de un año más tarde, a pesar de las dificultades con que tropezara el nuevo misionero por no conocer el idioma, y por la pérdida por enfermedad de otro misionero, la asistencia había crecido a 1.200. Parece realmente el principio de la lluvia tarbú. Ojalá que el pueblo de Dios sea fiel en este tiempo cuando las lluvias de sus bendiciones están listas para ser derramadas sobre nosotros.

El bautismo más notable que haya jamás presenciado se realizó en la Misión de Rusangu, al norte de Rhodesia, el año pasado. Cuando se estableciera esta misión hace pocos años, la gente andaba literalmente desnuda y practicaba costumbres muy repugnantes. Por cierta razón arrancaban siempre los dientes incisivos inferiores de sus niños. Era un pueblo que se dedicaba a la cría de ganado y tenían la superstición de que esta costumbre les traería éxito en su trabajo. En una reunión general celebrada últimamente en un territorio contiguo a la misión, había mil personas presentes. Todos estaban vestidos y sus niños conservaban los dientes incisivos. Después de un examen de los candidatos, fueron bautizados 331. Era una escena conmovedora. Sólo se permitió a los candidatos, diáconos y diaconisas de permanecer a un lado de la pequeña corriente, mientras los espectadores observaban desde el otro lado, cuando tres ministros blancos y dos nativos bautizaban los candidatos. Y últimamente he sabido que ese distrito ha sido dividido en dos misiones y que este año se han bautizado 310 almas.

EN CASA CON EL SEÑOR

Pero el tiempo no nos permite mencionar más de las cosas que Dios está haciendo en los países paganos, mahometanos y cristianos, para reunir un pueblo para su nombre en estas últimas horas de la historia de esta tierra. Hermanos y hermanas, la obra se terminará pronto. ¡Triunfaremos vosotros y yo con ella, y estaremos sobre el mar de vidrio entre los redimidos! ¡Qué gloriosa reunión será esa! ¡Qué privilegio poder estar allí!

"Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los resultados inefables del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con más ferviente gratitud, y con más arrobadora alegría tocarán sus arpas de oro; y millares y millares de millares de voces se unirán para engrasor el potente coro de alabanza."—"El Conflicto de los Siglos," pp. 736, 737.

(LECTURA PARA EL SEGUNDO SABADO)

El Espíritu Santo en la Vida y Experiencia del Creyente

Por J. H. Evans

ASIMISMO también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades." (Rom. 8: 26. Traducción de Moffatt.)

Así escribió Pablo a la iglesia de Roma, al llamar su atención hacia la ayuda divina que le fué concedida en sus debilidades. El Espíritu Santo es un don de Dios que tiene un papel muy definido y real que desempeñar en promover y completar la obra de la salvación de los corazones de todos los que aceptan la redención provista por la vida y muerte de Jesucristo.

El Espíritu Santo no es un sustituto de esa vida y esa muerte, ni tampoco hace expiación por el pecado. Se presenta al hombre como Revelador del pecado, y como un poderoso auxiliar contra los ataques del enemigo. Trae a la memoria del cristiano las promesas de la Palabra, y trabaja por su libramiento en la hora de tentación. Viene, también, como el Consolador, representando siempre el amor de Dios y el ministerio de Cristo. Como lo declara el texto, su elevada misión es ayudarnos en nuestras debilidades.

El cielo ha dado todo lo que tiene para librar al hombre de la servidumbre del pecado. En el principio, Dios lo creó recto, lo rodeó de la belleza y la paz celestiales. Nada le faltaba a su comodidad y felicidad. Cuando el hombre dejó de prestar atención a las advertencias contra el pecado, y quebrantó el mandamiento divino, participando del fruto prohibido, le fué revelado el plan de la salvación en la gran misericordia de Dios, se le aseguró que el perdón y la redención se otorgarían a los que lo aceptaran, se apartaran del pecado y creyeran en el Hijo Dios.

Durante los siglos sucesivos, Dios dió a conocer su voluntad a los hombres rebeldes y perversos, por medio de los profetas que él eligió, para que presentaran y escribieran sus ensayos de amonestación y súplica, de invitación al arrepentimiento y de seguridad de amor y protección. Aun los ángeles del cielo son espíritus ministradores para aquellos que serán herederos de la salvación.

Y cuando al fin entremos en nuestra herencia, Dios será de los redimidos sus herederos, y coherederos con Jesucristo, coronándolos como reyes y sacerdotes para que reinen con él por toda la eternidad. ¿Qué más podría Dios necesitar al hombre? Tal amor es algo que somos incapaces de apreciar en nuestro estado caído.

A menudo tenemos una idea equivocada en cuanto al Espíritu Santo. Muchos piensan en él como el Consolador que se les acerca en la hora de victoria, y se regocija con ellos por la derrota del enemigo. Piensan que Cristo está en el desierto, penosamente tentado y solitario, luchando con los poderes del mal; ven a su Maestro indefenso enfrentándose al enemigo, sin ayuda, peleando la batalla con Satanás hasta concluir victoriosamente; lo ven triunfante, y al Consolador que viene para ayudarlo cuando el enemigo lo ha vencido. De esta manera infieren que el cristiano debe luchar solo, sin ayuda, indefenso, hasta que él también gane la victoria sobre todo deseo malo, y que hasta entonces, no puede esperar que el Espíritu Santo venga a él como Consolador.

A todos los tales, nuestro texto les presenta el Espíritu Santo en su carácter de Ayudador: "Asimismo también el Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades." Entendemos que nuestras debilidades son aquellos rasgos de nuestro carácter en los cuales fallamos a Dios. En Gálatas 6 se enumera una lista familiar de pecados, y muchos más podrían ser nombrado el apóstol, pero nosotros los conocemos tan bien como él. Todo cristiano sabe donde falta en alcanzar la plenitud de la estatura de Dios en Cristo Jesús. Sus faltas, estas continuas deficiencias, constituyen los puntos reales en los cuales necesitamos ayuda; constituyen nuestras debilidades. Y he aquí la promesa: "El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades."

UN PRONTO AUXILIO EN LA HORA DE NECESIDAD

Diro pensamiento que debiéramos considerar precioso, es que el Espíritu Santo es un pronto auxilio en la hora de necesidad. Si tuviéramos que hacer llegar un mensaje al cielo solicitando ayuda cuando somos tentados, y Dios tuque enviar a alguien en nuestra ayuda, estaríamos en condición indefensa. Generalmente el pecado se comete instantáneamente. Es cierto que las tentaciones y las naciones hasta la comisión del pecado puede ser el resultado de muchos años; pero cuando se llega al acto del pecado, éste se ejecuta repentinamente. Un apretón al gatillo, un movimiento a la hoja del cuchillo, un

apretón de la mano, una palabra emitida, aun un movimiento de cabeza, y la tragedia del pecado es un acto completo. Si alguno jamás necesita ayuda, es cuando se halla en el ardor del pensamiento, de la ira, o del deseo que le conduce al pecado. La oración queda sin terminar o sin expresarse; el deseo de auxilio decae; la pasión flameante de ira o concupiscencia se enciende hasta la incandescencia. Si la ayuda prestada puede rescatar el alma que se halla en el borde del precipicio del pecado, próxima a caer, debe venir pronto, inmediatamente.

En una ocasión tal, el cielo parece hallarse lejos; el alma tentada no puede orar porque la razón ha sido depuesta, y la pasión y el deseo gobiernan. "¡Déjamel!" exclama; pero he aquí que dentro de ese cuerpo tentado mora la tercera persona de la Divinidad. Dice el apóstol: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" Tan rápidamente como el pensamiento viene, la ayuda que el alma tentada necesita. La voz del Espíritu Santo que mora en ella dice: "No lo hagas." Esa voz es la voz de Dios repercutiendo desde el Sinai en el alma por medio del Espíritu Santo, en la hora de crisis.

¡Solemne es, en verdad, pensar que dentro de vosotros y dentro de mí mora la tercera persona de la Divinidad! Cuando fuisteis bautizados, lo fuisteis en el nombre del Espíritu Santo así como en el del Padre y el Hijo. El pastor que os bautizó declaró: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (Mat. 28: 19.) Es, por lo tanto, vuestro privilegio permitirle que haga su morada dentro de vosotros, y que more en vosotros como vuestro Ayudador. Cuando esto se efectúa, el Espíritu Santo prevé por vosotros, y muchas veces os impide hacer lo que intentáis. Alguien aparece repentinamente en escena, y no os atrevéis a hacer lo que habíais pensado. Acontecen cosas imprevistas; sucede lo inesperado, y quedáis impedidos de cumplir vuestro propósito, estorbados de ejecutarlo que vuestro corazón carnal intentó. Un poder invisible domina, que os guía en las sendas de justicia, a pesar de vuestros propios malos deseos. ¿Cuál es este poder invisible que domina, traba e impide? Es el Espíritu Santo.

Esta presencia divina en nosotros es un ayudador; constante en nuestras pruebas y tentaciones. Es Dios con nosotros y en nosotros. Él mora en nosotros copiosamente; conoce nuestra última necesidad, y obra en nosotros tanto el querer como el hacer la buena voluntad de nuestro Padre celestial. El pobre pagano no tiene un ayudador tal: Él ora a dioses hechos por manos de hombre; ora a la naturaleza en sus diferentes manifestaciones, tales como las tempestades y los terremotos; ora a las bestias y a los reptiles; se inclina ante los muertos suplicándoles bendiciones que no pueden otorgar. Pero el cristiano ora a un Dios cuyo representante está cerca, mora dentro de él, y anhela prestar ayuda al cristiano con más vehemencia que éste de recibirla.

TENEIS QUE HACER OTRA VEZ

A menudo hablamos de nuestra "experiencia cristiana"; ¿qué entendemos por esta expresión? La experiencia cristiana es el reconocimiento del Espíritu Santo morando en el ser humano, y la capacidad de comulgar con el Espíritu Santo. El nuevo converso puede recibir el bautismo de agua, y nunca llegar a sentir al Espíritu Santo morando en su ser y hablando a su alma. Llegará a ser un cristiano legal hasta donde el hombre, con sus propias fuerzas, puede obedecer a Dios; pero nunca recibirá la ayuda que Dios ha dispuesto para sus necesidades espirituales. Después de un tiempo se siente tan intranquilo dentro de la iglesia como antes de ser bautizado; se anota pocas victorias, y a menudo considera su experiencia cristiana como falsa. Su fracaso reside en el hecho de que jamás ha recibido el bautismo del Espíritu Santo. Muchos son bautizados en el Padre y el Hijo, pero no en el Espíritu Santo. Para los tales, la tercera persona de la Divinidad es vaga e ilusoria, y siguen

luchando solos sin comprender la presencia del Espíritu Santo y sin saber comunicarse con él. Su experiencia cristiana no es satisfactoria, y frecuentemente, al no hallar auxilio en sus tentaciones, se vuelven nuevamente al mundo.

Nada hay más triste que el hecho de que una persona reciba el bautismo de agua y no el del Espíritu Santo. Uno no puede ser lo que debe ser, a menos que logre tener esta experiencia. Es privilegio divino de todo hombre, nacer de nuevo en el reino de Dios, llegar a ser una nueva criatura por la virtud del Espíritu Santo. ¿Habéis experimentado esta nueva creación?

EL ESPÍRITU NOS REPRIME DE PECAR

Por naturaleza un hombre tiene poca superioridad sobre otro. El entendimiento del pagano es igual al del cristiano. Los antiguos griegos han sido para las edades sucesivas, modelos en literatura, arte y oratoria. Las más grandes epopeyas de los siglos fueron escritas por hombres que jamás conocieron a Cristo. La filosofía que enseñaban los antiguos, fueron la norma de la razón del mundo durante 2,000 años. Sócrates fue modelo de virtud, tal como él la entendía, aunque no tuvo conocimiento del cristianismo. Pero cuando venimos a la verdadera piedad cristiana, nada fuera del nuevo nacimiento y el Espíritu Santo puede hacer de los hombres la nueva creación de Dios.

Preguntaréis: ¿Qué puede hacer por mí el Espíritu Santo si mora dentro de mi corazón? Os guardará de pecar. José era un joven lleno de vida y vigor juvenil; nacido en una tienda, llevando una vida nómada entre las escabrosas colinas de Palestina, defendiendo los rebaños de su padre contra los ataques de los ladrones y de las fieras, llegó a la edad viril con todos los impulsos de los hombres criados para atacar y defender. Aunque era un esclavo en Egipto, por su fidelidad y natural habilidad, se abrió camino colocándose sobre los egipcios. Era un extranjero en un país extraño; no había servicio de correos ni periódicos, que pudieran divulgar su comportamiento a los habitantes de su pueblo; él era el amo de la casa que gobernaba; sin embargo, cuando esa hermosa mujer egipcia lo tentó a cometer pecado, su respuesta fue: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" Fue el Espíritu Santo el que lo refrenó y le dio la victoria.

Cierta secretaria de escuela sabática guardaba en su poder algunos fondos. Se acercaban las fiestas patrias y los jóvenes de la vecindad se iban al pueblo a celebrarias, pero Juan no tenía dinero y su familia era demasiado pobre. Llegó el día de la fiesta y le vino el pensamiento: "Yo podría tomar un peso de los fondos de la escuela sabática, y devolverlo a tiempo sin que nadie lo supiera." Pero luego cruzó por su mente como un rayo este otro pensamiento: "Dios lo sabría; no llegarás a ser el hombre que pudieras ser, si no se puede confiar en ti." Cuando vinieron los amigos para llevárselo, él se negó; pero fue al campo y trabajó todo el día sintiéndose un muchacho feliz por la victoria obtenida. Más tarde llegó a ser un hombre de negocios y de responsabilidad; pero siempre mantuvo su honradez. ¿Quién ayudó a ese joven? El Espíritu Santo.

La profesión de fe no es ninguna seguridad de la experiencia cristiana. La vida solamente es el verdadero índice del cristianismo. Se puede poner mucho celo en los argumentos, y luchar por la fe hasta que todos los oponentes queden desarmados, y sin embargo, todas las maldades del corazón carnal pueden estar ejerciendo completo dominio. Sólo la habitación del Espíritu Santo en el corazón puede engendrar los frutos del Espíritu. Pablo era un celote farisaico que llegó hasta el punto de desear ver a los humildes hijos de Dios perseguidos hasta la muerte, si sus creencias eran diferentes a las de él. Sin protestar, y con su consentimiento íntimo, vió apedrear a Esteban porque creía en Jesús como el Hijo de Dios. A menudo, el cristiano profeso posee este farisaísmo exterior, y exige que todos los hombres se ajusten a sus normas, mientras que él deja

de mostrar la mansedumbre, la bondad y el amor abnegado del Maestro.

EL AMOR Y EL CONSUELO IMPARTIDOS

El primer fruto del Espíritu es el amor. Visto no quiere decir que amemos solamente a los que nos adulan y admiran, sino que debemos amar a todos los hombres y no odiar a ninguno. Se nos ordena aún amar a nuestros enemigos; y devolviéndoles bien por mal, y olvidando los males que intencionalmente nos hayan causado, amontonar aspas de fuego sobre sus cabezas. Nada sino el Espíritu Santo puede hacer real esta experiencia.

El Espíritu se presenta al cristiano como el Consolador; cuando las pérdidas y la tristeza quebrantan el ánimo del hombre, el Espíritu Santo le trae consuelo en forma que inunda de paz el alma. Viene cuando la desgracia arrebata todas las cosas terrenales; se pone al lado del lecho del enfermo o del moribundo, cuando la esperanza en el socorro terrenal se desvanece, y los vivientes claman: "¡Oh, Maestro, ayúdanos en esta hora sombría!" y entonces aconseja resignación y dulce paz al alma. Viene cuando los muertos yacen ante nosotros, y cuando sabemos que en sólo pocas horas, lo que nos es más precioso que todo lo que hay en la tierra, será llevado de nuestra vista para siempre, y nos indica que la mañana de la resurrección está cercana. Cuando las olas arrolladoras de la tristeza, por causa del pecado, crecan al cristiano, y algún ser amado ha seguido el camino de los transgresores, en esos momentos de quebranto y agonía, el Espíritu Santo habla al alma. Viene como un amigo, y de una manera misteriosa nos trae aquello que no pudimos obtener de los hombres mortales.

Pero el mayor consuelo que el cristiano pueda recibir es cuando, bajo la fuerza de la tentación o el surgimiento de los deseos de la carne, se ha cometido algún pecado que acarrea desgracia, vergüenza y humillación. En tal hora, el hombre no busca consuelo de sus semejantes; se siente un proscrito en lo concerniente a la iglesia y sus simpatías; no tiene adonde recurrir, ningún amigo terrenal en quien pueda confiar; el cielo, arriba, parece de bronce, y la tierra no presta esperanza, ni consuelo, ni promesa de misericordia. En ese instante el alma conmovida clama en su desesperación: "¡Estoy perdida! ¡Estoy perdida!" Entonces el Espíritu Santo toca el corazón, la luz la ilumina, la esperanza surge de nuevo, la fe revive, y el alma abatida y desesperada resuelve hacer un nuevo intento. ¿Quién ha permanecido con esa alma indefensa, durante todas esas horas de lucha, de temor, de fracaso y desesperación? El Espíritu Santo. Él jamás ha abandonado al que ha sido tentado ni le ha echado fuera. Como personificación viviente del amor y la simpatía, permanece al lado del hijo de Dios que ha sido probado y tentado, procurando rescatarlo de nuevo al arrepentimiento y a la fe renovada.

EL PLAN DE DIOS ES UN BUEN PLAN

Verdaderamente Dios ha dado a sus hijos todo lo que puede dar. Somos los receptores de sus favores y misericordias. Lo que ganamos en gracia, victoria y éxitos, es todo el don de su mano generosa. Tenemos acceso a su trono, y el Espíritu Santo mismo ruega por nosotros con gemidos indecibles. Todo el plan de Dios para la redención y salvación de nosotros, sus hijos extraviados, es hermoso y maravilloso más allá de nuestra limitada comprensión.

Hoy termina nuestra Semana de Oración de 1911. Todo lo que haya experimentado el corazón de cada uno de nosotros ha sido obra del Espíritu Santo. Todo lo que demos ahora para adelantar la obra de Dios en la tierra, si se da como un sacrificio y proviene del amor para el Maestro, será la obra del Espíritu de Dios en el corazón. Debiera haber una gran ofrenda en este último día de la mejor semana del año para el pueblo de Dios.

Que todos en esta ocasión emprendamos una nueva marcha hacia el reino, y redoblemos nuestra consagración a Dios y a su obra en la tierra.

LECCIONES PARA LOS NIÑOS

NOTA DE INTRODUCCIÓN

[Las lecciones para niños durante la Semana de Oración, han sido reparadas teniendo en mente los temas generales considerados por los autores a las series de lecturas regulares, pero adaptándolas a la comprensión de los niños. En su obra en la tierra, Cristo no pasó por alto los niños. "Tomó a los niños en los brazos, puso sobre ellos las manos y les dio la bendición que vinieron a buscar (las madres)." Y al trabajar por los niños hoy, se nos da el siguiente consejo: "Al trabajar por la conversión de nuestros niños, no hemos de esperar una emoción violenta como evidencia esencial del convencimiento del pecado. Ni aun es necesario conocer el tiempo exacto de su conversión. Hemos de encargarlos a traer sus pecados a Jesús, suplicando su perdón y creyendo que él los perdona y los recibe así como recibió los niños cuando estaba personalmente en la tierra."—"The Desire of Ages," pp. 512, 513.

Que cada iglesia haga planes definidos para ayudar a los niños, según su experiencia con suficiente anticipación, a fin de que puedan hacerse los preparativos necesarios para las reuniones a celebrarse durante la Semana de Oración. Estas lecciones han sido preparadas (bajo la dirección del Depto. de Escuelas Sabáticas) por la Dra. Francisca Fry-Howell, quien ha tenido mucha experiencia en el trabajo con los niños.]

(LECCIÓN PARA EL PRIMER SABADO)

Una Promesa Admirable

Nota de Introducción para el Maestro: El Espíritu Santo es el medio por el cual el amor y poder de Dios pueden alcanzar nuestros corazones. No es, pues, extraño que se nos diga también que trae todas las demás bendiciones en su estela. La promesa del Espíritu Santo incluye a los niños, porque se nos dice que al "Espíritu le agrada dirigirse a los niños."—"Educación Cristiana," p. 135. También se nos dice que "el Espíritu Santo obra en los corazones de los niños."—"The Desire of Ages," p. 517. Mientras os esforzáis en hacer comprender a los niños el significado de esta maravillosa promesa, os ángeles estarán a vuestro lado."

Introducción de la Lección: ¿Qué cosa más sencilla hacemos cuando queremos beber un poco de agua pura? Nos paramos junto a la llave del agua, la abrimos y el agua sale de ella a chorros. Qué cosa más sencilla, ¿no es cierto? No vemos el lugar de donde viene el agua. No vemos los caños por los cuales corre. Pero el agua fluye cada vez que abrimos la llave.

La provisión del amor de Dios es igualmente tan sencilla como nuestra provisión de agua. No podemos ver a Dios, ni podemos ver el canal, el Espíritu Santo por medio del cual el amor de Dios fluye a nuestros corazones, pero mediante la oración abrimos la llave, y comienzan a fluir las bendiciones. Cuán importante es el canal, el Espíritu Santo. Seguramente que todos queremos saber más en cuanto al Espíritu Santo y a lo que hará por cada niño y niña.

Bosquejo de la Lección:

I. La Promesa del Espíritu Santo. Juan 16: 7.—Jesús estaba diciendo su sermón de despedida a sus discípulos. Ellos estaban muy tristes. Oh, Jesús—le decían,—no podemos dejar de ir. Tienes que quedarte con nosotros. Te necesitamos mucho. Pero Jesús les contestó: Yo no puedo quedarme. Mi obra está terminada. Debo regresar a mi Padre. Pero tengo un plan maravilloso. Entonces con una voz muy suave les dijo que aunque él debía irse, podía estar aún cerca de ellos; podía cuidarlos; podía ayudarles; hasta podía hablar con ellos. Porque habría un medio de comunicación entre el cielo y cada corazón. Este medio es el Espíritu Santo. ¿Qué consuelo tuvo para los apenados discípulos? Así que al prometer el Espíritu Santo, Jesús habla de él como del Consolador. Esta promesa fué hecha a los discípulos, pero se dirige igualmente a nosotros y a mí como si hubiera sido hecha hoy mismo a nosotros.

II. El Espíritu Santo Hará Muchas Cosas por Nosotros.

1. El Espíritu Santo nos conmueve al pecar. Juan 16: 8.

Por medio del Espíritu Santo, Dios nos hace estar tristes cuando pecamos. En una de nuestras escuelas de iglesia se realizó una reunión de oración. Uno por uno los niños y niñas se levantaron, y con lágrimas en los ojos dijeron: "Yo no he sido un buen niño, pero lo siento mucho." Era una reunión conmovedora. El Espíritu Santo estaba presente. Si no fuera por el Espíritu Santo no sentiríamos ningún pesar por ninguno de nuestros pecados. Solamente Jesús puede volvernos pesarosos por causa del pecado, y su pesar por el pecado debe alcanzar a nuestros corazones por medio del Espíritu Santo.

2. Sólo el Espíritu Santo puede guardarnos de pecar. Rom. 15: 19.

Se necesita mucha fuerza para hacer andar o detener un tren eléctrico o tranvía. La fuerza o el poder llega al tren por los cables que salen de la usina. Sólo el poder que viene de la gran usina del cielo puede ayudarnos a no pecar más y a empezar una nueva vida. Este poder puede llegar a nosotros solamente por medio del Espíritu Santo.

3. El Espíritu Santo nos dirá porque camino debemos seguir. Juan 16: 13.

En los lugares donde hay densos bosques, a veces cuando una persona tiene que cruzar por uno de ellos, ata un bramante o hilo al primer árbol y asiendo siempre el otro extremo del hilo se interna en el bosque, guiándose luego otra vez por el para regresar y no perder el camino. ¿Cuántas veces nos hallamos nosotros en peligro de apartarnos del camino recto. El Espíritu Santo es como un hilo. Es tan fino que no puede verse, pero por medio de él Dios nos dice cuál es el camino recto y nos guía en toda nuestra vida.

III. El Espíritu Santo nos Será Dado si lo Pedimos. Lucas 11: 13. ¿Ha sucedido alguna vez que vuestro papá o mamá no hayan querido daros agua cuando tenéis sed o pan cuando tenéis hambre? La Biblia dice que nuestro Padre celestial está más dispuesto para darnos su Espíritu Santo de lo que están un padre o madre para dar buenas dádivas a sus hijos.

IV. El Espíritu Santo Se Contrista Fácilmente.—Efe. 4: 30 (primera parte). El pecado más pequeño contristarán al Espíritu Santo, porque el pecado es una cosa muy odiosa.

Historia: Una palomita estaba parada confiadamente sobre la muñeca de un niño y comía de su mano. Con un espíritu juguetón el niño cerró de repente la mano. La palomita voló sorprendida y algo ofendida. Pasado un momento el niño abrió nuevamente la mano y la palomita volvió tímidamente a posarse sobre su muñeca y a alimentarse de su mano. El muchachito volvió a cerrar la mano por segunda vez. Otra vez voló la palomita aun más sorprendida y ofendida. Por tercera vez el niño abrió la mano e invitó a la palomita a regresar. La palomita volvió, pero no tan prestamente como antes. Se posó con recelo y comenzó a comer. Por tercera vez el niño cerró la mano. Otra vez la palomita voló sumamente apenada. Se había ido para siempre. El niño abrió la mano otra vez, pero la apenada palomita no regresó más.

¿Cuán grave es el menor pecado que ofende o contrista al Espíritu Santo? Aun los ángeles vuelven su rostro y lloran.

Llamado: Es el deseo de Dios que los niños y niñas den el último mensaje al mundo cuando los mayores no puedan hacerlo más. Desea mandar hoy su Espíritu Santo a nuestros corazones. Sin el Espíritu Santo los niños y niñas no pueden hacer esta gran obra para Dios. Pidamos hoy al Señor que nos envíe su Santo Espíritu. Tenemos la promesa de que el Espíritu Santo tocará el corazón de los niños y niñas en los últimos días. Ojalá toque vuestros corazones hoy.

(LECCION PARA EL DOMINGO)

Un Salvador Admirable

Nota de Introducción para el Maestro: Las siguientes promesas son seguras: "Jesús trae a los niños."—"The Desire of Ages," p. 517. "La persona que trabaje para Cristo puede ser su agente en atraer estos niños al Salvador."—*Id.*

Introducción de la Lección: Mostrad a los niños ese cuadro tan conmovedor que muestra a "Jesús Bendiciendo los Niños." Procurad hallar con ellos las muchas cosas que en ese cuadro revelan su profundo amor por los niños que lo rodean. Notad sus bondadosos ojos, su rostro que observa las caritas de los niños, su mano que reposa tan tiernamente sobre la cabeza de ese niño, mientras que con la otra mano atrae a otro contra su pecho. Ved esa manita que trae flores para Jesús. Ella sabe que Jesús estará contento con su regalo. Cantemos ese bonito himno que refiere la historia de este hermoso cuadro. "Cuando leo en la Biblia como llama Jesús."

Bosquejo de la Lección:

I. Dios Dió. Juan 3:16.—La historia de este gran amor que vemos en este cuadro comenzó en el cielo. Se realiza un concilio en el cielo. Dios está presente. Jesús está presente. También están allí los ángeles. Dios refiere la triste historia del pecado. La gente de este mundo debe morir toda por causa del pecado. Debe morir a menos que Jesús muera en su lugar. Jesús dijo: Yo moriré gustoso con tal de que el hombre viva. Los ángeles dijeron: ¿Puede ser posible que Dios dé a su Hijo para que muera por el hombre? Dios dijo: Yo daré a mi único Hijo Jesús para que muera por el hombre. Entonces Dios dijo que todos los que creyeran a Jesús no necesitaban morir. Los ángeles comenzaron a cantar. Fue aquella una reunión admirable y el plan de Dios un plan admirable, pues fué el plan de nuestra salvación.

II. Jesús Vino. Gal. 4:4 (primera parte). Cuando llegó el tiempo en que Jesús debía dejar su hermoso hogar en el cielo para venir a este oscuro y triste mundo, él estuvo listo para hacerlo. El dejó una hermosa mansión para vivir en una choza. El dejaba un hogar donde no había enfermedad ni dolor para venir a un mundo lleno de sufrimiento y muerte. Pensad en un hogar de lo más pobre y miserable que jamás hayáis visto. ¿Os gustaría cambiar vuestro lindo y cómodo hogar por uno como ése? Pero Jesús hizo aun más que eso por nosotros cuando dejó su hermoso hogar en el cielo por un hogar en esta tierra. Y pensad que él lo hizo con gusto. Este admirable Salvador nuestro estaba contento de venir.

III. Jesús Murió. Rom. 5:8.—Y ésta es la manera en que él murió. Murió orando por los que le habían colocado la corona de espinas en la cabeza; orando por los que habían linedo los crueles clavos en sus manos; orando por los que estaban al pie de la cruz riéndose y escarneciéndolo su nombre.

El escuchó por sí oía la voz de Pedro, de Santiago o de Juan, elevándose por entre el tumulto y diciendo: Yo te amo, Jesús, pero no oí una sola voz dirigiéndose a él.

Los judíos dijeron: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar." Jesús podía salvarse, pero si lo hubiera hecho no habría podido salvarnos a vosotros y a mí. Permaneció pues en la cruz y allí murió.

Historia: Una casa grande de departamentos se quemaba en un barrio pobre de una ciudad. En el piso más alto de ese edificio vivía un padre con sus tres hijos. No había manera de escapar. El padre se asomó a la ventana. Vió que estirándose lo más que podía podría alcanzar a la ventana del departamento de la casa que estaba justamente en frente del edificio que ardía. En seguida llamó a los tres niños para que pasaran rápidamente por sobre el puente que él formaría con su cuerpo. El último de los tres muchachos acababa de trepar sobre el cuerpo de su padre y había llegado en salvo a la casa opuesta cuando la fuerza del padre cedió y cayó sobre el pavimento abajo. Había dado su cuerpo para que sirviera de puente para sus hijos sobre el abismo entre la vida y la muerte. Jesús también dió su cuerpo para que sirviera de puente sobre el golfo

entre el cielo y la tierra, para que vosotros y yo llegáramos en salvo al reino de Dios.

V. Jesús Intercede. Heb. 7:25.—Ahora Jesús está en el cielo otra vez y allí él intercede (suplica ante Dios) por vuestra vida y la mía. Vez tras vez él muestra las señales que los crueles clavos hicieron en sus manos, diciendo: Mi sangre cubre los pecados de mi pueblo, y él menciona por nombre a todos los que creen en el poder de su sangre. Por causa de que Jesús hace esto, muchos, muchos nombres se están escribiendo en el Libro de la Vida del Cordero.

Llamado: Vamos a cantar muy suavemente la primera estrofa y el coro del himno "Mi Dios me Ama."

Lo más admirable de todo es que él es vuestro Jesús. El hubiera muerto para salvar a uno solo de vosotros. Él desea que creáis en él hoy como el Jesús que os ama tan tierna y fielmente, y quien está hoy intercediendo por vuestra vida en las cortes de los cielos.

(LECCION PARA EL LUNES)

Contad a Otros que Jesús Salva

Nota de Introducción para el Maestro: "Cristo los hara (a los niños) pequeños misioneros."—"Educación," p. 133. "El Señor dará a estos niños experiencia en actividades misioneras."—*Id.* Recordemos estas promesas mientras procuramos inculcar en el corazón de los niños y niñas el gran ideal misionero.

Introducción de la Lección: Referid a los niños la historia que aparece en el himno "Tell it Again," del himnario "Christ in Song," en cuanto al muchachito gitano que yacía moribundo en una oscura tienda; del misionero que fué a verlo y susurró a su oído la historia de Jesús; del gozo que inundó su triste corazón, y de su deseo expresado al morir de que contarán a otros la historia de Jesús. No olvidemos el deseo expresado por aquel muchachito gitano moribundo. Pensemos a menudo en ello y oremos para que podamos aprender cómo referir cada día a otros que Jesús salva.

Bosquejo de la Lección:

I. Antes de que Pueda Contar a Otros que Jesús Salva Debo Saber que me Salva a Mí.—Heb. 7:25 (primera parte).—¿Cómo puedo saber que Jesús me salva? ¿Es suficiente creer que, si acepto a Jesús como mi Salvador, escaparé de la destrucción final de esta tierra y gozaré de la vida eterna en la tierra nueva? Debo creer esto con todo mi corazón. También debo saber que antes de que pueda ser salvo en la tierra nueva, debo ser salvo cada día de mis pecados. La experiencia de ser salvo debe ser una experiencia diaria. Pero, ¿cómo puedo saber que soy salvo cada día de mis pecados? Es muy sencillo. ¿Estoy venciendo el pecado de decir mentiras? Cuando me siento tentado a decir una mentira, ¿digo yo: "No, no puedo mentir, quiero decir la verdad?" Si puedo hacer esto, entonces sé que soy salvo del pecado de mentir. El ser salvo cada día de mis pecados es una cosa admirable, maravillosa. Pero, ¿soy salvo cada día de mis pecados por sólo decir: "No quiero hacer este pecado, voy a hacer lo que es recto?" Puedo decir esto en todo el fervor de mi corazón, y debo decirlo así; pero si es es todo, puedo seguir pecando cada día. Mis palabras son tan débiles e impotentes, pero cuando están unidas con las poderosas palabras de Jesús, como las que habló cuando creó el mundo en el principio, soy salvo de mis pecados. "Oh Jesús, d la palabra cada día, y salvame de mis pecados."

II. La Mejor Manera de Contarla a Otros es por Nuestra Vida.—Sin duda hay aquí niños que esperan algún día ser predicadores y predicar la historia de Jesús y su poder de salvarnos cada día de nuestros pecados. Es una cosa admirable ser un buen predicador. Estoy tan contento de que todos podamos ser predicadores. ¿Sabéis que no necesitamos pararnos en el púlpito para poder predicar? Algunos de los mejores sermones que se predicán, se predicán mediante la vida diaria del cristiano. Hay muchas personas que no escucharon los sermones que se predicán en la iglesia, pero prestarán atención a lo

que predica una verdadera vida cristiana. "Debe haber algo en el evangelio de que Jesús salva del pecado—dice el niño.—¿Porque aquí hay un muchacho igual a los demás niños respectos, no obstante lo cual es tan diferente. No me, aunque sé que se siente tentado a mentir. No roba, pero se lo tienta a robar. Si eso es lo que Jesucristo puede hacer por un muchacho, entonces yo también debo creer en Jesús." ¡Ojalá que nuestros niños y niñas puedan contar por la historia de que Jesús salva del pecado.

III. Otras Maneras de Decir a Otros que Jesús Salva.—Hay tantas, tantas personas que no han oído nunca que Jesús salva. No es extraño que el niño gitano pidiera contar la historia a otros. La grata historia debe referirse a la historia de que Jesús salva de distintas maneras. ¿Cuántas maneras distintas podemos contar a otros que Jesús salva? Vamos a hacer lista en el pizarrón.

Regalando *Atalayas* y tratados, o libritos que cuenten la vida de Jesús. ¿Somos tan cuidadosos como debiéramos en leer estas revistas que cuentan a otros que Jesús salva? ¿Podemos que una revista puede traer la salvación a un

Trayendo a alguna visita a la escuela salvífica cada

Unas pocas flores, un frasco de dulce, o un interesante libro de historias, acompañados de una amable sonrisa y palabra bondadosa cuestan tan poco tiempo y esfuerzo, y embargo, pueden ser el medio de abrir la puerta del corazón a la historia que tanto deseamos referir.

Anótense otras sugerencias sobre el pizarrón a medida que vamos las nombren.)

V. Los Niños Han de Contar a Otros que Jesús Salva.—Yo tengo algo muy sagrado para decirlos. Y digo que es así porque son las mismas palabras de Dios con respecto a niños y niñas que viven hoy día en la tierra. Son éstas: Cuando los agentes celestiales vean que no se permite más hombres presentar la verdad, el Espíritu de Dios vendrá los niños y ellos harán, en cuanto a proclamar la verdad, labor que los obreros de mayor edad no podrán hacer, por su camino se hallará cerrado."—"Educación," pp. 182, 183. ¿Qué obra sagrada han de hacer los niños! Es mayormente escuela de iglesia que aprenderéis cómo contar a otros en manera maravillosa del poder salvador de Jesús. ¿Cuán sencillo debiera estar todo niño y niña que tiene hoy el privilegio de asistir a nuestras escuelas de iglesia!

Recordado: Decidamos hoy en esta reunión que nos uniremos gran ejército de niños y niñas que contarán a otros cada uno de diferentes maneras, que Jesús salva en verdad.

(LECCION PARA EL MARTES)

Contad a Otros que Jesús Sana

Introducción para el Maestro: El mundo que nos rodea está enfermo y grandemente necesitado de que Jesús lo sane. No nos presenta, pues, otro sagrado privilegio. Esta vez de inculcar en el corazón de los niños el gran objetivo misionero.

Introducción de la Lección: Muéstrase a los niños el gráfico que aparece en la página 102 del "Ministerio de Curación." Hacer notar que el paciente parece gravemente enfermo. Y el médico parece el médico. Parecería no saber ya qué hacer. Deberá acaso ceder en sus esfuerzos por salvar al

¿No hay ya esperanza para éste? ¡Ah! de pronto el perplejo médico hay otro Médico. Es Jesús el Sanador. El enfermo no debe morir. Hay esperanza. Hay muchos enfermos que están enfermos, tanto como parece enfermo que se ve en este cuadro. Debemos, pues, contarles la historia del buen Jesús que sana a los

contar a otros del buen Jesús que sana a los enfermos, debo estar seguro de que me ha sanado a mí. Pero quizás digáis: "Yo no estoy enfermo. No necesito ser sanado." Puede que sea cierto. Puede que no estemos tan enfermos como el paciente que se ve en el cuadro, pero igualmente todos necesitamos ser sanados. Todos estamos enfermos de pecados. Debemos, pues, ser sanados de nuestros pecados. Asimismo muchos tenemos malas costumbres, como ser la de comer entre horas, y ello algún día nos enfermará de veras. Debemos vencer tales hábitos. Así que tenemos que llamar al gran Médico a quien vemos en este cuadro, parado detrás del médico perplejo. Cuando le llamamos, él nunca está demasiado ocupado para no acudir en seguida. Y ésta es la prescripción que nos da:

El Médico :

Quiere y es capaz de curaros.

El Paciente

Debe querer y debe creer que será curado.

"El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias." Sal. 103: 3.

Firmado:

El Gran Médico.

Sigamos su prescripción y seamos sanados hoy.

II. Debo Saber Cómo Sana Jesús.

1. Primero debo saber cómo me sana él de mis pecados. Es algo muy sencillo y a la vez admirable. El habla la palabra de la misma manera que habló cuando creó los cielos y la tierra. Él habló y los cielos se presentaron. Lo mismo habla hoy, y mis pecados son perdonados. Sal. 33: 8, 9.

2. Luego debo saber cómo me sana él de mis malas costumbres; debo dejar las malas costumbres de:

Comer entre horas
Comer muy ligero
Comer demasiado
Acostarme demasiado tarde
Beber poca agua.

Hemos de recordar en primer lugar que las costumbres o hábitos se adquieren haciendo las cosas que queremos hacer. Por causa de que queremos hacer ciertas cosas, las hacemos vez tras vez hasta que llegan a sernos un hábito. Los hábitos son como fuertes ligaduras que parecen atar nuestra vida. Todo lo que debemos y podemos hacer para vencer estos malos hábitos es "querer" vencerlos y Jesús dirá la palabra y nos ayudará a vencerlos. Sal. 107: 14.

3. ¿Qué bueno es estar sanos y fuertes! Y qué cosa tan terrible es estar enfermo. Y ahora, ¿cómo es que Jesús me ayuda a mantenerme sano y fuerte? Él tiene algunas medicinas maravillosas en su botiquín. Ellas son:

1. La luz del sol
2. El aire fresco
3. El beber mucha agua
4. El sueño
5. Las frutas frescas
6. Las verduras frescas
7. La leche
8. El trabajo duro

Podemos aprender muchas cosas en cuanto a estas medicinas en el libro llamado "Ministerio de Curación." Este libro nos enseña que si hacemos uso de estas medicinas que nos prescribe el Gran Médico, estaremos sanos y fuertes siempre.

III. Debo Mostrar su Poder Sanador en mi Vida.—Hay tantas, tantas personas que están enfermas, pero lo más triste de todo es que ellas no conocen al buen Jesús que sana a los enfermos. Por eso es que hay tantos que mueren todos los días y a cada hora. Nosotros debemos hablarles de él. Y debemos hacerlo pronto. Voy a indicaros el mejor sermón que puede predicarse. Este es un niño o niña con las mejillas rosadas, los ojos brillantes, un aliento agradable, y una apariencia fuerte. "¿Cómo!—dirá el niño enfermo que no conoce al gran Médico,—ese niño debe tener un buen médico. Yo quisiera conocerlo." Entonces el niño sano le hablará de Jesús, el Gran Sanador, y de cómo él sana. Cada niño y niña que conoce a Jesús debiera ser tan sano y lindo que los enfermos que los vean no puedan menos que decir: "¿Cuánto me da de tu Jesús que te conserva tan sano y bien."

Bosquejo de la Lección:

Saber que Jesús me Sana a Mí Antes de Poder a Otros de su Poder Sanador.—Antes de que yo pueda

Llamado: No hay nada tan hermoso como un niño o niña sano y fuerte. Resolvámonos hoy a hacer todos nuestra parte para ayudar a Jesús, el gran Salvador, a hacer su parte en conservarnos sanos y fuertes.

(LECCION PARA EL MIERCOLES)

Niños y Niñas, Ahora es el Tiempo

Nota de Introducción para el Maestro: "Ninguna generación anterior fue llamada a hacer frente a consecuencias tan importantes."—"Educación," p. 137, edición mimeográfica. Teniendo ante nosotros estas palabras de la sierva del Señor, podremos comprender más plenamente la importancia del tema que estudiaremos hoy con los niños.

Introducción de la Lección: Escuchad el sonido del reloj. Uno por uno los momentos se van. Y cuán rápidamente pasan. Cada vez que el reloj hace tic nos acercamos más y más al más importante de todos los acontecimientos. ¿Cuál es éste? La venida de Jesús, el fin del mundo. Si pudiéramos ver el tiempo en que vivimos en la esfera de un gran reloj, éste lo indicaría así. (Fijese sobre el pizarrón el diagrama que acompañaba esta lectura.)



Hágase entender a los niños que nos acercamos a la hora undécima, antes del fin del mundo. ¿Cuán cerca está la venida de Jesús! No es extraño que Dios nos diga: "Niños y niñas, ahora es el tiempo."

Bosquejo de la Lección:

I. **¿Cómo Podemos Saber que Ahora es el Tiempo?**—¿Cómo sabemos que las manecillas del gran reloj del tiempo señalan la hora undécima? No necesitamos hacer suposiciones, porque ya se nos ha contado lo que sucedería en esta última hora antes de que Jesús venga. Los profetas lo han dicho vez tras vez, porque a muchos de ellos les fué mostrado lo que sucedería en nuestro tiempo. Ellos vieron los automóviles y otras cosas maravillosas que hoy tenemos; vieron las inundaciones, los terremotos y los terribles campos de batalla; lo vieron todo tan claramente como si lo hubieran estado contemplando por medio de un gran telescopio. Entonces vieron un cuadro del fin del mundo y de la venida de Jesús. Jesús vió el mismo cuadro, y nos habla de él en Mateo 24. En Mat. 24:31-35 se nos habla de un suceso grande que acontecerá después que todas estas señales y maravillas se hayan visto. Ciertamente, niños y niñas, Jesús vió el tiempo en que vivimos, este mismo año de 1931, y todo lo que en él está pasando nos dice que su venida está muy cerca.

II. **Ahora es el Tiempo de Prepararse.** 2 Cor. 6:2.—Seguramente que si ésta es la hora undécima antes de que venga el fin del mundo, debiéramos estar seguros de que estamos preparándonos para encontrarnos con Jesús. La Biblia dice: "Hoy es el día de salvación." Hoy mismo puedo oír un suave toque en la puerta de mi corazón. ¿Quién está llamando? (Suavemente) Jesús está llamando. Y mientras llama, él habla, y el Espíritu Santo susurra suavemente: "Amaname, niño." "Amaname, niña." O quizás dice: "Hijo, hija, dame tu corazón." ¿Cómo puedo saber que, por el Espíritu Santo Jesús, está llamando y susurrando a mi corazón? ¿Quiero yo de veras ser bueno? ¿Deseo decir siempre la verdad? ¿Quiero ser un niño o una niña mejor? Entonces puedo estar seguro de que está aún llamando y susurrando a mi corazón. Sin la ayuda del Espíritu Santo nunca tendríamos deseos de ser bueno. Yo puedo ver en vuestras caras hoy que todos deseáis prepararos para encon-

trar a Jesús cuando él venga, así que yo sé que él está llamando y susurrando a vuestro corazón hoy. ¿Llamará él todavía mañana? Es una cosa peligrosa esperar hasta otro día si oímos su llamado hoy. Esta es una manera de contristar al Espíritu Santo. Decidlos hoy, niños y niñas, y preparaos diciendo: "Sí," a Jesús. Así decid: "Sí, Jesús, tú puedes tener mi corazón." "Sí, Jesús, yo te amo."

III. **Ahora es el Tiempo de Prepararse.**—El querer prepararse es una cosa, pero el estar preparado es otra. Damos el primer paso al decir "Sí" a Jesús. "Sí, Jesús, tú puedes tener mi corazón." Damos el segundo paso y continuamos preparándonos.

1. Repitiendo siempre la oración: "Jesús, ayúdame." No dejéis nunca de encontrarte con Jesús en oración cada día.

2. Alimentándoos del "pan de vida." Pasad cada día unos momentos solos leyendo vuestra Biblia.

IV. **Niños y Niñas, Ahora es Vuestro Tiempo.**—Antes de terminar nuestro estudio hoy, voy a deciros porque es tan importante que los niños y niñas se preparen cada día.

Esto es lo que se nos dice que sucederá pronto. Nuestras iglesias serán cerradas. No se permitirá a los pastores que prediquen. Sus voces serán acalladas, pero podrán oírse vuestras voces, las voces de los niños. Entonces será vuestro tiempo de predicar. El Espíritu Santo descenderá sobre los niños y niñas que han aprendido en nuestras escuelas y se oírán sus voces predicando la verdad y llamando al mundo al arrepentimiento. Esto sucederá seguramente. Así que no lo olvidéis, niños y niñas. Pensad en ello cada día. Pensad en ello mientras hacéis vuestros deberes escolares. Ello creará una diferencia en la clase de trabajo que hagáis. Creará una diferencia en la manera en que os portéis en vuestra casa. El hecho de que recordéis siempre que puede llegar el día en que tendréis que hacer esta gran obra para Dios, hará que seáis niños y niñas diferentes.

Llamado: Muchos decidirán hoy prepararse para la venida de Jesús. ¿Lo haréis vosotros?

(LECCION PARA EL JUEVES)

Seguid en los Pasos de Jesús

Nota de Introducción para el Maestro: "Yo abro el camino en la senda del sacrificio. No demandando nada más de vosotros, mis seguidores, que aquello de lo cual yo, vuestro Señor, os di un ejemplo en mi propia vida."—"Testimonies," tomo 3, p. 388. Si nuestros niños y niñas han de prepararse para afrontar las obligaciones financieras que se exigen de cada creyente en el sostenimiento de este movimiento, ahora es el tiempo de inculcar en sus jóvenes corazones el verdadero espíritu de sacrificio.

Introducción de la Lección: Sin duda hemos pensado a menudo que nos gustaría cruzar el mar y visitar el país donde Jesús vivió mientras estaba en esta tierra. Nos gustaría andar por los lugares donde él anduvo, por los senderos donde él caminó tantas, tantas veces por toda Judea, Samaria y Galilea. Sería algo realmente grato, pero Jesús nos presenta un plan mejor. El nos dice: "Seguid en la senda del sacrificio en favor de otros y andadéis en mis pisadas."

Bosquejo de la Lección:

I. **Jesús, el Mayor Dador.**—Andamos por la senda del sacrificio cuando olvidamos el yo o a nosotros mismos, y pensamos en otros. Jesús anduvo por la senda del sacrificio cada día. El no conocía otra senda. El camino del sacrificio lo condujo en primer lugar del cielo a nuestra tierra. Lo condujo a veces por caminos peligrosos. A veces por caminos polvorientos y calurosos. A veces por caminos muy fríos y oscuros. Pero él siguió siempre en esa senda en la cual debía olvidarse de sí mismo y pensar en otros. ¿Y qué fue lo que lo indujo a seguir y seguir siempre adelante? Fue el pensamiento de cuánto estaba dando para otros. Jesús fue el mayor dador que

mundo conociera, porque él podía dar más que todos, y podía dar más porque él anduvo por la senda del sacrificio.

II. *El Significado del Dar.*—"Haced tesoros en el cielo," Mat. 6: 20.

Así que, si andamos en la senda del sacrificio como lo hizo Jesús, nuestro blanco no será favorecernos a nosotros mismos ni a "otros." Pero quizás penséis que esta es una senda muy difícil en la cual andar, siempre dando, dando, dando, y no recibiendo nada. Ah, pero si pensáis así estáis equivocados. Es imposible dar algo a Jesús sin recibir nada. Suponed que me dais diez centavos y yo os diera diez pesos. ¿Me habríais dado mucho? ¿Me habríais dado algo de veras? No, porque yo no habría dado tanto más en cambio de lo poco que vosotros me habríais dado. Así pasa siempre cuando damos algo a Jesús, dando a su obra, o a los que están necesitados, damos un quinto de lo que tenemos, y él nos da tantas bendiciones en cambio que parece que no le hubiéramos dado nada. ¿Cómo damos nosotros, que recibimos tanto, negarnos de dar a Jesús para su obra? Pero, no siempre sabemos cuánto recibimos en cambio, cuando damos algo a Jesús, porque él nos da lo que realmente necesitamos y entonces, ¿sabéis lo que hace él con el resto? Lo pone a nuestra cuenta en el banco del cielo. Cuando vayamos al cielo podremos disponer de lo que tenemos en el banco allí. Cuanto más demos a Jesús aquí en esta tierra, mayor será nuestro depósito en el banco del cielo. Así que esto es lo que significa dar, hacerlos para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones o minas ni hurtan. Mat. 6: 20.

III. *¿Qué Puedo Dar a Jesús?* Prov. 3: 9, 10.—¿Qué puedo dar a Jesús cuando todo lo que tengo es ya suyo? Hallamos la respuesta a esta pregunta en Prov. 3: 9, "Honra a Jehová de tu substancia, y de las primicias de todos tus frutos." Esta es la manera de decir: "Dad de lo primero que tengáis y de lo mejor a Jesús." Esto es lo que quiere decir cuando se nos dice de traer nuestro diezmo al Señor, esta es una primicia de dos nuestros frutos, o ganancias.

1. Dadle lo mejor de vuestra vida.—Lo mejor de la vida de uno es su niñez y su juventud. Cuando damos nuestros corazones a Jesús en la niñez, estamos dándole lo mejor de nuestra vida. Jesús considera esto como una ofrenda muy preciosa.

2. Dadle de vuestra substancia.—Ahora honra al Señor con substancia. Dadle vuestros centavitos, vuestros pesos, si ganáis a poseerlos. Si hacéis un trabajo y ganáis diez centavos, ¿cuánto de ello es de Dios? Si un centavo pertenece a Dios. No es nuestro. Es el dinero del diezmo. De los nueve centavos que quedan, ¿cuánto es para vosotros? Si, todo es nuestro, pero Jesús pide una ofrenda. Además de vuestro dinero, él desea una ofrenda de todo el dinero que tenéis, para que sus niños necesitados puedan recibir ayuda.

IV. *Cómo Puedo Dar a Jesús.*—"Si alguno quiere venir en mí, ni que se a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." Mat. 16: 24. El único modo de poder estar seguros de que andamos en la senda por la cual anduvo Jesús, y de darle lo que pide cada día, es negándonos a nosotros mismos. Esto es lo que dice en Mat. 16: 24. Debemos aprender cada día a decir "No" al yo:

1. Cuando nos sentimos tentados a gastar dinero en caprichos, busquemos de estar seguros de que no gastamos el dinero que debíamos dar a Jesús. Procuremos de que este dinero vaya siempre a la ofrenda misionera.

2. Cuando nos sentimos tentados a gastar el dinero en juegos y otras cosas innecesarias.

3. Cuando nos sentimos tentados a gastar el dinero en vestidos que no necesitamos.

4. Cuando nos sentimos tentados a pasar todo el tiempo jugando, y haciendo cosas para nosotros mismos. Cuántas cosas podemos hacer para ayudar a mamá si no pasamos todo el tiempo jugando.

Alumna: En el Congreso General que se celebró el año pasado en los Estados Unidos, se vió algo muy hermoso el último sábado del Congreso. Se vió a los hermanos que traían hasta tras canasta llena de ofrendas a los pastores que estaban

en el púlpito. Miles y miles de dólares se dieron, porque el pueblo de Dios había aprendido a andar en la senda del sacrificio. Comencemos hoy a andar nosotros en esta senda del sacrificio. Abramos nuestra cuenta con el banco del cielo consignándonos una libretita y anotando fielmente en ella cada centavo que recibimos, y la cantidad que pertenece a Dios en diezmos y ofrendas. (Indíquese a los niños alguna manera de tener una cuenta tal en una libretita.)

(LECCION PARA EL VIERNES)

Alrededor del Mundo con Nuestros Misioneros

Nota de Introducción para el Maestro: Al considerar nuestro gran plan misionero se destacan dos cosas. Una es que este programa incluye el mundo entero. La otra es que nuestros misioneros han ido y están yendo por todo el mundo. Deben procurarse de inculcar en el corazón de nuestros niños los puntos esenciales de este programa, si es que ellos han de ocupar más tarde un lugar en la obra de Dios.

Introducción de la Lección: ¿Quiénes son esos jóvenes que viajan en ese gran transatlántico que sale del puerto de Nueva York? Son misioneros. Algunos van al África. Otros se dirigen a la India. Algunos van a Sudamérica. ¿De veras? ¿Esos hermosos jóvenes dejan sus hogares, sus padres, y van a esos países lejanos? ¿Cómo puede ser? Bueno, ellos han oído el llamado por ayuda de los negros, y de los de raza amarilla, y de muchos otros que no han oído la historia de Jesús. Así que deben ir. No pueden decir "No" a esos clamores por ayuda.

Bosquejo de la Lección:

I. *El Mensaje. Este Evangelio del Reino Será Predicado.* Mat. 24: 14.—¿Qué es este evangelio del reino? Son las buenas nuevas de que Jesús vendrá otra vez. El dice: "He aquí, yo vengo presto." ¿Podría haber una nueva mejor para dar a la gente? ¿Cuánta tristeza y dificultades hay en el mundo! ¿Cuánta enfermedad y sufrimiento! ¿Qué gozo poder entonces contarles las nuevas de que el Jesús que sana, y el Jesús que salva, viene pronto!

II. *A Todo el Mundo. Id por Todo el Mundo.* Mar. 16: 15.—¿Ha oído cada uno en vuestro vecindario las buenas nuevas? ¿La ha oído cada persona en el pueblo en que vivís? Este mensaje del reino ha de ir no sólo a vuestros vecinos y a vuestro pueblo, sino a todo lugar de China, India, África, y por todo el mundo. En el último Congreso General celebrado en los Estados Unidos el año pasado, un obrero chino se levantó y dijo: "Si cada una de las 10,000 personas que están aquí hoy fuera a mi país en China, cada una tendría cuatro veces tantas personas como hay presentes aquí a quienes hablar de Jesús. Esto haría una compañía de 40,000 personas para cada uno." ¿Qué gran obra sería esa para cada uno! Y China no encierra toda la gente del mundo. Allí está África con sus millones. Está la India con sus millones. ¿Qué inmensa obra es ésta de llevar el evangelio a todo el mundo! ¿Cuántos, cuántos misioneros se necesitan!

III. *¿Dónde Van los Misioneros con el Mensaje?*—Casi cada semana aparece en nuestra revista en inglés la noticia de que algún gran transatlántico sale de San Francisco, o de Nueva York llevando valientes misioneros a alguna parte del mundo. En un año solamente, 300 misioneros norteamericanos dijeron adiós a sus amigos y cruzaron el océano para llevar las buenas nuevas. Escuchad esta historia de un valiente misionero.

"Una vez mi esposo visitaba una escuela, y estaba hablando a los muchachos y a las niñas en cuanto a la necesidad de misioneros, cuando un niño se levantó y dirigiéndose a él le dijo: 'Cuando yo termine la escuela, quiero ir a un lugar difícil del campo misionero.' Cuando se despidió de mi esposo al día siguiente, le dijo otra vez: 'No se olvide que yo quiero ir al lugar más difícil del campo misionero.' Entonces mi esposo

le contestó: "Bueno, voy a anotar su nombre en mi anotador, y hablaré de Ud. a la Junta de Misiones. Pocos años más tarde mi esposo visitó el Africa, y ¿a quién pensáis que halló en el lugar más difícil del corazón de ese gran país de tinieblas? A ese mismo valiente muchacho que había pedido ir al lugar más difícil del campo misionero."

Esta es la clase de misioneros que Dios está llamando para llevar las buenas nuevas. Pero se necesitan muchos más. Puede que algunos de vosotros seáis llamados.

IV: La Obra que Hace el Misionero.—La orden que se da al misionero es de llevar el mensaje a todo el mundo. ¿Están cumpliendo con esta orden los misioneros que de año en año salen de su hogar? ¿Están ellos llevando el mensaje a todo el mundo? Africa, ¿has oído tú las buenas nuevas? Santiago Malendi, el predicador negro que fué de Africa a nuestro Congreso General, dijo: "Vosotros trajisteis el mensaje a mi pueblo cuando yo era un muchachito. Así que ahora he venido a través del océano para daros las gracias por haber enviado esos valientes misioneros al Africa." Lejanas islas del gran océano, ¿habéis oído las nuevas? El jefe que llegara de Fidji a nuestro Congreso General habló en nombre de su pueblo y dijo: "Vosotros los habitantes de este país nos enviasteis la lancha misionera 'Pitcairn,' a nuestra isla. Os agradecemos mucho por habernos enviado esa lancha con el mensaje. Y ahora quisiera pedirlos que continuéis haciendo esta obra a fin de que todos los países de la tierra puedan oír estas buenas nuevas." India, ¿has tú oído las buenas nuevas? Un indio nativo que es hoy un obrero, dice: "Vosotros me trajisteis este mensaje cuando yo estaba en tinieblas. Ahora me regocijo en la luz con muchos de mi pueblo. Pero os suplico que continuéis enviando misioneros con el mensaje, porque hay millones más que nunca han oído la historia." Si podríamos pasar lista a todos los países del mundo, obtendríamos la misma respuesta: "Valientes misioneros han venido a nosotros y nos han traído la luz; pero aun queda una multitud tan grande en las tinieblas. Enviadnos pronto más misioneros."

Llamado: Niños y niñas, ¿podéis oír el clamor por ayuda de esta gran multitud de todo el mundo que no ha oído aun el Evangelio? Cuando os sintáis tentados a gastar vuestro dinero en caramelos, deteneos un momento y pensad en los millones de la India que aun están en tinieblas. Cuando os sintáis tentados a gastar vuestro dinero en masitas, deteneos y pensad en Africa con sus millones que aun no han sido amonestados. Cuando os sintáis tentados a gastar vuestro dinero en algo que no necesitáis, pensad en el mundo que extiende las manos implorando se le envíe ayuda.

(LECCION PARA EL SEGUNDO SABADO)

Culto Final de Consagración

Nota de Introducción para el Maestro: Sería bueno terminar vuestra serie de reuniones con los niños con un culto de consagración. Esforzaos en llevarlos a una decisión definida por Dios. Hemos procurado servientemente en cada lección de inculcar los principios fundamentales de nuestra fe y de una vida cristiana. Por nuestra parte hemos hecho lo que nos ha sido humanamente posible durante esta Semana de Oración. Ahora esperamos en que Dios bendicirá especialmente nuestros esfuerzos en favor de los niños. Esforcémonos en abrir la puerta lo más posible para permitir la obra del Espíritu Santo en los corazones de los niños y niñas. Lo siguiente es sólo una sugerencia de lo que podría hacerse en este último culto.

Palabras de Introducción a los Niños: Hemos llegado hoy a la última reunión de nuestra Semana de Oración. Creemos que Jesús, por medio del Espíritu Santo ha estado llamando a la puerta de vuestro corazón cada día. Al fin de cada estudio se os ha pedido que os decidáis por Dios de algún modo especial. Siempre, nos trae bien si nos decidimos por Dios. Hoy vamos a hacerlo de una vez por todas. Vamos a escuchar los tiernos llamados del Espíritu Santo y decir a Jesús que él puede tener nuestros corazones para amarle; de que él puede tener nuestros

labios para hablar por él; de que él puede tener nuestras manos para trabajar por él; de que él puede tener todo lo que tenemos, nuestro tiempo, nuestra fuerza, nuestro dinero; ¿no os parece?

Cada niño y niña, y cada padre y madre que espera estar preparado para encontrar a Jesús cuando venga, está haciendo una decisión tal como la que vamos a hacer nosotros hoy. Un gran ejército de niños y niñas harán su decisión por Dios de esta manera. Sé que también queréis uniros en dar este paso.

Los ángeles del cielo están observando para ver quién de esta reunión hará su decisión de servir siempre a Jesús. Jesús está escuchando para oír lo que vamos a decir. Cuánto anhela él oírnos decir: "Yo amo a Jesús porque él es mi Salvador."

Comenzad el Culto de Consagración con una Oración y un Himno: Es una cosa muy solemne hablar por Jesús. Inclínemos la cabeza y pidámosle que nos ayude a hablar por él hoy, y a decir lo que realmente sentimos en nuestro corazón. Rom. 10: 10. Los niños y niñas que creen con todo su corazón hoy que Jesús es su Salvador pueden ponerse de pie y cantar conmigo el coro de ese hermoso himno que dice: "Ven a mi corazón, oh Cristo."

Es realmente una bendición poder cantar lo que hemos cantado y sentirlo. Los ángeles están aquí con sus registros escriben los nombres de los que cantaron de corazón. Ahora todos los que quieren decir a Jesús que le aman hoy más que jamás antes, pueden quedar de pie.

Recordad que es difícil para algunos niños de expresar su verdadero sentimientos en una ocasión como ésta. Por otra parte hay otros que hablan sin vacilar, pero que no comprenden el verdadero significado de lo que están diciendo. A fin de animar a los que necesitan ser animados y de ayudar a otros ser sinceros en lo que digan, interrumpid vuestra pequeña reunión de testimonios con declaraciones como las siguientes:

AYUDAS ESPECIALES PARA ESTIMULAR LA SINCERIDAD

"Yo creo que tú sientes cada palabra que dices, Juan."

"Ese fué un testimonio corto, pero muy bueno. Estoy segura que salió del fondo del corazón de María."

"Esas palabras son como una música para los oídos de Jesús. El está oyendo cada palabra que estamos diciendo."

"Seguro que no me olvidaré de orar por tí, Irene. Estaré contenta de poder añadir tu nombre a mi lista de oración."

"Yo creo que has ganado una verdadera victoria, Enrique."

Mientras los niños expresan su amor por Jesús, y su fe en él como su Salvador personal, cantad entre sus testimonios el coro del himno: "Ven a mi corazón, oh Cristo."

UN ULTIMO LLAMADO A LOS QUE NO HAN HABLADO

Hay algunos que aun no han dicho nada por Jesús, y es casi tiempo de terminar nuestro culto. Cada uno que está aquí debe tener una parte en la gran bendición que proviene de hacer nuestra decisión por Jesús en una reunión como ésta. Cantemos otra vez: "Ven a mi corazón, oh Cristo," y los que no han hablado pero que desean tener una parte en esta buena reunión pueden decir a Jesús que le aman, y ponerse de pie.

Estamos contentos de verlos de pie. Ello significa una verdadera victoria para cada uno de vosotros, estamos seguros.

Oración de clausura: Terminemos nuestro culto de consagración con algunas oraciones para que Jesús nos ayude a mostrar en nuestras vidas nuestro deseo de que él cumpla cada palabra que hemos hablado en esta reunión. Hemos expresado con nuestros labios de nuestro amor por Jesús, ahora debemos mostrar en nuestra vida diaria que le amamos de verdad.

Arrodillaos reverentemente con los niños y unios a ellos en una oración silenciosa. Dejadlos orar individualmente tanto tiempo como sea necesario. Terminad con una oración, más o menos, como ésta:

"Querido Padre que estás en los cielos: oye las oraciones de estos niños y niñas. Ayúdales a mostrar en la vida de su hogar, ante sus padres, a mostrar al mundo que los rodea, y ante sus amiguitos, y a mostrar ante todo el cielo que realmente han sentido cada palabra que han pronunciado aquí hoy. Y ojalá que pueda verse, querido Padre, que la Semana de Oración que ha terminado nos ha despertado a una vida mejor."

La Obra de Capital Importancia

Por la Sra. E. G. de White

Ante el verdadero reformador, la obra médica misionera abrirá muchas puertas.

La obra del misionero médico es precursora de la obra del evangelio. En el ministerio de la palabra y en la obra del misionero médico, el evangelio tiene que ser predicado y puesto por obra.

El Salvador del mundo dedicó más tiempo y trabajo a sanar a los afligidos de sus dolencias que a predicar. Su último mandato a sus apóstoles, sus representantes en la tierra, fue que colocasen las manos sobre los enfermos para que sanasen. Cuando el Señor venga, ensalzará a los que hayan visitado los enfermos y aliviado las necesidades de los afligidos.

El se propone que la obra médica misionera prepare el camino para la presentación de la verdad salvadora para este tiempo, la proclamación del mensaje del tercer ángel. Si este designio se cumple, el mensaje no se eclipsará ni quedará impedido su progreso.

Primeramente habéis de proveer a las necesidades temporales de los pobres y aliviar sus necesidades físicas y sus sufrimientos, hallaréis entonces una

avenida abierta hacia su corazón, en el cual podréis plantar las buenas semillas de virtud y religión.

Nada proporcionará mayor fuerza espiritual y un mayor aumento de fervor e intensidad de sentimiento, que el visitar y socorrer a los enfermos y desalentados, ayudándoles a ver la luz y depositar su fe en Jesús.

Cristo, el gran médico misionero es nuestro ejemplo. . . . El sanó al enfermo y predicó el evangelio. En su ministerio, el sanar y el enseñar estaban estrechamente unidos. Y hoy en día no deben tampoco separarse.

Los siervos de Cristo han de seguir su ejemplo. Mientras iba de un lugar a otro, él consolaba a los afligidos y sanaba a los enfermos. Luego les presentaba las grandes verdades concernientes a su reino. Esta es la obra que han de hacer sus seguidores.

El ejemplo de Cristo debe ser seguido por los que pretenden ser sus hijos. Aliviad las necesidades físicas de vuestros semejantes, y su gratitud quebrantará las vallas y os facilitará el acceso a sus corazones. Considerad seriamente este asunto. —"Servicio Cristiano," pp. 70, 71.

Tres Grandes Insultos

Por C. M. Snow

OCURRE muy a menudo que las personas son insultadas por otros y se enfadan terriblemente por esta causa; pero, es muy difícil imaginar a un ser humano sufriendo tales insultos como los que el Señor Jesucristo sufrió por nuestra redención. El ingenio humano es totalmente incapaz de idear insultos tan mordaces como aquellos que sufrió el Hijo de Dios cuando estuvo en manos de aquel que es al mismo tiempo el enemigo de nuestras almas y del gobierno y familia de los cielos. Los tres mayores insultos inventados por Satanás y usados contra el Hijo de Dios deben haber agotado la ingeniosidad del príncipe del mal, y parecería que pronto habrían de agotar la paciencia del Dios del cielo.

Cuando, bajo la insinuación de Satanás, el hombre pecó en el jardín de Edén, Dios pronunció la sentencia de muerte sobre él, y su maldición descansó sobre el instrumento empleado por Satanás, y también sobre la herencia perdida de la raza. La tierra fué maldita, la serpiente fué maldita, y la penalidad de la muerte descansó sobre el hombre por haber confiado en la falsedad de Satanás más bien que en la palabra viva del Dios viviente.

Siempre, desde el día en que esa sentencia y esas maldiciones fueron pronunciadas, Satanás ha estado buscando, de hacer caer esas maldiciones sobre el alma sin pecado del Señor que había de venir y vino. Él siguió los pasos de los hijos de Israel por toda fase de su experiencia; se mantuvo al paso de todo descendiente de Adán para hacerlo volver del camino que le fuera señalado por un Dios amante. Ninguna tentación quedó sin que él la probara para frustrar los propósitos del Todopoderoso en la lucha de toda alma que ha venido a este mundo. Él estaba en medio de cada familia que murmuraba en las filas de los israelitas, en su viaje de la esclavitud de Egipto a la libertad de la tierra de promisión; y él acampa en el camino de cada alma hoy, ya sea que esa alma se haya colocado del lado del Señor Jesucristo o que se halle aún vagando en el desierto del pecado. Nadie puede escapar, salvo por el amante cuidado del Señor todopoderoso.

Dios no podía permitir que la herencia que él había destinado al hombre pasara al dominio de Satanás con su ilimitada bendición; así que dijo: "Maldita será la tierra por amor de ti (de

Adán); con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá." (Gén. 3: 17, 18).

Este mundo no hubiera conocido jamás una espina o un abrojo si no hubiera sido por el pecado. Los espinos y abrojos demuestran que la maldición de Dios descansa sobre este mundo.

Notemos ahora lo que sucedió. Satanás siguió el curso del propósito de Dios en todo el mundo. Él estaba al tanto de las profecías que predijeron el nacimiento del Hijo de Dios, quien había de llevar las consecuencias del pecado en su propio cuerpo, a fin de que nosotros fuéramos redimidos de la condenación de la ley de Dios. Él sabía lo mismo que los tres sabios que vinieron de Oriente, cuándo había de cumplirse el tiempo para el nacimiento del Salvador; porque ¿no se lo representa parado delante de la mujer para devorar a su hijo tan pronto como naciera? (Véase Apoc. 12: 1-5).

El buscó de llevar a cabo su propósito por medio de Herodes, quien procuró matar al niño Jesús; pero la mano de Dios el Padre no se debilitó y el Niño divino fué guardado.

Cuando llegó Jesús al tiempo en que había de entrar en su ministerio, se presentaron aquellas tres sutiles tentaciones por medio de las cuales Satanás buscó de lograr la ruina de nuestro Redentor y del universo de Dios. No tuvo éxito; no obstante, la malignidad de ese espíritu malo no estaba satisfecha. Pasaron los tres años y medio del ministerio de Jesús y llegó el día en el cual había de pagar la pena por la transgresión del hombre. Las voces de sus enemigos demandaron su crucifixión, siendo inspirados a esa terrible acción por el maligno mismo. La sentencia de muerte fué pronunciada sobre él y fué enviado para ser escarnecido por los soldados y el pueblo. Entonces vino la malvada sugestión procedente del corazón del gran malhechor: la de coronarle con la maldición del mundo, con una corona de espinas. Ellos entretejióron esa corona y la colocaron sobre su cabeza inocente. Pero no contentos aún con esto, la apretaron hasta que sus aguzadas puntas penetraron en sus carnes y brotó sangre. Él había de llevar la maldición de la ley quebrantada,—lleve pues la maldición de la sentencia que él mismo pronunciara sobre el mundo. ¿Qué maligno espíritu de venganza se ve en esto! ¿Con qué satisfacción hizo Satanás verter sangre al Hijo de Dios con los mismos instrumentos que comprendían la maldición del mundo!

Ese fué el primer insulto; prosigamos ahora en busca del segundo.

Los que han trabajado en las islas del Océano Pacífico como misioneros, entre los nativos paganos, han hallado allí una horrible caricatura del sacrificio de Jesús por los pecados de su pueblo. Desde los días de Abel durante todos los años de la antigua dispensación, se ofrecieron sacrificios por pecado. La ofrenda de Abel, *no con* dero del *rebaño*, representaba al Hijo de Dios, quien había de llevar nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero. La ofrenda de Caín no fue aceptada, porque no había nada en los frutos del campo para representar la sangre derramada de nuestro divino sacrificio. Las ofrendas que fueron sacrificadas antiguamente en el servicio del santuario, eran también un tipo de nuestro Redentor, quien había de lavar nuestros pecados con su propia sangre. Con frecuencia se da énfasis en las Escrituras al limpiamiento del hombre de sus pecados por medio de la sangre derramada de Jesucristo, quien es "el Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo."

Pero en esas islas, donde ha prevalecido desde hace tanto tiempo el culto a los demonios, y a los espíritus de los antepasados muertos, el cerdo—ese animal al cual las Escrituras de verdad presentan como una proscripción típica, y que no podía ser comido o tocado sin contaminación,—es hecho el salvador del pueblo, siendo su sangre que limpia del pecado.

En los sacrificios de antaño usados por Jehová y designados para representar a Cristo, se escogió un cordero. Este debía ser macho y *sin defecto*. Y Satanás ha inspirado a los isleños, en perverso remedo de los planes de Dios, en un horrible símbolo del sacrificio de Cristo, a tomar un cerdo macho, matarlo sobre el cuerpo de su muerto pagano y dejar correr la sangre sobre el cuerpo para lavar los pecados que el individuo pudiera haber cometido.

¿Podría idearse un símbolo más intencionalmente malévolos que éste? ¿Qué insulto para Cristo Jesús de representar en su sagrada obra de redención por ese animal cuyo solo contacto era abominación para el pueblo de Dios—representar su sangre purificadora por la sangre impura de ese animal inmundos!

Y ahora entraremos al tercero de estos insultos satánicos contra los cielos. Dios dijo a la serpiente en el Edén:

"Por cuanto esto hiciste, maldita se-

rás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida." Gén. 3: 14.

Satanás empleó a la serpiente para este malvado propósito, y Dios la maldijo debido al empleo que se le había dado—de traer deslealtad, desobediencia, pecado y muerte a su universo.

¿Qué hizo entonces Satanás? Tomó la serpiente y la constituyó por dios de todo el mundo pagano. En casi toda nación del mundo hallamos rastros del culto a la serpiente. Sobre la entrada de los templos de Egipto, la serpiente, esculpida en durable piedra, puede verse hoy día donde aquellas ruinas que se desmoronan aún elevan sus tambaleantes cabezas. En aquellas centenarias ruinas de la América Central, algunas de las cuales pueden datar desde antes del diluvio, puede verse la serpiente de piedra pendiendo de los arquitraves de sus templos en ruinas. Los antiguos habitantes de Méjico adoraban en el mismo templo. Los antiguos constructores de montículos de América alfanisamente formaron sus montículos de serpientes donde adoraron a ese animal que Jehová maldijo. Los actuales indios del sudoeste de los Estados Unidos, en sus danzas de las serpientes, rinden aún culto al dios que se arrastra por el polvo.

Por todas las Islas Británicas se están encontrando pruebas de que los antiguos habitantes de dichas islas adoraban el altar de la serpiente y edificaban los a esa caricatura de la divinidad.

Se dice que los antiguos druidas adoraban también a la serpiente. Los sacerdotes de ese culto se llamaban a sí mismos serpientes.

Algunos aseguran que el verdadero significado de la antigua leyenda respecto a la expulsión de las serpientes de Irlanda, estriba en la conversión de los antiguos irlandeses al cristianismo, al volverse del culto de las serpientes a la adoración del verdadero Dios; que las serpientes, o sacerdotes del culto a la serpiente, se convirtieron al cristianismo o, habiendo perdido su antigua ocupación, abandonaron la isla. Sea ello cierto o no, el hecho es que aún se hallan muchas reliquias del culto a la serpiente en Irlanda.

Europa y otras partes del mundo presentan también evidencias de que el culto a la serpiente fué un cierto tiempo universal; ¡Con qué diabólica satisfacción habrá mirado Satanás a un mundo inclinado en adoración ante una cosa que Jehová maldijo!

Si no hubiera otra evidencia de la

existencia del diablo, estos tres insultos inferidos para deshonrar al cielo, son suficiente evidencia para comprobarlo. Nuestro Redentor fué tentado tres veces en el desierto; de la tentación; tres grandes insultos fueron lanzados en desafío a nuestro Creador y Redentor; y ahora Dios está dando a este mundo, por tanto tiempo bajo la esclavitud de la dominación satánica, un gran triple mensaje para preparar al género humano para la terminación de la lucha con el pecado.

Dios ha sido paciente con una raza pecadora; ha soportado los crueles insultos del maligno durante muchas generaciones; pero el día se acerca cuando él declarará: "Hecho es," y el autor del pecado y difamador del Cielo hallará su recompensa en el lago de fuego de la eterna muerte.

La Cita de Dios con el Pueblo

Por G. A. Roberts

Oficina de Gobierno

Sacramento, California.

Señor N. N.

San Francisco, California

Mi estimado amigo:

Los comisionados especiales del estado de California, cuya misión es informarme tocante a la condición de la ciudadanía de las diferentes secciones respecto a la ley y al orden, han colocado en mi escritorio, un documento que revela que Vd. se encuentra entre aquellos que manifiestan, en su relación al gobierno, el debido respeto. Se me informa que Vd. es muy exacta en el pago de sus ingresos y otras contribuciones y que su influencia, en la comunidad, es tal como podría desearlo el estado. Por lo cual deseo ofrecerle la visita oficial del gobernador de su estado, y, según he visto, conviene a todos que esta visita se realice el 22 de enero de 1930. Estaré en su casa a la puesta del sol el 21 y prolongaré mi visita hasta el puesta del sol del 22.

Personalmente considero con alegre anticipación a esta visita y sentiré gran satisfacción el poder tratar con Vd. asuntos que le interesan y benefician a Vd. especialmente pero, en general, benefician a todos los ciudadanos del estado. Si me hace el bien de poner a un lado todos los asuntos personales, para que ese día pueda dedicarse de lleno a lo antes dicho, será apreciado.

(Firmado).....

El Gobernador del estado de California

Sello

Casa de Gobierno.

Lector, ¿qué harías si recibieras una

carta del gobernador de tu estado? ¿Estarías ocupado en tus quehaceres personales a la puesta del sol el 21 de enero, o tendrías tu casa y familia listas antes de la puesta del sol? ¿Se te ocurriría hacer un paseo de puro placer durante el día y descuidar los asuntos que el gobernador deseará presentarte? ¿Pensarías hablar de otra cosa a tu vecino que no fuese lo señalado para ese día por el gobernador? No, ¿verdad? Lector, no se te ocurriría nada de esto y aun olvidarías cien cosas más que pudiesen revelar falta de cortesía. Si así lo hicieras ¿piensas que el gobernador te daría otra cita?

En el transcurso del año pasado, muchos han manifestado nueva lealtad hacia Dios, concerniente al pago del diezmo. Los comisionados especiales del Cielo, cuya misión es informar la lealtad y condición espiritual del pueblo de Dios, han llevado el mensaje de la nueva lealtad a las cortes celestiales y el Señor desea hablar y acompañar a los tales de una manera especial, en un día señalado por él mismo. El nos manda su cita sabática y promete encontrarse con nosotros en nuestros hogares y de estar con nosotros de sol a sol en ese día especial. ¿Cuál es vuestra actitud concerniente a esta cita? ¿Estamos todos listos a la puesta del sol el viernes o nos encontramos aún en nuestros asuntos, cuando Dios viene para encontrarse con nosotros en nuestros hogares? ¿Estamos haciendo planes para un paseo en auto a costa de sacrificar la presencia divina? ¿Habíamos con nuestros vecinos de asuntos seculares en la misma presencia de Dios en el sábado, el día que él señaló especialmente para encontrarse con nosotros y ofrecernos el consuelo de su compañía?

Estimados hermanos y hermanas, estudiemos el sábado en la Biblia y el espíritu de profecía hasta que no demos cuenta, y comprendamos el plan de Dios, de guardarlo santo, no seremos solamente cuidadosos en honrarlo en el día de su cita, como lo haríamos para honrar a nuestro gobernador si que lo seremos mucho más, en recordarlo su sábado y guardarlo santamente.

Aunque nuestro Dios no nos da otra cita, por haberle despreciado en el pasado—lo que sin duda haría nuestro gobernador si lo descuidáramos así—estorzárnos en cumplir en todo con la divina voluntad, llenará su corazón de gozo y le permitirá de traer a su bendición, las que ha prometido a todos los hermanos "santifiquemos el sábado" (Léase Mal. 1: 7-10.)

La Sabiduría de los Antiguos

Por George McCready Price

Es sabido, desde hace mucho, que los antiguos babilonios conocían algunos hechos astronómicos muy importantes. Cuando Thales de Mileto (más o menos en 640 a 546 ant. de C.), predijo el eclipse de sol, que se vió en Asia Menor, el 28 de mayo de 585 ant. de C., tomó como base, para su cálculo, las observaciones transmitidas desde los tiempos de los antiguos caldeos. En realidad, la astronomía y la matemática griegas parecían depender, grandemente de lo que les fuera transmitido por los caldeos.

También es sabido, desde hace algún tiempo, que los caldeos estaban familiarizados con la palabra *saros* (una palabra de origen babilónico), que designa un período astronómico equivalente a poco más de 18 años, once días, durante este tiempo todo eclipse, tanto solar como lunar se repiten; y era por este hecho que ellos pudieron predecir los eclipses. Pero, ¿cómo descubrieron los *saros*?

En estos tiempos modernos, cuando nos es posible conseguir informaciones astronómicas de todas partes del globo, fácil nos es saber que estos eclipses se presentan en su orden regular. Pero el eclipse de la luna es visible solamente para las tres quintas partes de la tierra. El mal tiempo puede hacer que un eclipse no sea visible. Para los antiguos, que conocían sólo una porción limitada de la superficie de la tierra, les habrá parecido haber pasado por alto a muchos de estos eclipses o bien que la predicción no era exacta. Esto sucedería con más frecuencia en el caso de un eclipse de sol, porque este es sólo visible para una quinta parte de la superficie de la tierra, y dura poco tiempo. Se ha calculado que, probablemente, sólo un eclipse solar de entre seis o siete habrán sido observados por los habitantes de la Mesopotamia. Por lo tanto, es sorprendente ver como este pueblo llegó a estar tan familiarizado con los movimientos del sol y de la luna, de modo que pudieron resolver leyes astronómicas tan avanzadas y que hayan podido determinar que, todos estos fenómenos, tanto del sol como de la luna, se presentan regularmente uno tras otro en el período que ellos denominaban *saros*.

Más recientemente se ha descubierto que los babilonios, también tenían registros completos de las fases de Venus y de otros astros. Las tablillas de donde se obtuvieron estas informacio-

nes fueron compuestas unos seis o siete siglos antes de Cristo, pero eran copias de algunos originales de varios miles de años antes. Se sabe que el tránsito de Venus o sea su conjunción con el sol se efectúa de a pares, si así puede decirse, mediando entre ellos un período de 8 años menos dos y medio días, y que este fenómeno vuelve a producirse en las mismas condiciones y en el mismo punto del cielo después de un período de 113 años. Por la cronología histórica que nos ha sido transmitida, los sabios calculan que el primer año de Anunizaduga debe haber sido el año 1921 ant. de C. Esto haría que el reinado de Sargon de Agade fuese en los años 2732 a 2677 ant. de C., y Naram-Sin de 2615 a 2552 ant. de C.; también esto nos mostraría que Nabonid el último rey de Babilonia erraba en 1100 cuando dijo que Narani-Sin le había precedido por 3200 años. Esto hace que la cronología caldea esté más en armonía con la cronología del Antiguo Testamento. Mi autoridad para estos números está basada en un análisis de un libro que apareció en el "*Nature*," 15 de julio de 1930.

Aun más recientemente se han descubierto detalladas inscripciones matemáticas. Lo que se llama papiro de Rhind parece comprobar que los egipcios de 1850 ant. de C., sabían calcular el volumen de una pirámide cuadrangular además de otros importantes problemas geométricos. Ahora se conoce que los babilonios de unos 2000 años ant. de C., estaban familiarizados con el método de resolver ciertas formas que ahora nosotros llamamos ecuaciones de cuadratura. El área de un círculo se obtuvo de acuerdo a nuestra fórmula moderna de un doceavo del cuadrado de la circunferencia. El volumen de un tronco de cono circular recto se derivó de una fórmula parecida a la que conocemos: la mitad de la suma del área de las bases por la distancia entre ellas. Los babilonios también sabían que el ángulo inscrito en su semicírculo es recto.

El autor que cito nos dice: "En 1923 fui informado por un eminente asiriólogo que hay otras tabletas babilónicas que, a la primera lectura, parecen indicar que el problema es encontrar tres partes de un triángulo a otros tres ya dados"—R. A. Archibald, *Universidad Brown de Ciencia*, 19 de julio de 1929.

Todo esto, por supuesto, sorprende grandemente a los evolucionistas, pues tales hechos comprueban concluyentemente que estos pueblos antiguos no estaban saliendo de sus supuestos an-

tecesores animales. Es además de gran valor para confirmar la opinión bíblica concerniente al hombre, de que él fué hecho poco menor que los ángeles, y que en el principio, en los primeros años tuvo un largo período en el cual la astronomía, la matemática, arquitectura y las ciencias en general, fueron cuidadosamente estudiadas y transmitidas (oralmente, quizás) de generación a generación, resultando de ello una civilización perfecta que sobrepasa la de la edad media, en Europa. Como nos dice el profesor A. H. Sayce: "Babilonia en tiempos de Abraham era un pueblo más educado que Inglaterra durante el reinado de Jorge III."—"*Monument Facts*," p. 35.

En relación a esto puede ser de interés saber que, a este veterano exégeta y defensor del Antiguo Testamento, quien cuenta en la actualidad 84 años, le ha sido otorgada, recientemente, la distinción de miembro honorario de la Academia Británica.

Siempre me ha parecido increíble que los antiguos egipcios y babilonios pudiesen poseer el conocimiento de la arquitectura y astronomía, que nosotros sabemos poseían, sin tener un conocimiento de las matemáticas y ciencias en general, en la misma proporción. Estos hechos concerniente a sus matemáticas es un paso adelante en dirección a una opinión más fiel y un conocimiento más exacto de la base científica de la civilización antigua.

Algunas preguntas Solemnes para la Consideración de Cada Adventista

1. ¿Cuál es la mejor prueba de un nuevo nacimiento?

Resp. "Todo verdadero discípulo es nacido en el reino de Dios como misionero."—"*Desire of Ages*," p. 195.

2. ¿Cuál es el mandato de Cristo a todos sus seguidores?

Resp. "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura." Mar. 16:15.

3. ¿Cómo puedo saber que este "Id" me incluye a mí personalmente?

Resp. "Tan seguramente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar especial señalado en la tierra donde hemos de bajar."—"*Servicio Cristiano*," p. 51.

4. ¿Se complace Dios en que los adventistas ocupen todo su tiempo y sus talentos en los trabajos comunes de la vida?

Resp. "Son pocos los predilectos vivos. Hay solamente uno donde debería haber diez. Muchos están en gran error

por no emplear sus talentos en procurar salvar las almas de sus semejantes. Debe haber centenares de hombres ocupados en llevar la luz a todas las ciudades, aldeas y pueblos. La mente del público debe ser excitada."—"El Colportor Evangélico," p. 68.

5. ¿Qué requirió Dios de su pueblo en el día de la reconciliación típica?

Resp.: "Ninguna obra servil haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová." Lev. 23:25.

6. En el tiempo del fuerte presión, ¿de entre qué clase escogerá Dios a sus siervos?

Resp.: "En todo lugar, cercano y lejano, se llamará a los hombres a abandonar el trabajo y las ocupaciones comerciales más comunes que tanto preocupan, y . . . a medida que aprendan a trabajar eficazmente, proclamarán la verdad con poder."—"Servicio Cristiano," p. 15.

7. ¿A quiénes ha designado Dios para cuidar los rebaños y atender los negocios de los tales mientras predicán el evangelio?

Resp.: "Se presentarán también los extranjeros, y apacentarán vuestros rebaños; y los hijos de tierra extraña serán vuestros gañanes y vuestros viñadores. Mas en cuanto a vosotros, seréis llamados sacerdotes de Jehová; se os apellidará ministros de nuestro Dios; conoceréis las riquezas de las naciones, y entraréis en posesión de su gloria." Isa. 61:5, 6, V. M.

8. ¿Sufrirá la causa de Dios si hombres de talento dejan sus negocios y se dedican al colportaje?

Resp.: "Mientras hagamos esta obra se convertirán a la verdad personas que poseen riquezas y darán de sus bienes para el avance de la obra de Dios."—"Testimonios," tomo 2, p. 101.

9. ¿Qué cometido especial ha encargado Dios a su pueblo en estos días?

Resp.: "Dios ha ordenado que por medio del colportaje sea presentada a los pueblos la luz. . . . Esta es la verdadera obra que el Señor quiere que hagamos en la actualidad."—"El Colportor Evangélico," p. 5.

10. ¿Puede un colportor sostener a su familia?

Resp.: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo." Mat. 20:7. "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." Fil. 4:19. Pero, "si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." 2 Tes. 3:10.

11. ¿Quién ha comprobado la veracidad de estas promesas?

Resp.: Preguntad al director de colportaje; él os podrá referir muchos incidentes que lo ilustren.

12. ¿Es posible ser colportor permanentemente en el mismo territorio año tras año?

Resp.: Sí, porque "cuanto más extensa fuere la circulación de nuestras publicaciones, tanto más grande será la demanda por libros que aclaren las Escrituras de verdad."—"El Colportor Evangélico," p. 69.

13. ¿Qué llama Cristo a hacer a los que han dejado su obra?

Resp.: "Dios llama a los colportores para que vuelvan a su trabajo. Llama a voluntarios a que empleen todas sus energías para iluminar la obra, ayudando donde sea necesario."—Id., p. 23.

14. ¿Cuál es la urgente razón para que yo entre en las filas de los colportores?

Resp.: "En gran crisis, el tiempo de angustia está instantemente delante de nosotros. Dios está deteniendo los poderes del mal para que pueda ser dada la última amonestación. Ahora es el tiempo para trabajar."—"Special Testimonies to Ministers," p. 17. "Donde actualmente se halla un colportor, debería haber cien."—"El Colportor Evangélico," p. 7.

15. ¿Qué me puede suceder si no soy fiel al llamado?

Resp.: "Los que queden inactivos cuando el Señor los llame, esperando mayores evidencias y más favorables oportunidades, andarán en las tinieblas porque la luz les será quitada."—"Testimonies," tomo 3, p. 258.

Hermano, si Ud. espera hacer algo en la viña del Señor, ahora es el tiempo oportuno, pues pronto "la noche viene cuando nadie puede obrar."

"He sido escudado que la obra del colportaje ha de revivir, y que ha de llevarse adelante con éxito creciente."—"El Colportor Evangélico," p. 31.

"Mirad por Vosotros Mismos"

(Estudio bíblico presentado en la asamblea ministerial celebrada en Entre Ríos, República Argentina)

Por Carlyle B. Haynes

AL CONSIDERAR qué mensaje presentar ante esta asamblea ministerial, mi mente se remonta a aquella otra asamblea ministerial celebrada hace diecinueve siglos. No creo que esa fuera la primera, pues considero la preparación de los doce discípulos, por Cristo, durante tres años y medio, como la primera asamblea ministerial. Esta, a que me refiero, se celebró poco después de aquella, y su director fue, en mi opinión, el más grande predicador humano, el más ferviente y próspero siervo de Dios—el apóstol Pablo.

Pablo convocó a los ancianos de la iglesia de Efeso, al ver que tendría un poco de tiempo en su viaje a Jerusalén, y los congregó en Milet. Allí los instruyó, y las palabras que pronunciara en aquella ocasión, son las que quiero presentar ante vosotros en esta asamblea.

Había ciertos factores conmovedores e interesantes en esta temprana asamblea ministerial. En cuanto sepamos había solamente un instructor; y había un elemento (circunstancia) en su instrucción, que debe haber conmovido profundamente a todos los que se hallaban presentes. El sabía que nunca más los volvería a ver; que esta sería la última ocasión en que habría de estar junto con los directores de la iglesia. Les dijo que estaba en camino a Jerusalén, ligado en el Espíritu; no sabiendo las cosas que le aguardaban allá, excepto que el Espíritu Santo le daba testimonio todo el tiempo, diciéndole que le esperaban prisiones y aflicción. Pero refiriéndose a esto, dijo: "Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." (Hech. 20:24.) Cuando consideramos una expresión tal, tenemos que reconocer que en esa asamblea existía un espíritu de profundo fervor.

El llamó la atención a su propio ejemplo, presentándolo con la introducción del versículo 25: "Y ahora, hé aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos; porque no he rehusado de anunciaros todo el consejo del Dios."

Después de llamarles de esta manera la atención a su propio ejemplo, y despertándoles el interés había el tema de su predicación, se dirigió a ellos como ministros. Quisiera que considerásemos esto como dirigido a vosotros; será la base de los estudios que presentaré en esta asamblea.

Es el mensaje de Pablo a un grupo de ministros convocados por él; y quiero que escuchéis cada palabra de éste, pues cada una es importante. Pablo se sentía profundamente fervoroso, gravemente reflexivo. Miraba al futuro, hacía el fin de su propia vida, y con toda la serenidad que el hecho sugería, además de las cosas que el Espíritu de Dios le había revelado en cuanto a la necesidad de la iglesia de

cargó el peso de su corazón sobre estas guías religiosas.

Quisiera poderlo leer con todo el fervor con que Pablo debe haberlo pronunciado. Inmediatamente después de esto él habla de la apostasia que había de venir. Les dice claramente que esta apostasia ha de originarse en sus propias filas. Una profunda piedad debe haber descansado sobre su corazón mientras pronunciaba estas palabras: "Mirad por vosotros mismos, y por toda la grey, sobre la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para pastorear la iglesia de Dios, la cual él adquirió para sí con su misma sangre." Hech. 20: 28, V. M.

Notad dónde empieza él. "Mirad por vosotros mismos." El les habla de las propias necesidades de ellos antes de hablarles de las necesidades de su obra; es decir, él pone las cosas en su orden correcto. "Mirad por vosotros mismos."

Quiero hablar franca y llanamente, como lo haría si me estuviera dirigiendo a los legos. Para eso son estas asambleas ministeriales. Sería perder todo el objeto de nuestra convención, si empleáramos el tiempo procurando encontrar métodos de trabajo más eficientes, y dejáramos de considerar nuestras propias necesidades espirituales. Hay cierta tendencia de parte del ministro, y contra la cual debe estar siempre en guardia; la tendencia a pensar que somos un poco diferentes que el común del pueblo, que somos separados del resto del rebaño. Somos una clase diferente, somos sus directores. Esa tendencia podemos abrirla hasta tal grado que pasemos por alto todo sentimiento, todo reconocimiento de nuestra propia necesidad.

La primera cosa que quiero hacer notar hoy, es esta: Tenemos que subyugar los mismos pecados que nuestro pueblo. Tenemos que avivar y fortalecer los mismos dones que nuestro pueblo. Tenemos que hacer obras mayores que ellos. Tenemos mayores dificultades que vencer, y por lo tanto mayor necesidad de ser advertidos, mayor necesidad de ser instruidos por el Espíritu de Dios.

Es por esto que yo creo que deberían ser más frecuentes estas reuniones, y tratar en ellas de una manera tan cuidadosa y sencilla uno con otro, como lo hacemos con nuestro rebaño en las iglesias. Así hace Pablo en este texto: "Mirad por vosotros mismos." Quisiera considerar con vosotros lo que esto entraña.

¿Qué significa que miremos por nos-

otros mismos? Primeramente, que cuidemos de que la obra de la gracia salvadora esté plenamente incrustada en nuestras almas. Nosotros ofrecemos esta gracia salvadora a otras personas, y por cierto no debíamos ser nosotros mismos ajenos a ella. Hay peligro de que los ministros perezamos mientras que advertimos a otros para que no perezcan.

Dios no salva a los hombres simplemente porque ofrezcan a otros la salvación que ellos rechazan. El no salva a los hombres porque ofrezcan a otros las verdades que ellos mismos no quieren aceptar. Es decir, Dios no salva a los hombres porque sean pastores, ni porque sean predicadores capaces y eficientes; los salva porque son hombres justificados, santificados, y son fieles en su obra. Mirad, entonces, que seamos lo que queremos que otros sean.

Si terrible es ser un *creyente* no santificado, ¿no será más terrible serlo un *predicador*? Cuando un predicador no santificado alza la Biblia para predicar a otros hombres, al leer, lee su propia condenación; presenta una acusación contra su propia alma.

Es una condición terrible; y estoy seguro que los predicadores pueden caer en ella, sin que ellos mismos se den plena cuenta. Existe, digo, una tendencia entre los predicadores, a creer que son ricos, colmados de bienes, que no tienen necesidad de nada, pero no conocen su verdadera condición. Pueden confiar en sus actividades desplegadas en la obra de la iglesia, pueden confiar en su conocimiento de la verdad, pueden confiar en sus servicios en el púlpito, y en su puesto y lugar en la asociación. Conocen las doctrinas, son fieles en todas las campañas, son predicadores, conocen la verdad, enseñan a otros la verdad, guían a otros en el servicio, no cometen ningún pecado visible, y suelen repudiar el pecado en otros; predicán la obediencia a la ley. Es decir, existe una tendencia de poner nuestra confianza en estas cosas para la salvación, y creer que vamos bien, que estamos marchando rectamente y que no tenemos necesidades particulares. Cuando ponemos nuestra confianza en tales cosas, queridos hermanos, estamos en peligro. "Mirad por vosotros mismos."

Es bueno que miremos por nosotros mismos en asuntos de esta naturaleza, que veamos nuestra situación y llanemos a cuenta nuestras vidas y corazones. Es bueno que nos prediquemos un momento a nosotros mismos antes de que prediquemos otra vez a otros.

Para eso estamos aquí. Los que tomamos el nombre de Jesús debemos estar libres de iniquidad.

De nada nos valdrá, cuando Cristo venga, decir: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre?" pues posiblemente oírnos las palabras: "Nunca os conocí; apartaos de mí." Hay otro texto para los predicadores no santificados, en Salmo 50: 16, 17: "Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca, pues que tú aborreces el castigo, y echas a tus espaldas mis palabras?"

Por lo tanto, existe siempre el peligro de que los hombres lleguen a ser predicadores antes que cristianos; de que sean santificados por la imposición de manos antes de ser santificados en el corazón. Hay tales predicadores, y éstos adoran a un Dios desconocido, predicán a un Cristo desconocido, y oran por medio de un Espíritu desconocido.

Así mis queridos hermanos, entre todos los conocimientos que adquiramos en esta asamblea, no dejemos de adquirir aquel conocimiento verdadero, el conocimiento de Dios y de su Hijo, Jesucristo, que es la vida eterna. Dios está aquí para dárnosla. Creo que ningún estudio que emprendamos será de provecho, a menos que estudiemos a Dios primero y nos amistemos con él. "Mirad por vosotros mismos." Creo que deberíamos mirar por nosotros mismos en saber si la gracia salva de Jesús está obrando efectivamente ahora en nuestras vidas.

Llegué a una ocasión, en mi propia experiencia, después de haber predicado por algunos años, cuando tuve que sentarme y encarar la cuestión y decidirla. "¿Estoy salvo? ¿Estoy seguro de que mis pecados están perdonados?" Ahora me avergüenzo de confesarlo, pero tuve que llegar hasta ese punto. He estado predicando, invitando a la gente a aceptar lo que he predicado, trayéndola a la iglesia y bautizándola, sin tener la seguridad absoluta de mi propia salvación. Ese asunto ha estado siempre en el fondo mientras he estudiado cómo enseñar los 1260 días, el santuario, el pago del diezmo, la observancia del sábado y la naturaleza del hombre. Todas esas cosas me eran claras, pero el asunto de si yo mismo era aceptado por Dios, no era tan claro. Lo había puesto a un lado hasta que tuve que encararlo. Creo que es bueno y muy importante que cada predicador lo estudie y sepa en su propia alma que es un hombre de Dios, y que

todos sus pecadores están perdonados.

No se si estamos corriendo algún riesgo en un asunto de esta naturaleza. ¿Habéis acudido a Jesucristo con una fe salvadora; y sabéis que Cristo, el

Hijo de Dios, os ha salvado de vuestros pecados, y que hoy sois salvos en él? Yo creo que todo esto entraña la expresión: "Mirad por vosotros mismos."



La Obra Misionera en Corea

Por L. V. Finster

Informe presentado en el Congreso General.

Se me ha pedido que os refiera lo que nuestros miembros legos hacen en Corea, en cuanto a obra misionera local, y me es grato decirlos que están haciendo bastante, porque el 112 por ciento de nuestros miembros está trabajando. Quizás os preguntaréis cómo es que tenemos 112 por ciento. Es que nuestros jóvenes que todavía no son miembros de la iglesia, y además, los interesados que están asistiendo a nuestras reuniones, trabajan. Algunos de nuestros campos misioneros de Corea tienen un porcentaje de 117 por ciento de miembros que trabajan. ¿Cuánto se podría hacer en este campo mundial si cada unión era informar 112 por ciento de miembros trabajando!

Para que tengáis idea del interés de nuestros miembros en aprender a hacer obra misionera, os diré que el otoño pasado celebramos una serie de asambleas de obra misionera, a las que invitamos a todos los obreros y a los miembros de las iglesias cercanas.

Una hermana muy pobre, que no podía pagar su pasaje, deseaba estar allí; y caminó 120 kilómetros para asistir a la asamblea. Varios otros caminaron 50, 65, y algunos 80 kilómetros. Quiero asignarles que cuando la gente se esfuerza de tal manera para aprender a hacer obra misionera, al regresar a su hogar es muy activa en el servicio. Os ilustraré lo que nuestros miembros privados de educación pueden hacer.

En cierto lugar, un hermano que apenas podía leer, se trasladó a una aldea distante 16 kilómetros del ferrocarril. Se encontraba entre chacareros, así que empezó a hablarles de la verdad; sacaba su Biblia, y en su manera imperfecta trataba de leerles algunos textos. Su corazón ardía con el amor del mensaje, y la gente se alegraba al escucharle. Cuando uno de

nuestros pastores fue a ese lugar, encontró a 35 personas muy interesadas que asistían a las reuniones. No pasó mucho tiempo que pudo bautizar a 18 personas, quedando muchas otras estudiando el mensaje, que serán bautizadas más tarde. Nuestros miembros legos, aunque no son educados, si tienen el amor de este mensaje en sus corazones, pueden ganar almas para el Señor.

Otro caso ilustra el hecho de que no siempre hemos de ver en seguida los resultados. Hay un texto en la Biblia, el cual dice que echemos nuestro pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallaremos. Hace trece años, un miembro lego hacía obra misionera con su vecino. Ya había celebrado varios estudios bíblicos con él, pero al fin el hombre dijo que no quería saber más de la Biblia.

Pasaron diez años; este hermano, entonces colportar, visitaba ese mismo pueblo y fue impulsado a entrar en cierta tienda. El hombre le reconoció inmediatamente, y le dijo que siempre había recordado esos estudios bíblicos que había recibido diez años atrás; que nunca había podido borrarlos de su mente, llegando a convencerse que las cosas que le había dicho diez años antes eran la verdad. Este hombre, junto con su familia y vecinos, fue traído a la verdad, y hoy día tenemos una iglesia de más de 25 miembros en ese lugar. Así pues, no siempre vemos los resultados inmediatamente. Recordad que el Señor cuida la semilla que ha sido sembrada.

Quiero hablaros de otro hombre que fue miembro del Ejército de Salvación durante muchos años. Este aceptó el mensaje, asistió a algunas de nuestras asambleas, llegando a interesarse mucho en la idea de lo que pueden hacer nuestros miembros legos para llevar esta verdad a otros. Después que se terminaron las asambleas, regresó a su hogar, y tomando su corneta—que la mayoría de los miembros del Ejército de Salvación tienen,—se fue a todos los pueblos cercanos

y empezó a celebrar reuniones. Primeramente empezaba tocando su corneta para convocar a la congregación, y luego celebraba estudios bíblicos con ellos. Entonces iba a otro pueblo y hacía lo mismo. Creo que eran seis u ocho los lugares donde celebraba reuniones semanales. No hace mucho supe que había más de 125 personas interesadas en la verdad, y un gran número que guardaban el sábado, y espero que muchos de ellos serán bautizados.

Testimonios Singulares

Por Francis D. Nichol

En los informes del Congreso General, nuestros lectores han notado los discursos del alcalde de la ciudad de San Francisco, y otros, en los cuales fue altamente elogiado el movimiento de los adventistas del séptimo día. Todos sentimos gozo al pensar que nuestra obra ha progresado tanto que merece la opinión favorable de las autoridades del estado; y no hay duda que nos sentimos alentados por los testimonios que dan tales personas.

Pero personalmente hemos experimentado mucho mayor regocijo por los testimonios que inconscientemente ofrecen algunos otros ciudadanos de San Francisco. Nos referimos a los comentarios hechos por un conserje, un obrero del Auditorium y un repórter de un diario. Ninguno de estos hombres era empleado del estado, ni hicieron declaraciones para la publicidad, hecho éste que sólo sirve para dar a sus palabras una nota de mayor sinceridad. Citamos sus declaraciones aquí creyendo que sus testimonios merecen registrarse.

HABLA EL CONSERJE

Cierta día, durante el Congreso, hallábamnos con uno de los conserjes, ese grupo de hombres cuyo trabajo no se pregunta, y quienes trabajan fielmente y sin recibir agradecimientos, para mantener el gran Auditorium en buen orden. Preguntamos al conserje cómo le iba con su trabajo, siendo que se hallaban tantos miles de personas en el edificio. Él se sonrió, y respondió que no le estábamos dando mucho trabajo, que jamás antes habían visto allí un Congreso tan grande, que ocasionara tan poco trabajo a los conserjes. No había allí colillas de cigarro que limpiar, ni suciedades por el estilo.

Le explicamos que los adventistas son intruidos por su religión a ser limpios tanto de cuerpo como de alma, y que ninguno de nuestros miembros

fuma ni bebe. Parecía gratamente impresionado, creyendo difícilmente que fuera posible que hubiera tan grande número de personas reunidas sin que una de ellas fumara.

Al retirarnos pensamos, ¡qué singular testimonio de sus efectos en el asco corporal y en los hábitos presenta este mensaje adventista en los que lo aceptan! ¿No es poca cosa ganar la buena voluntad del conserje! No sabemos si ese conserje aceptará alguna vez este mensaje o no, pero con seguridad se ha hecho sobre su corazón una impresión de este pueblo, que influirá mucho para predisponerlo a recibir las verdades que purifican el alma así como el cuerpo. ¿Por qué no habrían de ofrecer las vidas de todos nuestros miembros en todas partes, un testimonio elocuente del poder purificador de Dios? ¿Por qué no habríamos de vivir a la altura de la luz que Dios nos ha dado en los principios de la reforma de la salud, en vez de ser deficientes, con sólo renunciar a las cosas más chocantes y estúpidas como el tabaco y la bebida?

Luego tenemos el testimonio de uno de los obreros del Auditorium. Había un gran número de éstos, reparando y reconstruyendo ciertas partes del gran edificio. Un día, en un momento de descanso durante las sesiones, entramos en conversación con uno de estos obreros. Dijo éste: "Hay algo no común en este vuestro Congreso; todos parecen estar tan tranquilos y contentos. Es tan diferente de otros congresos." Inmediatamente recordamos lo que dijo un agente de policía de la ciudad, que había sido destacado para hacer la ronda en una de nuestras reuniones al aire libre. Acostumbrado como estaba, a ver multitudes de toda clase de gente, nos declaró: "Todos Vds. son tan sencillos, y sus caras parecen felices y contentas."

Al pensar en el testimonio del obrero del Auditorium, así como en la declaración tan semejante del agente de policía, dimos gracias a Dios y cobramos nuevo ánimo. Evidentemente esta verdad que predicamos es más que una colección de doctrinas, más que una deducción mental; es una esperanza vivificadora que colora todo pensamiento y todo plan tan completamente que se refleja en nuestros rostros y nuestro comportamiento. ¿Y por qué no habría de ser así? Si realmente creemos en nuestros corazones que Jesucristo nos amó y se dió a sí mismo por nosotros, y que pronto viene para llevarnos consigo, ¿por qué no habrían de

brillar nuestros rostros? ¿Por qué no habría de estar escrita nuestra teología en los rasgos de nuestras caras? ¿Por qué no deberían leer los hombres en nuestra apariencia la prueba de que en realidad poseemos "la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento," y que verdaderamente creemos que la doctrina de la pronta venida de Cristo es la "esperanza bienaventurada?"

EL TESTIMONIO DEL REPORTER

Luego tuvimos el testimonio del repórter de un diario. Había muchos de éstos presentes en nuestra gran reunión. Por la misma índole de su trabajo, ellos tienen amplia oportunidad de conocer la naturaleza humana, y sus comentarios, por lo tanto, tienen un significado especial. Nos hallábamos sentados alrededor de la mesa del miembro informante; se estaba leyendo un informe parcial de la Junta de elecciones, el tercero o cuarto que había sido presentado durante la sesión. Todo era calma y buena armonía. Cuando se hizo la votación y el congreso pasó a considerar otro asunto, el repórter asomó la cabeza y nos dijo con cierto sentimiento: "Todo está tranquilo y agradable aquí. Los informes que sus juntas presentan, no me dan ninguna ocasión para redactar una información impresionante."

Sus palabras parecían querer expresar una leve crítica, como que alguno de nosotros hubiese dejado de promover gran excitación y debate. Pero realmente, ese repórter estaba expresando inconscientemente la observación más alentadora. Él había asistido a muchos congresos,—explicó,—y había observado la práctica casi general de las controversias, disputas y discusiones enérgicas cuando se trataba de discutir los informes de las juntas, pero nada de esto pudo encontrar en nuestro Congreso, ni tampoco pudo hallar que ninguna se quejara de que la tranquilidad que reinaba se debiera a que alguna mano fuerte estaba sobre los delegados; y por eso su desilusión era grande. No pudo hallar nada que le sirviera para componer lo que él llamaba un "relato movido." Nuevamente nos sentimos alentados.

Reconocemos que, siendo todos nosotros pobres seres humanos, muchas veces omitimos demostrar unos a otros esa plena medida de simpatía y armonía que deberían manifestarse en todas las reuniones de los santos. Pero evidentemente, cuando un observador del mundo nos mira, discierne un contraste tan marcado entre nuestro comportamiento y el de las reuniones comu-

nes, que se ve precisado a hacer las declaraciones que hemos anotado ya. Así que, mientras podemos orar por una mayor unidad y cooperación fraternal en nuestra obra denominacional, demos gracias a Dios por ese grado de armonía que su divino espíritu ha implantado ya en nuestros corazones, y veamos en esto una evidencia que Dios está con nosotros y perfeccionará esta obra de unidad si sólo queremos seguir sus direcciones.

No seamos extraviados por los esfuerzos que algunos críticos hagan, haciendo mucho ruido en los diarios, a causa de alguna diferencia de opinión que a veces puede surgir en nuestras reuniones. ¿Acaso no es posible que tal diferencia de opinión parezca indebidamente importante y grande a causa del marcado contraste con el espíritu pacífico y armonioso que reina de costumbre? La voz ronca de un orador callejero militante puede hacer poca impresión y apenas ser oída a unos pocos metros de la plaza, a medio día, cuando una multitud bulliciosa de gente avanza en todas direcciones, y cada uno contribuye al ruido general. Pero que ese mismo orador alee su voz en la plaza pública a la caída de la tarde, cuando han pasado el bullicio y la excitación, y como en este caso, todo está tranquilo y en calma, y la ronca voz se propagará por todas partes creando una impresión de algo importante.

¿No podría pasarnos lo mismo? Cuando en una reunión se levanta ocasionalmente alguna voz discordante, parece tener una importancia por completo indebida, porque contrasta con la calma y la tranquilidad habituales.

Ni por un momento creemos que este movimiento se señala por una absoluta perfección. Pero si creemos que Dios está haciendo grandes cosas por nosotros al vincular nuestros corazones, y que el testimonio de ese repórter es mucho más valioso como comentario de nuestras actividades, que las cavilaciones cínicas de algún crítico que busca cualquier pretexto para atacar este movimiento, y que por lo tanto intenta esparcir mediante un megáfono toda nota discordante que encuentre.

Nuestra maravillosa era mecánica ha hecho posible que cualquier nota apagada sea de tal manera magnificada que se pueda hacer resonar como el trueno aun a grandes distancias del punto de origen, y aun al otro lado del mundo. Pero aun antes que se conocieran tales inventos, los críticos poscían la discu-

tible habilidad de magnificar la más débil nota de discordia en la iglesia de Dios, para hacerla resonar en todos los rincones de la tierra como una verdadera tormenta. No nos impresiona mayormente esa habilidad inventiva— recordamos los comentarios del reporter del diario, del obrero del Auditorium y del conserje.

DE LA UNION INCAICA

La Revolución en el Perú

Por J. T. Thompson

FUE tan repentina, y se hizo con tanta rapidez, que difícilmente nos dimos cuenta del cambio que se había efectuado. Ahora que las cosas han vuelto a un estado más o menos normal, se puede apreciar cuán grande ha sido el movimiento. Durante meses existió cierta inquietud y un sentimiento de incertidumbre mayor del que pudiera producir la situación financiera solamente; pero parecía imposible que una dictadura tan firmemente atrincherada pudiese ser derrocada de la noche a la mañana.

El viernes 22 de agosto llegó a Lima la noticia de que las tropas de la guarnición de Arequipa se habían sublevado. Aun en los círculos gubernativos no se le dió seriedad al asunto, reinando la impresión de que sería otro intento de revolución abortado como en otras ocasiones, y que pronto sería sofocada. Entonces se decretó bloqueo de la zona sur de la república censura de las noticias.

El domingo parecía haber más tranquilidad en Lima que de costumbre; pero sólo en los círculos del gobierno se sabía que la situación era crítica.

El lunes de mañana los diarios publicaron la asombrosa noticia de que el presidente había dimitido obligado por una junta militar constituida como junta de gobierno. Como a las diez de la mañana las casas de negocio habían cerrado sus puertas, y la gente corría excitada por las calles. Una multitud se reunió en la Plaza de Armas, frente al palacio de gobierno, viendo la aparición de la junta revolucionaria, y cuando ésta apareció en los balcones, fue jubilosamente aclamada por la multitud. El presidente intentó dirigirse al pueblo, pero no pudo hacerse oír. Había muchos entre la muchedumbre que querían pronunciar discursos; estudiantes universitarios por tanto tiempo agravados, *leaders* laboristas destituidos por muchos años insistían en hacerse escuchar. Después que todos éstos consiguieron sus propósitos, el presidente consiguió hablar un rato al pueblo. A esa altura, los sentimientos del pueblo estaban enardecidos

en alto grado, y surgió la voz de vindicación contra aquellos que habían sido sus opresores. Una turba se dirigió a la casa de un ministro del gabinete derrocado y asaltó y saqueó la casa. Al mismo tiempo otra turba se dirigió a la casa del presidente derrocado, haciendo otro tanto. Asimismo las casas de otros personajes prominentes del gobierno fueron saqueadas, y antes que las tropas pudiesen intervenir, ya la obra de destrucción estaba consumada. Muchos de los moradores de estas casas tuvieron que refugiarse en las legaciones y embajadas extranjeras, donde encontraron asilo y protección contra las furias de aquellos sobre quienes habían gobernado anteriormente. El presidente de la república fue llevado al puerto y alojado a bordo de un buque de guerra, donde permaneció más de una semana; siendo trasladado después a la prisión de la isla de San Lorenzo, frente a la bahía del Callao. Actualmente ocupa el mismo lugar donde él mismo había confinado a un hombre durante once años por el único delito de oponerse a su política. Aquí conviene recordar las palabras de Pablo: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." (Gál. 6: 7.)

Por varios días se temía que la revolución iniciada en Arequipa degenerara en una guerra civil, por cuanto el jefe del ejército del sur no estaba dispuesto a someterse a la junta militar formada en Lima. Sin embargo, la audacia del hombre que asestó el primer golpe a un régimen tan poderoso había cautivado la mente del pueblo, y todos demandaban la presencia de Sánchez Cerro. La junta de Lima se sometió, y el héroe popular llegó en un aeroplano, siendo recibido y aclamado por millares de entusiastas partidarios. Pronto quedaron restaurados el orden y la tranquilidad, y es de asombrarse que después de tantos años de opresión hubiera tan poco desorden y derramamiento de sangre. La gran serenidad y el refrenamiento manifestados hablan muy alto del pueblo peruano.

Aun es aventurado predecir los acontecimientos, y esperar que estos cambios tan radicales que han acontecido traigan una inmediata restauración; pero si las cosas continúan como han empezado y se encuentran ahora, las perspectivas son de que en muchos aspectos gozaremos de mayor libertad en general, y para nuestra obra en particular, que la que hemos tenido en este país durante muchos años.

La libertad de pensar ha quedado restablecida, y no es raro que los sentimientos y las ideas largo tiempo oprimidas aparezcan ahora en las columnas de los diarios y revistas. Los empleados de la administración anterior están siendo reem-

plazados y sus actos revisados para dilucidar los fraudes y malversaciones que se hayan cometido. Se ha creado una corte especial de sanciones para tratar todos estos casos y aplicar el castigo que merezcan los culpables. Sin duda muchos temblan a estas horas así como Belsasar al ver la escritura en la pared. En estos procesos, es evidente que los sentimientos de venganza y desagravio lleguen a extremos y conduzcan a cometer injusticias, pero en general producirá un saludable efecto en los que aspiren a ocupar los puestos de la administración.

Nadie puede prever lo que será el próximo gobierno civil una vez que el ejército transmita el poder. Por lo que si ve, el poder estará en las manos de elementos más liberales, y por un tiempo por lo menos, no seremos estorbados como antes por la clerocracia. No obstante, no debemos confiar demasiado en su completa eliminación, pues el tiempo no ha llegado todavía para un cambio tan radical. El clericalismo se ha arraigado, por tanto tiempo en el país que es difícil eliminarlo. En sus filas militan los políticos más inteligentes que saben cómo manejar las cosas de manera que éstas los favorezcan. No reparan en nada y luchan hasta el último para mantener su poder. Durante un tiempo permaneceremos tranquilos, y ahora es cuando debemos trabajar; sembrar tranquilamente la semilla, que Dios dará la cosecha. Actualmente vemos que se abren nuevos campos ante nosotros, y los llamamientos vienen invitándonos a entrar en nuevos territorios donde no sabíamos que nuestra obra había penetrado. La obra de los fieles colportores está produciendo su fruto, y los llamados llegan a nosotros. Nuestra mayor preocupación no debiera ser qué nos traerá el futuro, sino cómo podemos aprovechar mejor el momento presente cuando todo se nos torna favorable.

LA OBRA del Señor sigue adelante como siempre en este campo—nos dice el Hno. H. B. Lundquist, del Perú,—pero, entre dificultades, que es algo que nunca falta aquí. En estos días sale para los Estados Unidos el Hno. Guy Lodge, por causa de enfermedad de su hijito. Dicho hermano ha trabajado ya por cuatro años en la Misión del Lago Titicaca. La familia Thompson sigue un tanto delicada de salud, y la madre del Hno. Field está desahuciada por el médico, con cáncer. Estas son cosas que ocurren todos los días en este campo. Pero a pesar de todo, la obra prospera. Las ofrendas del Dpto. del Jorven para el segundo trimestre de este año arrojan una ganancia de \$32.64 sobre el mismo período el año pasado, y las de

Dpto. de Escuelas Sabáticas, de \$308.39. El trimestre pasado bautizamos más de 50 almas en la Misión Peruana, y este trimestre han sido bautizadas, hasta la fecha, unas 300 en la Misión del Lago Titicaca. Las reuniones de reavivamiento que realizáramos últimamente en la Misión del Lago resultaron todo un éxito, y pudimos percibir un verdadero adelanto en la experiencia de nuestros hermanos indígenas.

ARGENTINA del NORTE

Lo que un Incrédulo Piensa del Pueblo Adventista

Por Juan Baum

Haçs algunas semanas, me vi obligado a hacer un viaje por tren, y como pertenezco a la Liga del Bolsillo del Rey, procuré cargar el mío con suficientes municiones con las cuales atacar el campo enemigo en cuanto se me presentara una oportunidad.

Ya de regreso en el mismo tren, elevé una oración al Señor para que me indicara la persona a la cual debí entregar algunos de los tratados que llevaba, y al bajar en una estación mientras enganaban algunos vagones cargados de quebracho, me encontré con un señor al que ofrecí el tratado titulado: "Por qué no Creo en la Evolución?" El caballero lo aceptó, convidándome luego a tomar asiento a su lado en el tren. Así lo hice, trabando conversación por unas dos horas, tiempo en el cual pude testificar de la verdad.

Mi compañero de viaje me dijo entonces que todas las religiones eran un comercio; razón por la cual había dejado de ser católico y que hoy no creía más en religión alguna, siendo un incrédulo. Entonces le hice ver que el hecho de que no estuviera conforme con su religión, no era motivo para que se volviera incrédulo, que Dios era siempre el mismo Padre misericordioso y compasivo con todos los hombres. Le mencioné la obra hecha por Jesús al venir a este mundo para morir por los pecadores y de la obra que ha dejado encomendada a sus discípulos; la de llevar su evangelio a toda tribu, pueblo y nación, y que cuando esta comisión hubiere sido cumplida, entonces él vendría nuevamente para poner fin al pecado y salvar y recompensar a los suyos.

—Todo lo que Vd. dice no son sino teorías—me repuso.—Yo he leído la Biblia del principio al fin y también

muchos libros de grandes filósofos que desmienten la Biblia.—A esto le repuse que la Biblia me había hecho a mí el hombre más feliz, y que el seguir sus instrucciones trajo a mi corazón gozo y paz, preguntándole si la lectura de los libros de los grandes filósofos había tenido el mismo efecto en él. En respuesta a mi pregunta me dijo estas hermosas palabras, que nunca olvidaré: "Vosotros los adventistas sois un pueblo de fe, y con vuestra fe pasáis por encima de todas las teorías de los evolucionistas."

Di gracias a Dios de pertenecer a un pueblo que obra por fe en nuestro Salvador Jesús, y por la oportunidad de haber podido testificar en favor de su verdad, siendo mi oración que él bendiga la semilla sembrada para que pueda dar fruto y disipar las tinieblas en que se hallan sumidos muchos y puedan así ver la luz que les señala el camino de la salvación.

"La Paciencia os es Necesaria"

Por J. B. Cánepa

Cierta día, mientras colportaba, presenté un libro grande a un hombre quien me manifestó que le era imposible comprarlo. Entonces le presenté los libros chicos, y él me preguntó con voz altiva: —¿Estos cuánto valen, 20 centavos cada uno?

—Vale un peso cada uno—le respondí.

Luego, tomando en su mano "La Guía de la Madre," me preguntó si ese libro valía también un peso; al responderle afirmativamente, lo arrojó con fuerza en el harra. Entonces me pidió que le diese otro libro, y me preguntó:

—¿Este también vale un peso?

—Sí, señor—le dije. Y también lo arrojé junto al primero. En ese momento me acordé del texto que dice: "La paciencia os es necesaria" (Heb. 10:36), y al pedirle él que le diera otro libro, le mostré la Biblia, diciéndole enérgicamente que no debía tirar ese libro por ser la Palabra de Dios.

Al hablarle de la Biblia, me dijo que él había regalado muchos ejemplares de ella; luego mandó a una de sus hijas que trajese el importe de los libros que había tirado, y al pagármelos me dió un peso más como desagravio. Su actitud había cambiado repentinamente, me pidió disculpas por lo que había hecho, y nos hicimos amigos. Un día me visitó, pero no me encontró en casa; entonces le dijo a mi esposa que lamentaba de veras haberme tratado en esa forma tan grosera.

Al ver el cambio efectuado en este hombre no puedo dejar de reconocer que la Palabra de Dios y la paciencia son elementos esenciales para conquistar almas para el reino de Dios.

Rayos de Luz de la Asociación Argentina del Norte

Por C. E. Krieghoff

"El Señor daba palabra: De los evangelizantes había grande ejército." Es lógico que este ejército de evangelizantes había de aumentar a medida que la evangelización del mundo se acercara hacia su terminación. Muchos son los agentes que el Señor ocupa para hacer su magna obra. El cielo y la tierra contribuyen por medio de las señales en sus elementos para dirigir la atención de los hombres hacia el Omnipotente, que a tal grado ama a los hombres que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más tener vida eterna. Pero más que todos los elementos de la naturaleza deben cooperar a este fin los que han experimentado en su vidas el poder transformador del amor de Dios. Es el plan de Dios que todos los salvados por su gracia, sean en una forma u otra agentes activos que den a conocer al mundo el amor de Dios y su gracia redentora.

En eso ocupan un lugar prominente, nuestros almeados y perseguidos colportores de ambos sexos. Avanzan a pesar de los esfuerzos de Satanás para impedirlo. Uno de entre los muchos que podría nombrarse pasó recientemente por algunas experiencias no muy agradables, pero el Señor trajo la calamidad en victoria. Posando en un pueblito en compañía de unos empleados ferroviarios, despiertan por la mañana para descubrir que han sido víctimas de unos rateros que les han robado todo lo que podía tener algún valor. Al colportor en cuestión le llevaron su pantalón con \$70, que guardaba en ellos. Nunca antes había dado a sus pantalones tanta importancia como esa vez. Afortunadamente, un mozo caritativo del hotel, le prestó a nuestro hermano un pantalón y aunque no era lo que nuestro colportor estaba acostumbrado a llevar, sirvió para la ocasión. Cerca de las 9:30 horas, sale nuestro valiente hermano colportor a su trabajo, triste, y afligido, pero no desanimado. Trabajando y andando se acuerda de muchos textos con promesas del Señor y cuando a las seis horas de

trabajo se detiene y cuenta los pedidos que consiguió, descubre que tiene literatura pedida por valor de \$281. m/n. Dios deshace siempre los planes del enemigo cuando confiamos en él.

Otro colporteur me comunica de que llegando a un pueblito, se encontró con otro agente con mercadería que el mundo generalmente aprecia y éste le dijo: "no me había nada que hacer en la aldea y que no iba más adelante, sino que regresaría, pues no quería pasar hambre."

Tan pronto como nuestro buen colporteur empieza a trabajar, halla que el veterano Francisco Rivera había colportado recién el pueblito, pero sigue con fe y confianza adelante. Por cierto que los 300 habitantes de la aparentemente pobre localidad, no prometían mucho después de haber pasado el Hno. Rivera, pero determinó cumplir su deber y hacer lo mejor que pudiera. Antes del desayuno trabajó dos principales casas de negocio del pueblo sin resultado alguno. Al salir nuevamente después del desayuno, vende el primer libro al verdulero que encuentra en la calle, el segundo al jefe de estación. Éste le recomienda al capataz de la cuadrilla que allí trabaja. Después de tomarlo, le manda al escribiente de un establecimiento industrial. Éste igualmente lo toma y le recomienda a su patrón y éste pide el Nuevo Médico en la mejor encuadernación. Así sigue su trabajo. Al final sacó en 7 horas, pedidos de primera clase. Termina diciendo: "Espero entregar de éstos, al 100%."

Un colporteur que nos manda recién 25 suscripciones para *El Atalaya*, nos escribe textualmente: "Creo que habrán remitido los talonarios de suscripciones a *El Atalaya* que pedí. En adelante pienso tomar centenares de ellas."

Y no sólo a los abnegados colportadores bendice el Señor. Dondequiera que se levantan hombres y mujeres en el temor de Dios y ofrecen nuestra literatura con fe y amor, les da el Señor éxito y victoria. El Hno. Juan Riffel a cargo del trabajo evangélico en Santa Fe, alcanzó un día una nueva visión a este respecto. Explicó a los hermanos de la iglesia de que se podría hacer un sobrio trabajo con *El Atalaya*, y la iglesia con entusiasmo pone manos a la obra. Piden además del club regular que ya tienen, otro de 500. Salen entre señoritas y hermanas y venden en dos noches, en pocas horas 260. ¿Debo decirles que los hermanos

están animados y que quieren continuar en la obra iniciada? Hay aún mayores bendiciones para ellos y para otros que quieran dar al Señor una oportunidad para que él pueda bendecirlos mientras ayudan a los demás.

ASOCIACION CHILENA

Un "Jarrón Quebrado"

Por Juan L. Brown

HACE poco apareció el siguiente anuncio en el diario "Las Últimas Noticias," de Santiago: "Jarrón quebrado. Búscase quien lo componga."

Un hermano egipcio, llamado Sayed, que en su idioma quiere decir "Siervo de Dios," el cual era alfarero, acudió a la dirección citada en el aviso. Era viernes de mañana cuando llegó a la casa del dueño del jarrón. Después de tratar el precio de la compostura, el dueño le dijo que al día siguiente (sábado) viniera para trabajar. El hermano respondió amablemente que no le sería posible hacer el trabajo en el sábado, porque Dios había ordenado guardar ese día. En seguida sacó sus herramientas—la Biblia, *El Atalaya*, y algunos tratados—para arreglar ese vaso que debía ser quebrado sobre la Roca Eterna.

Antes de retirarse había dado un corto estudio bíblico y regalado un tratado y un *Atalaya*. En las visitas subsiguientes que hizo para arreglar el jarrón quebrado, continuó también el trabajo espiritual. Nuestro hermano se granjeó la confianza sincera del dueño del jarrón, el cual le contó cómo su hijo, que era médico, estaba en cama con reumatismo. Juntos fueron para visitar al enfermo. Nuestro misionero voluntario oró por el doctor y en la primera reunión de oración pidió a la iglesia que orara también por el enfermo, porque después que éste oyó que Cristo pronto vendría y que el fin del mundo está cerca, dijo que si Cristo lo sanara, él saldría por la calle para repartir *El Atalaya* por su propia cuenta.

Dios oyó la oración de nuestro hermano y de la iglesia; el médico sanó, el dueño del jarrón quebrado compró un ejemplar del buen libro "Hacia la Edad de Oro," y ya ha asistido a dos de las conferencias públicas que dirige el pastor W. Schubert en la iglesia de Porvenir.

Al salir una noche de la iglesia, que estaba repleta de hermanos y visitas interesadas, dijo: "¿Cómo es que habiendo esta gran iglesia aquí y también tanta obra adventista en mi tierra (Alemania), yo no lo haya sabido?"

La respuesta es fácil. No había llegado

la hora de quebrarse el jarrón para traer al alfarero a su puerta con el remedio. Llegada la hora, Dios envió al mensajero con las "herramientas," y el trabajo principió.

Somos "vasos" o jarrones, y "cualquiera que cayere sobre aquella piedra (Cristo), será quebrantado: mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará." (Luc. 20:18.) Como el jarrón se quebrara para ser compuesto otra vez, a fin de que su dueño se salvara, así también Cristo fue quebrantado y partido para que nosotros llegásemos a ser "nuevas criaturas," compuestas por el amor y la gracia de Cristo, para que en el día posterior seamos presentados perfectos al Dueño-Padre.

"Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado (compuesto) para toda buena obra."

Busquemos los "jarrones quebrados" por el "Martillo" (Jer. 23:29) de Dios para que nuestra iglesia esté llena de vasos de honra, aparejados para toda buena obra en la terminación de la evangelización del mundo.

Experiencia de un Colporteur

Por Walter Schubert

DESDE Talagante, Chile, el Hno. Montero escribe que por tres domingos el cura del lugar ha estado pregonando a sus feligreses que ninguna persona debiera tener los libros que nuestro hermano colporteur procura colocar en las casas, y que el que ya los tuviera debía quemarlos o destruirlos, bajo pena de ser excluido de la iglesia. Dijo también que nuestro hermano era un loco con vestidura de oveja, que vendía libros de medicina para poder introducir la Biblia y otros libros que ni él como cura podía leer.

Naturalmente, ello le hizo perder muchos pedidos al Hno. Montero; pero, no obstante, ha habido personas que ansiosamente recibieron los libros pedidos. Mientras colportaba en una hacienda, el dueño de ella le dijo que ansiaba conocerlo por el mucho ruido que por él se hacía en el pueblo, siendo nuestro hermano tan chico, y prometió tomarle un "Nuevo Médico," diciéndole, además, que el cura había prometido hablar al arzobispo para impedir su trabajo y hacerle llevar preso, a lo cual nuestro hermano le contestó que no temía. El Hno. Montero atribuye sus dificultades al hecho de que en ese lugar la mayoría de la población son mujeres muy fanáticas, y cree que una de ellas, a quien vendió un juego de libros, lo mostró al cura. Sin embargo, su ánimo en el trabajo con-

tinúa bueno y dice que espera la Semana Grande para trabajar con más brío que nunca.

DEL URUGUAY

Frutos del Colportaje

TRANSCRIBIMOS a continuación, un párrafo de una carta del Hno. Sosa, uno de los colportores del Uruguay, pues en ella vemos lo que se puede llevar a cabo si se hace un trabajo fiel, sin tomar en cuenta el territorio o la apariencia de la casa.

"En el pueblito de Arbolito, y en las chacras en sus alrededores, a pie distribuía mi literatura, cuando me encuentro con algunas preciosas almas que ya estaban guardando todos los mandamientos y preceptos de la ley de nuestro Señor. ¡Cuánto no sería mi alegría al encontrarme con estos queridos hermanos, tan apartados de nosotros! Uno de ellos había comprado 'El Conflicto de los Siglos,' y cuando se enteró del contenido, se fue a Melo para conseguir una Biblia. Cuando la compró, empezó a estudiarla y ahora se sabe largos trozos de memoria, de tanto que la ha estudiado. Así que ahora es él el predicador del pueblo y ya ha ganado a otras almas. Hno. Soto, ellos están sedientos de saber toda la verdad. Les prediqué en cuanto al diezmo e inmediatamente y sin titubear lo pagaron. También les hablé del bautismo explicándoles la forma que se practica y también se mostraron completamente decididos de bautizarse. Así que desee que les remita algunos folletos."

NUESTRO grupo de colportores sigue alcanzando nuevos triunfos para Cristo, con *El Atalaya*, en el Uruguay. Se ha vendido el doble del número de agosto, comparando la venta a la de los meses anteriores. Casi no se encuentra una persona en el centro de la ciudad que no la tenga. Ese número se vendió también en la puerta del Gran Estadio Centenario. Muchos de los compradores eran extranjeros, quienes se encontraban allí con motivos del campeonato de football. Un chileno, que compró un número a la Hna. Beatriz Sáez, dijo que era de Santiago, y que jamás había visto *El Atalaya* en Chile. Vemos, pues, que aún en los lugares donde nuestra obra está establecida, queda mucho que hacer hasta que todos oigan el mensaje de la Segunda Venida de Cristo.

"Si todas las iglesias adoptasen nuestro plan de trabajo en la distribución de *El Atalaya*, su circulación aumentaría enormemente—escribe un obrero del Uruguay, en *El Herald*.—El grupo que tiene

como directores a los Hnos. C. A. Ferri y Ascione, quienes acompañan a las hermanas en sus esfuerzos, gozan de un éxito admirable. Se aprovechan los primeros días de cada mes, bendiciéndoles de tal manera el Señor que, por término medio, se venden entre 180 y 220 en cada salida. La gente conoce la revista y muchos la esperan con gozo. Ahora se vende más fácilmente que al principio, sea de que nuestra buena revista misionera, se recomienda por sí misma.

"Al escribir estas líneas estamos en plena Semana Grande. El último sábado de agosto, el pastor Ascione presentó la campaña a la iglesia; después de lo cual cada uno hizo su pedido de literatura. El sábado 6 de septiembre, después de un animador estudio por el Hno. Soto, anciano de la iglesia, todos nos arrodillamos frente a la mesa donde estaban los paquetes de libros y *Atalayas*, pedidos anteriormente por los hermanos, y elevamos una ferviente oración para que Dios bendijera esa literatura y que, por su medio, muchas almas fueran atraídas a la verdad.

"La iglesia se dividió en 10 grupos, cada uno con un director y un blanco. Muchos ya hicieron su parte antes del tiempo fijado, entre ellos, los Hnos. B. Raina y Máximo González, y creemos que todos alcanzarán sus blancos. El blanco de nuestra iglesia es de \$200 (o/u), o sea las dos terceras partes del blanco de toda la misión.

"¡Confiamos, trabajamos y oramos!"

ALTO PARANA

Un Verdadero Misionero

En los bosques de Misiones tenemos una iglesia de 150 miembros, situada a 85 kilómetros de Posadas, entre los cerros y bosques. Allí viven colonos que recién están levantando sus hogares, y constantemente llegan a estas regiones de la gubernación inmigrantes de todas las naciones, abundando el ruso, el alemán, el suco y el polaco. El único obrero que hay en esta gran iglesia es el maestro de escuela, Hno. Juan Wedekamper, quien además de sus 60 alumnos, se encarga de dirigir la iglesia. Dicho hermano tiene plena visión de lo que puede hacer un maestro consagrado; gracias a sus conocimientos de la enfermería es constantemente solicitado en toda esta región. A veces lo llaman a media noche, y él, entre la lluvia, con su linterna en la mano, cabalga por los senderos, entre los montes, para atender a algún enfermo. Por seis años él ha sido pastor, médico, profesor, en fin, un milímetro en general. El Hno. Wede-

kamper es un verdadero modelo de lo que pueden ser nuestros maestros de escuela con una vocación misionera.

"A sus Angeles Mandará Acerca de Ti"

Por Pablo E. Wensell

MIENTRAS me encontraba en una por Misiones, cierta mañana, al despertar noté sobresaltado que en pocos momentos más debía salir el auto en el que tenía que ir para un lugar distante, por lo cual me levanté apuradamente; pero cuando ya estaba por abrir la puerta para salir a la calle, oí una voz que me decía: "Antes de salir, pide al Señor que bendiga tu viaje y te proteja."

Me di cuenta en seguida de que en mí aún por no perder el viaje, había olvidado lo más importante. Volví, pues, y me arrodillé, pidiendo al Señor su bendición y protección sobre mí.

Poco después fui atropellado por un camión que llevaba unos 600 kgs. de carga, y cuyas ruedas pasaron sobre mis dos pies y una rodilla. Fue realmente un milagro que no me rompiera un solo hueso. Tan sólo me dejó unas magulladuras. Me era tan manifiesto que Dios me había protegido, que no pude contenerme de decirle al chauffeur: "Cuando Dios nos cuida, los accidentes no nos hacen nada."

Continué entonces mi viaje con felicidad, aunque sin olvidar la voz que había oído aquella mañana, y que parecía ser la de un ángel que sabía las consecuencias que podría acarrearle ese accidente sin la intervención divina. Aunque, otra vez al Señor por su gran amor y cuidado hacia sus hijos aquí en la tierra.

Iglesias Ganadas Mediante Literatura

Por W. A. Berghelm

El Hno. M. Margarido, de la Asociación del Sur del Brasil, nos envía una lista de 13 lugares de la Asociación de Río Grande del Sur, donde hay nuevos observadores del sábado que han conocido la verdad durante los pasados dos años mediante la obra de los colportores. En estos grupos hay 75 nuevos creyentes. En la Asociación de Santa Catarina-Paraná, se han formado once grupos de iglesias, también por la obra del colportor. El Hno. Margarido añade que en la Asociación de São Paulo, el 50 por ciento de las almas bautizadas durante 1928-29, aceptaron la verdad gracias a la obra de los colportores.

PAGINAS DEL HOGAR

Una Palabra a las Madres

Por la Sra. Clara de Wheeler

QUERIDAS madres: Cuánto me gustaría poder reunirnos a todas en un círculo, veros cara a cara y conversar con vosotras por una hora. Procuraría ayudaros a comprender que la más elevada vocación de la vida es la de la maternidad. No olvidemos jamás esta admirable verdad.

Dios nos ha dado explícitas instrucciones tocante a la manera en que hemos de guiar y educar a nuestros hijos para que sean ciudadanos útiles en este mundo y en el venidero. ¿Que propósito más elevado puede tener una madre que el de desarrollar el carácter de sus hijos de manera que lleguen a alegrar y glorificar el hogar y la iglesia, y puedan levantarse un día para llamarla bienaventurada? ¿No valdría la pena que recordáramos a Ana, y que como

dedicáramos desde sus primeros años a nuestros hijos al servicio de Dios? Oh, madres, considerad vuestras grandes ocasiones. Gloríaz en ellas. Levantad en alto el estandarte de la maternidad.

"En los hijos confiados a su cuidado, toda madre tiene un santo ministerio que ha recibido de Dios. 'Toma a este hijo, a esta hija,' le dice; 'edúcamelos; fórmale un carácter pulido, labrado para el edificio del templo, para que pueda figurar para siempre en las mansiones del Señor.'"—*El Ministerio de Curación*, p. 355.

EDUCACION DEL NIÑO

El mandato bíblico: "Instruye al niño en su carrera; aun cuando tuere viejo no se apartará de ella," se aplica más a nuestros días que jamás antes. El espíritu de profecía dice:

"Lo que sean los padres, eso serán también los hijos en gran parte. Las condiciones físicas de los padres, sus disposiciones y apetitos, sus inclinaciones intelectuales y morales, se reproducen en grado más o menos grande en sus hijos.

"Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, y más desarrolladas sus facultades físicas, tanto mejor será el equipo para la vida que legarán a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

"Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad."—*Id.*, p. 351.

De nuevo se nos amonesta con estas palabras: "Cediendo a sus apetitos y pasiones, desgastan sus energías, y millones de ellos quedan perdidos para este mundo y para el venidero."

Así que, como madres, prestemos oídos a esta instrucción divina y esforcémonos seriamente, consagrándonos de lleno al Maestro en esta noble obra, la educación de nuestros hijos para la eternidad.

Comentando la educación del niño alguien dijo: "Se necesita tiempo, salud y un buen sentido común para ser una buena madre." En realidad requiere tiempo. Requiere tiempo para ver que su hijo obedezca lo que se le ha mandado hacer. El tiempo es necesario para hacer sabia justicia, pues el niño, aunque pequeño, tiene una percepción muy clara de lo que es la justicia. La madre debe ser invariable en su norma de obediencia, y siempre ha de exigir su acatamiento. No debe exigir obediencia tocante a algo, un día, para luego no prestar la misma mínima atención a la misma desobediencia en otra ocasión. La obediencia es el primer requisito de un buen soldado. Creé que es también lo principal en la educación de un niño.

Las vidas de los hombres eminentes muestran la educación que recibieron de sus madres. Tomás Edison, escribiendo tocante a su madre dice: "Su firmeza, dulzura y bondad fueron fuerzas potentes que me sostuvieron en el camino recto." Otro dice: "Mi madre

ha hecho de mí lo que soy." ¿Cómo no desearíamos todas merecer tales palabras de nuestros hijos e hijas!

Por lo tanto madres, estad de buen ánimo, porque con la ayuda divina, la victoria es nuestra. Empezando nuestra obra antes que el niño nazca, rodeémosle de una influencia santa. Más tarde, junto a su cama, ofrezcamos quedas oraciones y cantemos algún himno. Esto, en muchas ocasiones, calmará a la inquieta criatura.

En "El Ministerio de Curación", pp. 377, 378, leemos lo siguiente: "Hay un Dios en lo alto y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan a la influencia del mal. No hay obra que se pueda comparar en importancia con la suya. Su tarea consiste, con la ayuda de Dios, en desarrollar la imagen divina en un alma humana.

"La madre que sabe apreciar ésta su obra considerará de valor inapreciable sus posibilidades. ... Con el mismo empeño, con paciencia y con ánimo, se esforzará en perfeccionar sus propias capacidades, para poder valerse de ellas con acierto en la educación de sus hijos. A cada paso se preguntará con todo cuidado: '¿Qué ha dicho Dios?' Estudiará con diligencia la Palabra de Dios."

Madres, estudiad en "El Ministerio de Curación" el capítulo dedicado a "La Madre," asimismo el capítulo concerniente al niño, titulado "El Niño." Hacedlos vuestros estos capítulos. El Señor nos da en ellos importantes instrucciones y no podemos errar en la educación de nuestros hijos para él, si les prestamos oído.

Mi oración es que todas las queridas madres se consagren de tal manera, a sí mismas y a sus familias, que en aquel grande y glorioso día, cuando el Maestro les pregunte: "¿Dónde está el rebaño que te fué confiado, la grey de tu gloria?" puedan responder: "Aquí están Señor; ni uno de ellos falta."

¿Pensáis que vale la pena orar, estudiar y trabajar? ¿Es demasiado grande el sacrificio? En realidad no hay sacrificio, cuando vislumbramos a nuestro Salvador esperando para impartirnos la bendición. "Bien hecho."

Reforma Dietética Progresiva

"Que la reforma de la dieta sea progresiva. Enséñese a la gente a preparar alimentos sin el uso de leche y manteca. Dígasele que pronto vendrá el tiempo cuando no habrá seguridad en usar huevos, leche, crema o manteca, a causa de que en los animales las enfermedades están aumentado en proporción a la maldad de los hombres. Está cercano el tiempo cuando, por causa de la iniquidad de la raza caída, toda la creación gemirá bajo las enfermedades que maldicen nuestra tierra."—"Testimonies," tomo 7, p. 135.

En vista de esta solemne advertencia, expresada muchas veces por el espíritu de profecía, es tiempo de que oremos y estudiemos para obtener habilidad y tacto en preparar alimentos sanos sin el uso de productos animales.

"Al acercarnos al fin del tiempo debemos elevar siempre más alto la cuestión de la reforma pro salud."—"Id., tomo 6, p. 112.

"El pueblo se halla sumamente necesitado de la luz que brota de las páginas de nuestros libros y revistas sobre salud."—"Id., tomo 7, p. 136.

No recomendamos un régimen exento de productos animales mientras no pueda ser substituido por un régimen más sano y seguro, y hasta que se lo juzgue necesario. Pero el aumento de enfermedades contraídas por el uso diario de productos animales, debiera servirnos de advertencia.

"Si se hace uso de leche, debe ser esterilizada; pues con esta precaución, hay menos peligro de enfermedad."—"El Ministerio de Curación," p. 282.

El reciente descubrimiento de un nuevo peligro causado por el consumo de la leche, ha obligado a crear leyes que exigen su pasteurización para la seguridad pública. Esta enfermedad recientemente descubierta se conoce por el nombre de fiebre ondulante. Su patología se caracteriza por dolores punzantes, sudores, escalofríos y largos periodos de fiebre. La enfermedad es difícil de tratar.

Este aumento de enfermedad provocada por el consumo de leche deficiente, ha creado un interés general de

parte del público respecto a una dieta equilibrada para cuando ya no sea más seguro usar productos de granja. Por esto, presentamos aquí algunas breves investigaciones científicas que podrán ayudar a resolver los problemas que nos confrontan.

En el Oriente se ha comprobado que es posible prosperar con una dieta enteramente exenta de leche. En realidad, el pueblo oriental no consume un litro de leche al año por persona. Han hallado un buen substituto de la leche en las habas sojas y las verduras. La leche de habas sojas se ha empleado desde tiempos antiguos en la alimentación de los niños en los países asiáticos, y cuando está debidamente preparada se conserva mejor que la leche animal.

Las habas sojas contienen a peso igual casi tanta grasa como la carne, y dos veces tanta proteína de la mejor calidad; y la grasa y la proteína de la soja son substancialmente utilizadas como la grasa y la proteína de la leche, los huevos y la carne.

Los garbanzos contienen una proteína de buena calidad aproximadamente equivalente a la caseína de la leche. Los garbanzos así como las habas sojas son más alcalizados que los productos animales, lo cual es otro punto en su favor.

También en las olivas o aceitunas hay propiedades que no hemos apreciado aún. En "Testimonies," tomo 7, p. 134, leemos:

"Las olivas pueden prepararse de tal manera que puedan comerse con buenos resultados para el organismo. Las ventajas que se buscan en el empleo de la manteca, pueden muy bien obtenerse comiendo olivas debidamente preparadas. El aceite que hay en las olivas alivia el estreñimiento, y para los tuberculosos y los que padecen de inflamación o irritación del estómago, es mejor que las drogas. Como alimento es de más provecho que cualquier aceite de origen animal."—"Testimonies," tomo 7, p. 131.

Y en "El Ministerio de Curación," en la página 278, dice:

"Convenientemente preparadas, las aceitunas, lo mismo que las frutas de cáscara, pueden substituir la mantequilla y la carne."

Se dice que la Sra. de White preparaba olivas sin álcali. La razón de que las olivas no contengan vitaminas estriba en que probablemente son curadas con álcalis. Se sabe que los álcalis destruyen las vitaminas.

Cuando la leche no pueda ya usarse

con confianza, la banana será una buena fuente de vitaminas A y C, aunque escasee en vitamina B. La banana nos llega en una envoltura sellada y se halla por lo tanto sin contaminación. Es también un excelente alimento para combatir la acidosis y el estreñimiento. Se emplea extensamente en la alimentación de los niños cuando no se puede hacer uso de la leche.

El aguacate o palta, se asemeja la oliva en el aceite que contiene, el cual es también muy digerible. Comparado con las frutas frescas posee mayor cantidad de calorías, proteínas y minerales. Es especialmente rica en potasio, y es también una buena fuente de vitaminas A y B.

El Dr. Sherman dice que las nueces son realmente la carne original, que ha sido substituida por la carne como resultado de la escasez de alimento. Las nueces contienen un alto tenor de proteínas. La grasa de las nueces es más asimilable que la grasa animal. La grasa combinada en las nueces, olivas y paltas, es el medio que provee la naturaleza para suministrarnos la grasa y ésta es muy superior a cualquier grasa animal, y se halla más libre de contaminación microbiana.

Para terminar daremos una lista de los alimentos ricos en los elementos contenidos en la leche y la manteca:

Grasas	Proteína
Haba soja	Haba soja
Garbanzos	Paltas
Maníes	Olivas
Nueces	Nueces
Calcio	
Garbanzos, tres veces más que la leche.	
Lentejas.	
Melazas, dos veces más que la leche.	
Almendras, dos veces más que la leche.	
Olivas, la misma cantidad que la leche.	
Verduras.	
Hierro	
Espinaca, doce veces más que la leche.	
Damascos, una vez y media más que la leche.	
Frutillas, cuatro veces más que la leche.	
Figs, diez veces más que la leche.	
Dátiles, diez veces más que la leche.	
Olivas, diez veces más que la leche.	

Vitaminas

A—Paltas o aguacates.
Maníes.

Verduras, tomates, zanahorias.

B—C—D—se hallan en las frutas, verduras, cereales y legumbres.

No ha sido nuestro objeto al escribir este artículo, recomendar una dieta pobre, sino considerar las posibilidades de escoger una dieta adecuada para el tiempo cuando los productos animales no sean mas seguros.

Los expertos en materia de nutrición llaman a la leche el "alimento más completo." Por lo tanto su eliminación de la dieta no debe efectuarse sin una cuidadosa consideración de sus valores alimenticios y procurando substituir los elementos que contiene.

—Ester L. Gardner y

Winca Simson,

Estudiantes de dietética

NIÑOS Y JOVENES

Aproveche el Tiempo: Lea

Por Ner Soto G.

HACE poco tiempo, llamó mucha mi atención un hecho por demás sugestivo e interesante. Pasaba por frente a una panadería donde estaban descargando bolsas de harina. Estaban dos hombres, uno sobre el carro y otro abajo, llevando las bolsas al interior de la panadería. En el momento en que yo pasaba, el que estaba en el carro ayudaba a cargar una bolsa al otro; pero que tenía un libro bajo el brazo, y sé que sería un libro de anotaciones de las bolsas; pero mientras el otro hombre iba al interior de la panadería con la bolsa al hombro, éste abrió su libro y se puso a leer.

Era algo fuera de lo común ver a un hombre que mientras trabajaba, aprovechaba en leer el breve tiempo que azorosamente debía estar esperando. No sé qué clase de libro leería; pero este hecho puso delante de mí dos cosas de interés: aprovechar el tiempo, y leer tanto como sea posible. Este joven estaba tan interesado en la lectura de su libro, que quería aprovechar todo el tiempo disponible.

¡Cuánto tiempo perdemos! Qué bien podríamos aprovecharlo en leer los hermosos libros que, cada año, nos presenta el Departamento de Jóvenes de la Unión, en el curso de lectura. Cuántas veces oímos la ya gastada excusa: "¡No tengo tiempo; estoy muy ocupado!" Pero si hiciéramos un examen de nuestro tiempo, hallaríamos que perdemos bastante sin provecho alguno.

Queridos jóvenes, sepamos aprove-

char bien el tiempo y leamos buenos libros; de esta manera obtendremos un caudal de útiles conocimientos para nuestra vida material y espiritual.

La Fe Fecunda

UN GRAN cristiano, el Dr. Moon, quedó completamente ciego. Otros cristianos oraron fervientemente para su curación, pero sin resultado.

Entonces él exclamó: "Te doy gracias ¡oh Dios! por el talento de ser ciego! ¡Pueda yo hacerlo valer de tal manera que a la venida del Señor Jesús, él pueda recibir los frutos!"

Inmediatamente puso a contribución su cultura científica para inventar el sistema de lectura para ciegos que lleva su nombre, que se utiliza en 492 lenguas y dialectos y por medio del cual se dice que millones de ciegos han encontrado el camino del cielo y la luz interior.

Esta es la fe fecunda.

Esmerarse

CIERTO joven empezó a trabajar como linotipista en una casa editora. Nunca antes había tocado una linotipo. Al cabo de seis semanas componía más líneas en un día, que cualquier otra persona del lugar. El jefe fué a hablarle y le aconsejó:

—No haga eso. No componga más de la cantidad habitual. Si Vd. lo hace un día, su patrón esperará que lo haga al siguiente. Luego esperará que lo hagamos todos. No haga más que el trabajo por el cual le pagan. Demasiado hacemos.

Pero el joven no le escuchó. Siguió haciendo todo lo que pudo. Fué ascendido al poco tiempo a otro trabajo, aunque era tan eficiente como linotipista. Era demasiado valioso para dejarlo junto a la máquina. El mundo está lleno de estos dos tipos de hombres.

Aquel que desarrolla sus aptitudes hasta poder prestar el servicio más eficaz, es el que recibe la mayor recompensa. Los hombres que se quejan de sus sueldos son los que producen menos y al descuidar sus facultades de producción, han llegado a ser incapaces de producir mucho.

Todos tienen la obligación moral de esmerarse. Jesús condenó al hombre de la parábola que devolvió únicamente lo que había recibido. Su benefactor tiene derecho a esperar más. El hombre que vive en una chacra alquilada, no ha hecho lo suficiente si al cabo del año devuelve la chacra a su

propietario. Este tiene el derecho de esperar algo de su inversión. Tampoco ha hecho lo suficiente el hombre que dice a Dios al cabo de veinte, cuarenta o sesenta años: "Aquí está, Señor, la vida que me confiaste. Nunca he hecho nada para impedir el establecimiento de tu reino en el mundo." El Señor tendrá derecho a decir: "Quítadle su oportunidad y dádsele a otro. Dádsele al hombre que ya ha hecho grandes cosas." Todo lo que Dios requiere de cualquiera es que se esmere, y nunca requiere menos que eso.—J. Sherman Wallace.

NECROLOGIA

GEORGE R. THOMPSON nació en Aurora, Indiana, EE. UU., el 24 de septiembre de 1862, y murió en Takoma Park, el 21 de junio de 1930 a la edad de 69 años. Sus primeros años los pasó trabajando fielmente en la chacra de su padre. Él era el mayor de tres hijos. Aceptó la verdad en 1884 y al año siguiente fué bautizado por el pastor R. M. Kilgore. Por un año asistió al colegio de Battle Creek. Después de enseñar y de ocuparse en la obra del colportaje, empezó su carrera ministerial, y muy pronto reveló su talento como predicador de éxito. En 1893 recibió un llamado a ir como misionero al África del Sud. Después de 1896, fecha en que volvió a los Estados Unidos, desempeñó varios cargos importantes, entre ellos la presidencia de varias asociaciones; fué secretario del Departamento de Escuelas Sabáticas de la Asociación General.

El Hno. Thompson tomó parte activa en casi cada rincón del extenso globo, pues no sólo trabajó infatigablemente en los Estados Unidos, sino que también tuvo su importante parte, en la obra, en la India, Egipto, Gran Bretaña, Escandinavia y en varios otros países de Europa y del Lejano Oriente. En su vocabulario no se encontraba la palabra "vacaciones." Obedeció a todo llamado, creyendo sinceramente en la intervención y dirección divina en todos los planes trazados por los hermanos en cuyos muelles el Cielo ha colocado el destino del gran movimiento adventista.

Él escribió para varias de nuestras revistas. Su primer artículo para el periódico *la Review*, lo escribió mientras estaba aún en la chacra de su padre. Por varios años fué editor asociado de la revista mencionada. Es autor de tres libros que han sido una fuente de bendición para muchos: "Ministry of the Spirit (El Ministerio del Espíritu), "Soul Winning" (El Arte de Ganar Almas) y "In His Name" (En su Nombre).

Le sobrevivieron, además de su esposa, su hermano Carlos Thompson. Tienen también su pérdida seis sobrinas y dos sobrinos. Muchas personas guardarán el recuerdo de este gran predicador del Dios viviente que en todo reveló su perfecta confianza en el Señor, y aún en los pequeños asuntos de la vida mostró que creía lo que enseñaba.

El servicio fúnebre se celebró en la Iglesia de Takoma Park, el 24 de junio. Dirigió la palabra el pastor W. W. Prescott, acompañado en el servicio los pastores W. A. Spicer, S. C. Longacre, H. H. Volaw y el que esto escribe.

Descansa en el cementerio de Rock Creek, Estados Unidos.

F. D. NICHOL



Órgano oficial de los Adventistas del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana

Dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos"

Publicado Lunes por Medio por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, F. C. A., Bs. Aires, Rep. Argentina

DIRECTOR: M. I. FAYARD

CORRESPONDIALES

G. B. HAYNES, V. E. PRUGH, E. L. MAXWELL,
J. W. WESTWALL, C. P. CRABER

Los originales para publicación deben dirigirse al Director de LA REVISTA; los giros y correspondencia referente a suscripciones, cambio de dirección, etc., a la Sociedad de Tratados del país donde reside el interesado.

Precio de suscripción anual adelantada
\$1.50 (oro) en todos los países

LUNES 27 DE OCTUBRE DE 1930

EL PASTOR A. R. Shermann, quien está celebrando conferencias públicas en la ciudad de Valparaíso, Chile, dice que el Espíritu de Dios está secundando sus esfuerzos, pues está obrando en algunas de las muchas almas que acuden a oírle. Una señora de posición que vive frente al local, le dijo: "Por mucho tiempo he estado observándolos y me ha encantado el orden y la seriedad con que Vds. prosiguen sus reuniones." Es ella hoy una asistente asidua y muestra mucho interés. También hay una profesora de piano y canto que ya guarda el sábado. Una noche, después de la reunión, un señor se acercó al pastor Sherman y con voz conmovida le dijo: "Estoy convencido de todo y quiero ser miembro de vuestra sociedad, ¿qué tengo que hacer para ello?" Tenemos motivos para glorificar al Señor, dice el Hno. Sherman, y ojalá que muchas almas sean alcanzadas por el mensaje de salvación.

LA HNA. Luisa de Mengisen, de Valdivia, Chile, fué a visitar a sus hijos Niels y Pablo Wensell, en la Misión del Alto Paraná. La Hna. Mengisen era nuestra misionera de Valdivia, y empleaba en su trabajo hasta 500 *Atalayas* por mes. Cuando salió de allí, el Hno. Almonte casi lloró porque dejó un vacío muy grande en su lista de *Atalayas*. Cuando llegó a Posadas, la Hna. Mengisen continuó su obra misionera en la misma forma, porque para uno que ame este mensaje es imposible dejar de hacer obra misionera

por la sola razón de cambiar de domicilio. La pérdida para el grupo de Valdivia es ganancia para la iglesia de Posadas.—E. F. B.

Ejemplo de un Lector

UN LECTOR de *El Atalaya* que reside en la lejana Patagonia, mandó hace poco la suma de siete pesos para pagar la suscripción a *El Atalaya* para diferentes personas, una de ellas en la Patagonia y otra en el Uruguay.

Entre otras cosas decía en la carta que enviara juntamente con el dinero: "Adjunto remito a Vd. el importe de siete pesos m/n, para el envío de suscripciones a la más importante revista del mundo, *El Atalaya*."

Este es verdaderamente un buen ejemplo para muchos adventistas. Pensemos: un extraño que manda dinero para poner en circulación tres ejemplares de *El Atalaya* cada mes: la mitad del blanco de los miembros de las Asociaciones de la Unión Austral. Para este lector, *El Atalaya* es "brújula, estrella luminosa que lleva al seguro puerto de salvación, la nave desmantelada y deshecha. . . . *El Atalaya* es la luz en estos días de obscura agitación mundial, y su lectura es un tónico incomparable que fortifica el ánimo."

Hay muchas personas de corazón sincero que anhelan más luz, y que así apreciarían *El Atalaya* si tan sólo se lo hiciéramos conocer.

El Atalaya, un Látigo

"GUSTAR y ver que es bueno Jehová."

Sí, bueno es nuestro Dios, pues aunque poco nos esforzamos nos bendice grandemente. La Semana Grande nos ha aportado ricas bendiciones.

"Sali—dice una de nuestras hermanas que trabaja en la Casa Editora,—con mucho entusiasmo y gozo, una tarde, y aunque no tenía más que una hora para dedicar a esa bendita causa, la distribución de la página impresa, estaba convencida que el Señor me bendeciría. Grande fué esa bendición, pues, vendí mis "Tres Juegos" y seis *Atalayas*, entre diez personas a quienes tuve el privilegio de encontrar en ese tiempo limitado.

"Al ofrecer nuestro buen periódico *El Atalaya*, a un joven, éste dijo: 'Señorita, ¡cuán crueles son Vds.' Al darle oportunidad para que se explicara, él profirió: 'Es *El Atalaya* un látigo, nos echa en cara todo lo malo que hacemos, y Vd. me obliga, además, que pague este látigo. ¿No es crueldad esto?' Entonces le dije: Vd. ha hablado, señor, como un sabio, ahora seguramente, obrará como tal

comprando este número y espero llevará a cabo lo que tan claramente nos enseña. Es para su bien y felicidad. Con una sonrisa me dijo: 'Sí, señorita, me gusta mucho leer esta buena revista y no puedo rechazar esta oportunidad.'

"Para vender un número en esas condiciones, uno solamente, con gozo lucharía muchas horas por colocar. Y, ¡cuántas almas preciosas no esperarán con ansia nuestro silencioso misionero! Todo es que lea *El Atalaya* será beneficiado aunque lo considere "un látigo."

"Más *Atalayas* más Almas."

HAY en Valparaíso una hermana que el año pasado estaba muy enferma, pues sufría de una doble hernia. Cuando el médico le dijo que no podía operarla, ella empezó a clamar al Señor por unos 20 días y el Señor la oyó, pues una mañana despertó sana y sin ni siquiera señales de su antigua dolencia. Hoy ella se dedica a la venta de *Atalayas* y libros chicos, y va contando a la gente lo que Dios ha hecho por ella. Está, además, trayendo muchas almas a las reuniones y Dios bendice sus esfuerzos.

La Circulación de la "Review"

LA MAYOR circulación que ha gozado, en nuestras iglesias, el periódico "Review and Herald" (*Revista Adventista en inglés*), ha sido de 32.328. Se imprimen 3 o 4.000 ejemplares extra que se emplean para renovar las suscripciones que tán ya por vencer, lo cual hace la impresión de la "Review" ascienda a 36.000 ejemplares.

Gracias al todopoderoso Dios que, como resultado de los bendecidos esfuerzos de parte de nuestros hermanos en todo el campo, ha hecho posible esta elevada circulación.

Esta campaña en pro de la "Review" ha estado dirigida, estos dos últimos años, por el pastor A. E. Sanderson, quien ha sido apoyado eficazmente por el agente propagandista, Hno. L. W. Graham. Este hermano se ha empeñado en renovar cada suscripción y, contando con la cooperación abnegada de cada campo, se han logrado los excelentes resultados que ahora vemos.

La mayor carga que pesa sobre el cuerpo editorial es de que el Cielo haga de ese periódico una fuente de bendición para los lectores, y que los mensajes de cada número puedan impartir esperanza, e inspiración a cada lector.

Nuestros hermanos tienen un blanco de 40.000 números por edición para 1930. Esto será posible si hay cooperación.